



PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

Esta obra ha sido publicada bajo la licencia Creative Commons  
Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 2.5 Perú.

Para ver una copia de dicha licencia, visite  
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/pe/>





PONTIFICIA  
UNIVERSIDAD  
CATÓLICA  
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

**ÉLITES Y CAMÉLIDOS: EXCAVACIONES EN LOS  
SECTORES I Y II EN PUEBLO VIEJO PUCARÁ,  
UN ASENTAMIENTO DEL PERÍODO HORIZONTE TARDÍO  
EN EL VALLE DE LURÍN**

Tesis para optar el título de Licenciada en Arqueología  
que presenta la  
Bachiller

**LUCÍA CLARISA WATSON JIMÉNEZ**

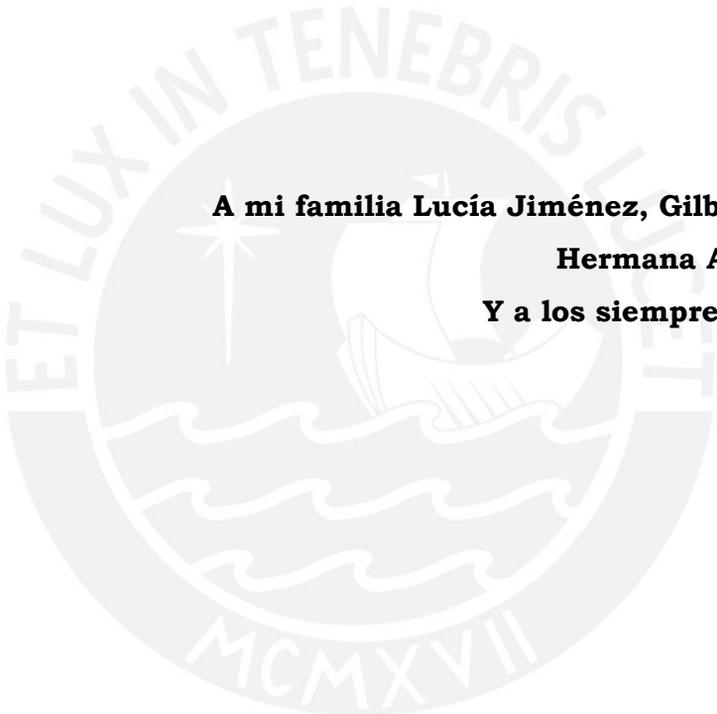
Dr. Krzysztof Makowski H.

Lima, 2009.

**ÉLITES Y CAMÉLIDOS: EXCAVACIONES EN LOS  
SECTORES I Y II DE PUEBLO VIEJO PUCARÁ,  
UN ASENTAMIENTO DEL PERÍODO HORIZONTE TARDÍO  
EN EL VALLE DE LURÍN**

*Cuando emprendas tu viaje a Itaca  
pide que el camino sea largo,  
lleno de aventuras, lleno de experiencias...*

(Itaca. C.P Cavadis. Edit.y traducido: Pedro Bádenas de la Peña)



**A mi familia Lucía Jiménez, Gilbert Watson  
Hermana Ana Watson  
Y a los siempre presentes.**

## AGRADECIMIENTOS

A lo largo de la realización de la tesis fueron muchas las personas que me ayudaron y a las que deseo agradecer por su importante colaboración sin la cual el presente trabajo no habría terminado satisfactoriamente. En primer lugar al Dr. Krzysztof Makowski, mi asesor principal y maestro: gracias por haberme dado la oportunidad de participar en su proyecto, por sus comentarios, críticas pertinentes y principalmente por su paciencia, tiempo y apoyo constante.

A Roxana Paucar por ayudarme con la interpretación del análisis del material malacológico; al Dr. Carlos Bustamente por el análisis del material lítico y enseñarme que las piedras no existen, sólo hay rocas; a Patricia Mayta por el análisis arqueozoológico; a Benjamín Guerrero por el levantamiento topográfico; a Lourdes Franco por vectorizar parte de los dibujos y hacer que el trabajo tenga una buena presentación. Constanza Calmera: gracias por salvarme de mi redacción.

A Sergio Barraza por las múltiples separatas, citas bibliográficas, observaciones y preguntas que me llevaron a profundizar en la investigación, a Juan Rivera por sus comentarios y referencias bibliográficas que me facilitaron tener un marco antropológico más amplio, a Lucía Jiménez por resolver mis dudas en el campo de la ciencia de la antropología y enseñarme que no todo se encuentra en los libros y que se puede aprender igual o más de las personas de las comunidades indígenas, a Angélica Arangüren por compartir sus observaciones de campo en su experiencia de trabajo con pastores.

A Maricarmen Vega por sus observaciones oportunas y por no permitir que me vaya por las ramas y recordarme constantemente: “focus, muerte a la tesis”; a Iván Ccachura por el video de Pueblo Viejo y las fichas en File Maker (te debo varias). Y a mis amigos y compañeros del proyecto: Manuel Lizárraga, Mafe Córdova, Milena Vega Centeno,

Patricia Habetler, Carla Hernández y Gonzalo Presbítero por sus conversaciones, consejos y por facilitarme toda la información que necesitaba de manera oportuna.

Un agradecimiento especial a todos los que me asistieron en el registro del material óseo humano: Raúl Greenwich, Álvaro Cortijo, Víctor Hugo Farfán y Óscar Loyola. A Marcela Lumbreras por ayudarme con las fotos de los huesos con patologías. Deseo brindar un agradecimiento muy especial a Katya Valladares por todo su apoyo constante y permanente en el análisis de los restos humanos y por su gran interés en el tema que me incentivó a profundizar en lo observado.

Gracias José Pablo, Elsa, Tita, Martha, Maricarmen y Melisa por la información y fichas de registro de material óseo humano que me facilitaron. Trabajar y aprender con ustedes me enseñó que se puede hacer Antropología Física en el país de forma seria, profesional y con estándares internacionales, que el título se construye con la práctica y que lo aprendido debe estar al servicio de la sociedad y de quien lo necesita. Quisiera agradecer de manera especial a la Dra. Sonia Guillén ya que sin las oportunidades que me brindó me habría sido casi imposible formarme de manera idónea en el campo bio-arqueológico.

Ana y Elías, gracias por todo su apoyo y disponibilidad incondicional y por hacerme ver que las cosas no tienen que ser tan complejas para ser grandes. Finalmente, y no por ello menos importante, a mis padres Alicia y Gilbert, por su constante aliciente para terminar lo que empecé; con esta tesis se da inicio a mi vida profesional que con mucho esfuerzo me ayudaron a alcanzar.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	16
CAPITULO 1. GENERALIDADES.....	21
1.1.    Marco geográfico.....	21
1.2.    Lurín y Pueblo Viejo-Pucará en tiempos de la conquista española.....	23
1.3.    Antecedentes de investigación del área en cuestión.....	26
1.4.    Características generales de Pueblo Viejo.....	28
1.5.    Formas arquitectónicas básicas.....	30
CAPITULO 2. FINES Y OBJETIVOS.....	33
2.1.    Objetivos generales del proyecto en la temporada 2005-2006.....	33
2.2.    Objetivos particulares. Sector I-4 y II-3.....	33
2.3.    Estratigrafía y cronología relativa del sitio.....	34
CAPITULO 3. METODOLOGÍA DE CAMPO.....	36
3.1.    Metodología de registro y terminología.....	36
3.2.    Metodología de excavación y registro.....	40
CAPITULO 4. CORRALES DEL SECTOR I-UNIDAD 4.....	44
4.1.    Características del Sector I.....	44
4.2.    Arquitectura y características de los corrales. Asociaciones.....	45
4.3.    Estratigrafía.....	54
4.4.    Análisis de muestras de tierra.....	56
4.5.    Secuencia constructiva, ejes de comunicación y funciones.....	58
4.6.    Relaciones con el área habitacional del Sector I.....	60
CAPITULO 5. MODULO DE UNA RESIDENCIA DE ÉLITE DEL SECTOR II -	
UNIDAD 3.....	61

5.1.	Características del Sector II.....	61
5.2.	Arquitectura y características del módulo habitacional.....	62
5.3.	Estratigrafía. ....	69
5.4.	Secuencia constructiva, ejes de comunicación y funciones.....	71
CAPITULO 6. ANÁLISIS DE MATERIAL CERÁMICO.....		74
6.1.	Consideraciones generales.....	74
6.2.	Características de la muestra.....	74
6.3.	Tipología morfo-funcional.....	76
6.4.	Tipología de fragmentos decorados .....	95
6.5.	Metodología de análisis de pastas.....	105
6.6.	Alfares.....	108
6.7.	Discusión de cronología relativa y de definición estilística.....	115
CAPITULO 7. OTROS MATERIALES ASOCIADOS.....		119
7.1.	Material malacológico.....	119
7.2.	Material lítico y mineral.....	125
7.3.	Material óseo animal.....	132
CAPITULO 8. CONTEXTOS FUNERARIOS E INDICADORES BIO- ARQUEOLÓGICOS.....		144
CAPITULO 9. CONCLUSIONES .....		158
BIBLIOGRAFÍA .....		161
FIGURAS .....		176
 <b>Índice de gráficos:</b>		
	Gráfico 1: Correlación entre área de los corrales y concentración de fosfatos .....	57
	Gráfico 2: Distribución de tipos de vasijas en el Sector I-Unidad 4.....	88

Gráfico 3: Distribución de vasijas del área habitacional del Sector II-Unidad 3 .....	89
Gráfico 4: Distribución de vasijas según las áreas excavadas del Sector I-Unidad 4 .....	90
Gráfico 5: Frecuencia de las categorías presentes por recintos del total de la muestra del módulo habitacional del área palaciega.....	91
Gráfico 6: Frecuencia de categorías presentes en los pisos de los recintos del módulo habitacional del área palaciega Sector II-Unidad 3.....	92
Gráfico 7: Distribución de artefactos cerámicos de los corrales Sector I-Unidad 4 y del área habitacional Sector II-Unidad 3 .....	95
Gráfico 8: Porcentaje de piezas según técnica decorativa .....	97
Gráfico 9: Diseño decorativo de la cerámica de los corrales Sector I-Unidad 4 y del área habitacional Sector II-Unidad 3 .....	101
Gráfico 10: Distribución de los tipos decorativos y artefactos de cerámica del área habitacional del Sector II (Interior y exterior del área habitacional) .....	103
Gráfico 11: Distribución de los tipos decorativos y artefactos de cerámica del área habitacional del Sector II en los pisos de cada recinto.....	104
Gráfico 12: Cuantificación de los alfares presentes en los corrales del Sector I-Unidad 4	109
Gráfico 13: Cuantificación de los alfares presentes en el área habitacional del Sector II-Unidad 3.....	109
Gráfico 14: Distribución de alfares por tipos morfo-funcionales del Sector I-Unidad 4 ....	111
Gráfico 15: Distribución de alfares por tipos morfo-funcionales del Sector II-Unidad 3...	111
Gráfico 16: Distribución de alfares por tipo decorativos del área habitacional del Sector II-Unidad 3.....	112
Gráfico 17: Distribución de alfares según los artefactos cerámicos presentes en el área habitacional del Sector II-Unidad 3.....	113
Gráfico 18: Distribución de alfares empleado en cada estilo del Sector I-Unidad 4 .....	113

Gráfico 18: Distribución de alfares empleado en cada estilo del Sector I-Unidad 4 ..... 114

Gráfico 19: Distribución estilística en relación a los alfares del Sector II-Unidad 3..... 114

Gráfico 20: Distribución de las especies malacológicas de todo el Sector I-Unidad 4 y del  
área habitacional del Sector II-Unidad 3..... 119

Gráfico 21: Distribución de especies malacológicas de los corrales y tumbas del Sector I-  
Unidad 4..... 123

Gráfico 22: Distribución de especies de la unidad habitacional del Sector II-Unidad 3..... 124

Gráfico 23: Distribución de artefactos líticos por estructura de los corrales y tumbas del  
Sector I – Unidad 4..... 126

Gráfico 24: Distribución de artefactos líticos por estructura del área habitacional del Sector  
II – Unidad 3 ..... 127

Gráfico 25: Distribución litoestratigráfica de los especímenes del Sector I-Unidad 4 según  
zonas de procedencia en relación al sitio de Pueblo Viejo ..... 129

Gráfico 26: Distribución de los especímenes del Sector I – Unidad 4 según lugar de  
procedencia de tipo roca ..... 130

Gráfico 27: Distribución de especímenes del Sector II- Unidad 3 según el tipo de roca . 130

Gráfico 28: Distribución de especímenes del Sector I – Unidad 4 según zona geográfica 131

Gráfico 29: Distribución de especímenes del Sector II – Unidad 3 según zona geográfica  
..... 132

Gráfico 30: Diversidad Faunística – Pueblo Viejo Sectores I y II ..... 133

Gráfico 31: Estructura de edad de camélidos (NMI) por sectores de excavación..... 135

Gráfico 32: Estructura de edad de venados, Sector II ..... 136

Gráfico 33: Huellas de procesamiento doméstico en huesos de venados del Sector II-  
Unidad 3..... 137

Gráfico 34: Artefactos ..... 143

Gráfico 35: Distribución de sexo de individuos de las tumbas del Sector I-Unidad 4 ..... 148

Gráfico 36: Distribución de individuos por rangos de edad en las tumbas del Sector I-  
Unidad 4..... 148

Gráfico 37: Representación por sexo y edad ..... 150

Gráfico 38: Representación por sexo según rangos de edad ..... 151

**Índice de cuadros:**

Cuadro 1: Características de las EA del Sector I- Unidad 4 ..... 49

Cuadro 2: Comparación de las EA de la Unidad 3 y la Unidad 4..... 52

Cuadro 3: Resultados de análisis de concentración de fosfato ..... 56

Cuadro 4: Elementos presentes y posible función de las estructuras..... 68

Cuadro 5: Distribución de artefactos cerámicos de los corrales Sector I-Unidad 4 y del área  
habitacional Sector II-Unidad 3 ..... 94

Cuadro 6: Número de piezas según técnica decorativa ..... 97

Cuadro 7: Diseño decorativo de la cerámica de los corrales Sector I-Unidad 4 y del área  
habitacional Sector II-Unidad 3 ..... 101

Cuadro 8: Hábitat de moluscos y zonas de extracción..... 120

Cuadro 9: Comparación de las especies más representativas de Pueblo Viejo por sectores  
..... 121

Cuadro 10: Distribución de artefactos líticos por estructura de los corrales y tumbas del  
Sector I – Unidad 4..... 126

Cuadro 11: Distribución de artefactos líticos por estructura del área habitacional del Sector  
II – Unidad 3 ..... 127

Cuadro 12: Distribución de sexo de individuos de las tumbas del Sector I-Unidad 4..... 147

Cuadro 13: Distribución de individuos por rangos de edad en las tumbas del Sector I-

Unidad 4..... 148

### Lista de Ilustraciones

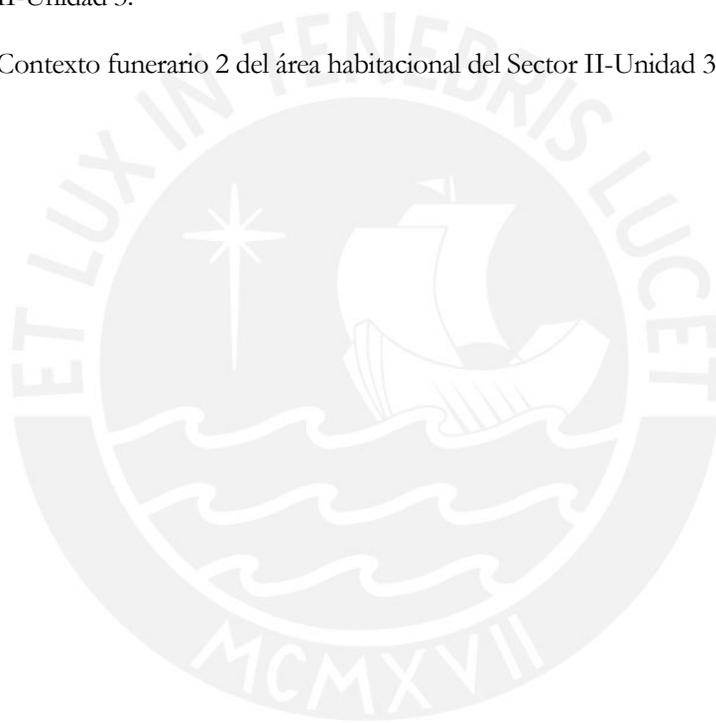
- Figura 1. Ubicación del sitio arqueológico de Pueblo Viejo-Pucará (Tomada de IGN, Carta Nacional Hoja 25- J).
- Figura 2.1. Pastores con cabras en época de Lomas.
- Figura 2.2. Vista de los corrales del Sector I-Unidad 4 en época de lomas.
- Figura 2.3. Vista de los corrales del Sector I-Unidad 4 en época seca.
- Figura 3. Plano de distribución de los sectores de Pueblo Viejo–Pucará.
- Figura 4. Plano general del Sector I.
- Figura 5.1. Vista general del Sector I.
- Figura 5.2. Corrales y tumbas del Sector I-Unidad 4.
- Figura 6.1. Mapa general de los corrales del Sector I-Unidad 4.
- Figura 6.2. Foto de los corrales y tumbas del Sector I-Unidad 4.
- Figura 7. Piso del corral de empadre (EA -1).
- Figura 7.1. Foto del corral de empadre (EA-1).
- Figura 7.2. Foto del corral (EA-2).
- Figura 8. Piso del corral ritual (EA-2).
- Figura 8.1. Foto de los rasgos del corral ritual (EA-2).
- Figura 9. Hallazgo especial de zorrillo en el corral EA-2.
- Figura 10. Piso del corral de manejo (EA -3).
- Figura 11. Piso del corral de manejo (EA -4).
- Figura 12. Piso del corral de manejo (EA-5).
- Figura 12.1. Foto del corral de manejo (EA-3).
- Figura 12.2. Foto del corral de manejo (EA-4).

- Figura 12.3. Foto del corral de manejo (EA-5).
- Figura 13. Túmulo de piedras (TP-1).
- Figura 14. Perfiles generales de los corrales del Sector I-Unidad 4 oeste-este.
- Figura 15. Perfiles generales de norte-sur.
- Figura 16. Mapa general de la secuencia arquitectónica de los corrales del Sector I-Unidad 4.
- Figura 17. Mapa constructivo de los corrales del Sector I-Unidad 4.
- Figura 18.1. Plano del Sector II-Unidad 3.
- Figura 18.2. Foto general del Sector II.
- Figura 19. Plano general del área habitacional del Sector II-Unidad 3 (estructuras excavadas).
- Figura 20. Piso del patio (EA-42).
- Figura 20.1. Rasgos del patio central (EA-42).
- Figura 21. Piso del espacio domestico (EA-43).
- Figura 21.1. Espacio de uso doméstico (EA-43).
- Figura 22. Piso del área habitacional EA-44 y depósito (EA-45).
- Figura 22.1. Depósito techado con lajas de piedra (ET-45).
- Figura 22.2. Área habitacional (EA-44).
- Figura 23. Perfiles generales sur-norte del área habitacional Sector II-Unidad 3.
- Figura 24. Plano general de la secuencia constructiva del área habitacional del Sector II-Unidad 3.
- Figura 25. Plano general de la secuencia ocupacional del área habitacional del Sector II-Unidad 3.
- Figura 26. Plano de permeabilidad del área habitacional del Sector II-Unidad 3.
- Figura 27. Tipología morfo funcional (tomada de Lizárraga 2006).
- Figura 28. Leyenda de colores.
- Figura 29. Tipo 1: Plato tendido.

- Figura 30. Tipo 3: Cuenco carenado.
- Figura 31. Tipo 4: Cuenco cerrado.
- Figura 32. Tipo 5: Cuenco abierto.
- Figura 33. Tipo 7: Cuenco con cuello.
- Figura 34. Tipo 8: Vaso kero.
- Figura 35. Tipo 9: Tazón de paredes rectas y convexas ligeramente divergentes.
- Figura 36. Tipo 10: Olla con cuello incipiente.
- Figura 37. Tipo 13: Olla con cuello corto divergente.
- Figura 38. Tipo 15 variante b: Olla con cuello alto divergente-convexo.
- Figura 39. Tipo 16: Olla con cuello alto divergente-recto.
- Figura 40. Tipo 17: Olla con cuello divergente cóncavo.
- Figura 41. Tipo 18 variante b: Olla con cuello ligeramente divergente.
- Figura 42. Tipo 20: Olla con cuello compuesto.
- Figura 43. Tipo 21: Olla elipsoide sin cuello.
- Figura 44. Tipo 25 variante b: Cántaro cuello vertical.
- Figura 45.1. Tipo 26 variante a-b: Cántaro cuello ligeramente divergente.
- Figura 45.2. Tipo 26 variante c-e: Cántaro cuello ligeramente divergente.
- Figura 46. Tipo 28: Aríbalo.
- Figura 47. Tipo 30: Cántaro cuello divergente convexo.
- Figura 48. Tipo 33: Botella de gollete simple.
- Figura 49. Tipo 36: Paica.
- Figura 50.1. Figurinas antropomorfas.
- Figura 50.2. Figurinas zoomorfas.
- Figura 51. Colgante y disco con incisiones.
- Figura 52. Alisadores.
- Figura 53. Silbato y piruro.

- Figura 54. Inca polícromo.
- Figura 55. Diseño de líneas negras horizontales.
- Figura 56. Diseño de bandas cremas.
- Figura 56.1. Diseño de bandas cremas sobre rojo.
- Figura 56.2. Diseño de bandas cremas sobre marrón.
- Figura 57.1. Diseño de círculos.
- Figura 57.2. Diseño de líneas ondulantes cremas.
- Figura 58. Diseño de líneas cremas verticales definidas por líneas negras.
- Figura 59. Diseño de líneas cremas verticales.
- Figura 60. Diseño de triángulo y cuadrados negros.
- Figura 61. Diseño de líneas anaranjadas horizontales.
- Figura 62. Diseño antropomorfo aplicado cara-gollete.
- Figura 63. Diseño ondulante aplicado.
- Figura 64. Diseño ovalado aplicado.
- Figura 65. Diseños de volutas aplicadas.
- Figura 66. Decoración moldeada.
- Figura 67.1. Fotos del material malacológico.
- Figura 67.2. Fotos del material malacológico.
- Figura 68.1. Fotos del material lítico.
- Figura 68.2. Mapa Geológico del Cuadrángulo de Lurín a escala 1/100 000.
- Figura 69.1. Patrones de corte en camélidos.
- Figura 69.2. Patrones de corte en cérvidos.
- Figura 70. Estructura techada. ET-1 (contexto funerario).
- Figura 71. Contexto funerario EA-2 rasgo 1 (nicho).
- Figura 72.1. Tumba subterránea con lajas de piedra (ET-3).
- Figura 72.2. Tumba subterránea de lajas de piedras distribución de restos humanos (ET-3).

- Figura 73.1. Entrada del contexto funerario 4 (nicho).
- Figura 73.2. Contexto funerario en nicho distribución de restos humanos (ET-4).
- Figura 74. Contexto funerario 1 del área habitacional del Sector II-Unidad 3.
- Figura 74.1. Esquema del individuo del contexto funerario 1 del Sector II-Unidad 3.
- Figura 74.2. Patologías presentes del individuo femenino del contexto funerario 1 del Sector II-Unidad 3.
- Figura 74.3. Patologías presentes del individuo femenino del contexto funerario 1 del Sector II-Unidad 3.
- Figura 75. Contexto funerario 2 del área habitacional del Sector II-Unidad 3.



## INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo vamos a tratar dos áreas dentro del complejo arqueológico de Pueblo Viejo Pucará, en el valle de Lurín. La tesis propone entender el funcionamiento del espacio, en el cual se debieron haber estado llevando a cabo actividades de producción (relacionadas al pastoreo) y aspectos rituales (a través de los contextos funerarios) en relación al área habitacional adyacente del Sector I. Es también nuestra preocupación precisar la relación en cuanto a la temporalidad de uso entre el área palaciega del Sector II y el área de producción donde una de sus principales funciones llevadas a cabo estaría orientada al pastoreo. Y a través de los resultados establecer el rol que pudo haber cumplido la ganadería de camélidos en este sitio.

En ese sentido se realizaron excavaciones en los dos diferentes Sectores (I y II), definiendo la funcionalidad de cada uno de ellos, considerando sus variantes y el material asociado. Con este objetivo he preferido basarme en los diferentes análisis de los distintos materiales encontrados y su interpretación contextualizada entendiéndolo como parte de un todo integrado, por lo que si bien cada capítulo presenta los resultados preliminares del tema desarrollado en las conclusiones todos los resultados son presentados de una forma global e integradora.

Se concluye que los cercos adyacentes al área residencial habitacional del Sector I debieron servir como corrales de “selección”. Con este término quiero categorizar un uso de manejo de los camélidos bajo algún criterio específico (tipo de lana, sexo de los animales, edades, etc.) y no necesariamente bajo uno de producción. Por otro lado el área excavada en el sector palaciego, Sector II, constituye una unidad habitacional de al menos dos momentos de uso doméstico, corroborando un crecimiento ordenado dentro del sector hacia el patio central.

Tanto el material encontrado como la estratigrafía de ambos sectores nos indican que ambos estuvieron en uso durante el mismo periodo, pero con funciones diferenciadas.

Para cumplir con los objetivos trazados la tesis fue estructurada de la siguiente manera. El capítulo 1 ubica al sitio de manera general tanto espacial como temporalmente, enfatizando su medio ambiente actual de lomas y los posibles ecosistemas que pudo haber presentado a través del análisis antracológico (Moutarde 2006) donde se contemplan hasta tres posibles ecosistemas distintos para la zona de estudio; en estos tres posibles panoramas la ganadería es una actividad que se pudo llevar a cabo de forma permanente o temporal como se realiza en la actualidad. Considerando las revisiones etnohistóricas del área se observa la presencia de diferentes curacazgos, Pueblo Viejo-Pucará es un sitio ocupado de manera permanente por mitimaes que se constituyeron la Caringa de Huarochirí (Makowski 2002) y aunque las relaciones entre los diferentes curacazgos no queda esclarecida del todo, es muy probable que el pastoreo haya jugado un rol importante entendido no como una actividad de subsistencia, sino como un mecanismo en el cual hayan podido tener una selección de los mejores especímenes, o tipo de lana, para una producción textil, entre otros, llegando a plantear que uno de los bienes tributados a Pachacamac se trataría de camélidos que estarían trayendo de la sierra de Huarochirí.

En el capítulo 2 se presentan los objetivos puntuales de la tesis en marcados en los objetivos generales del proyecto durante las temporadas 2005-2006. Al final del capítulo mediante la cerámica y por cronología relativa, reafirmamos la conclusión que el sitio arqueológico de Pueblo Viejo-Pucará es un asentamiento construido y ocupado durante el periodo Horizonte Tardío (1470- 1533 d.C. aprox).

El capítulo 3 presenta la metodología y registro de trabajo empleada, la cual responde a los criterios uniformizados del proyecto que permite una comparación de los resultados entre las diferentes áreas trabajadas.

El capítulo 4 describe de forma general el Sector I ubicando los corrales y su respectiva caracterización de elementos arquitectónicos presentes en cada uno de ellos, el número máximo de individuos que pudo albergar, los resultados de los análisis de fosfatos los cuales indican las diferentes concentraciones de fósforo (que se fija al suelo a través de microorganismos de las excretas de los animales) y el tipo de relación que se establece entre la concentración de fósforo y el área de los corrales. Finalmente se observa la secuencia constructiva y los ejes de comunicación como también las relaciones con el área habitacional del Sector I.

El capítulo 5 presenta el módulo de residencia de élite del Sector II en la Unidad 3 (dentro del sector palaciego) su estratigrafía, ejes de comunicación y accesos clausurados. Estos datos nos permitieron definir las funciones que se estarían llevando a cabo allí y su relación con el resto del área palaciega central.

El capítulo 6 desarrolla el análisis de material de cerámico, tomando como referencia trabajos previos llevados a cabo en el sitio con material comparativo que permita una visión integradora de nuestros resultados, para tal fin se consideró la tipología morfofuncional elaborada por Lizárraga (2005) para aproximarnos a los usos de los espacios excavados. Se realizó también una tipología decorativa que nos permita identificar los estilos presentes en nuestra muestra de estudio y finalmente un análisis de pastas que ha posibilitado reconocer los diferentes tipos de alfares empleando el muestrario de pastas elaborado para Pueblo Viejo-Pucará, cruzando la información de los tipos formales con las pastas y alfares viendo hasta qué punto hay una correlación significativa entre ambos, notando la presencia alfares uni-estilísticos y multiestilísticos que ya han sido registrados en el sitio.

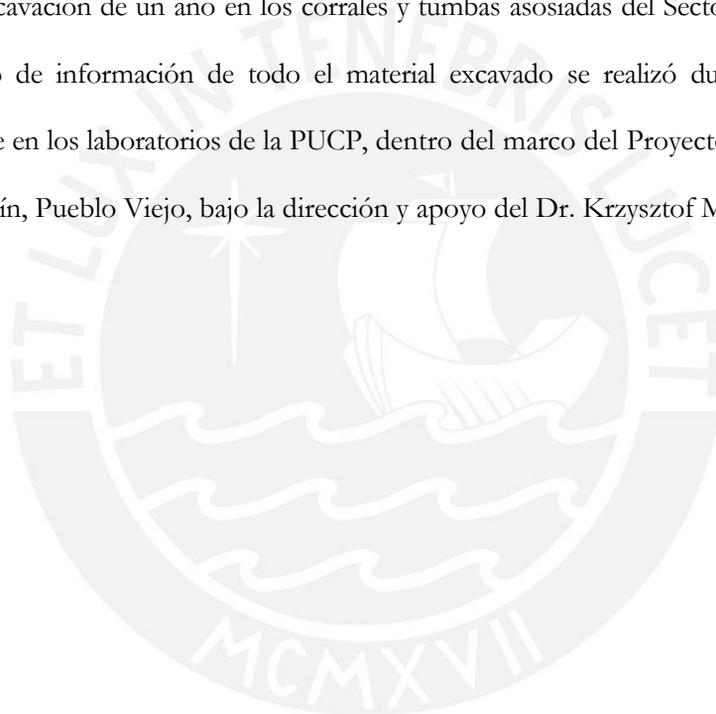
El capítulo 7 presenta los diferentes tipos de materiales que fueron encontrados en las áreas de excavación comparando nuestros resultados obtenidos con otros sectores del sitio, dando diferente tipo de información en la medida que el material lo permitió. En el caso

del material malacológico se identificaron las especies viendo cuáles eran las más recurrentes en el sitio y señalando los lugares más cercanos de extracción. Del mismo modo, para el material lítico se caracterizaron los diferentes tipos de artefactos registrados, las clases de roca y mediante un estudio geológico se ubicaron los lugares más probables de extracción de los distintos tipos de roca. Ambos estudios nos permitieron reafirmar el vínculo de la gente de Pueblo Viejo-Pucará con otros grupos de tanto de la costa central como de la sierra de Huarochirí. Finalmente el análisis arqueozoológico reafirmó la hipótesis planteada de los cercos como corrales, los índices de edades como número mínimo de especímenes registrados producto del descarte de consumo o procesamiento del mismo indican no sólo el hecho que la ganadería de camélidos se haya dado en un ecosistema de lomas sino que también evidenció que lo más probable es que la crianza de estos animales esté orientada a un objetivo específico y no sólo de manutención.

El capítulo 8 presenta los contextos funerarios, caracterizando los tipos de estructuras y entierros de los Sectores I y II, observando un tipo de estructura construida exclusivamente para este fin que son las cámaras subterráneas con lajas de piedras y nichos al interior y cerca de los corrales, mientras que los dos individuos enterrados en el área habitacional del Sector II están relacionados a clausura de ambientes y construcción de muro perimétrico. Este capítulo enfatiza el perfil biológico de individuos enterrados en estas tumbas, en el caso de los entierros de múltiples individuos del Sector I se realizó una caracterización poblacional de sexo y edad considerando cada tumba, mientras que los dos individuos del Sector II fueron descritos de manera detallada registrándoseles las patologías y marcas de stress muscular presentes, infiriendo a partir del contexto y las asociaciones que presentaban sus causas de origen más probable.

Y, como ya fue dicho anteriormente, las conclusiones presentan de manera integrada los resultados de los diferentes análisis basándonos en la evidencia proporcionada por las excavaciones. Para concluir, se ha incorporado un apéndice de figuras.

Este trabajo de investigación se realizó en dos etapas: la primera, como parte de las prácticas pre-profesionales para la obtención del grado de Bachiller durante el año 2005, donde se excavó, analizó e interpretaron los resultados obtenidos en el área habitacional del sector palaciego (Sector II-Unidad 3) y en un segundo momento, a partir de enero del 2006, con un período de excavación de un año en los corrales y tumbas asociadas del Sector I, el análisis y procesamiento de información de todo el material excavado se realizó durante dos años principalmente en los laboratorios de la PUCP, dentro del marco del Proyecto Arqueológico Lomas de Lurín, Pueblo Viejo, bajo la dirección y apoyo del Dr. Krzysztof Makowski H.



## CAPITULO 1. GENERALIDADES.

El sitio arqueológico de Pueblo Viejo se ubica en las quebradas laterales de la margen izquierda de la Quebrada del Río Seco, en la margen izquierda del río Lurín, y políticamente pertenece al distrito de Santísimo Salvador de Pachacamac. Sus coordenadas geográficas UTM son 18304211 E, 8650496 N y se localiza a una altitud de 400-800 m.s.n.m. en la provincia del mismo nombre, de acuerdo a la Carta Nacional de Lurín-Hoja 25-J (Figura 1).

### 1.1. Marco geográfico.

A pesar de encontrarse a pocos metros sobre el nivel del mar (considerando que la distribución de camélidos en la actualidad se extiende en la zona alto-andina a partir de los 3000 m.s.n.m.) y relativamente cercano al litoral, una de las principales prácticas de subsistencia llevadas a cabo allí fue la de pastoreo de camélidos. Lo cual se debería a diferentes factores: desde el punto de vista medio ambiental podemos argumentar que el sitio se encuentra en el valle bajo donde el valle alcanza su ancho máximo haciendo favorable la presencia de cultivos (Matos 1964) además el nacimiento del río Lurín se produce debido al deshielo del nevado Suerococha, a 5,312 m.s.n.m., y los nevados Chanape y Otoshmicunan que se encuentran a 5,000 m.s.n.m., escorrentías que finalmente confluyen en Quilquichaca, al norte del pueblo de San Damián de Huarochirí (Bueno, 1982: 12). Estas escorrentías recorren a partir de este punto un valle estrecho que posee régimen irregular y que permanece seco durante seis u ocho meses (Bueno, 1982: 12).

Pueblo Viejo – Pucará se ubica actualmente en un ecosistema de lomas donde las características más saltantes son la aridez y las neblinas. Este ecosistema de lomas interrumpe el desierto peruano y su ecosistema árido, creando una suerte de oasis temporales.

La vegetación de lomas se desarrolla en las laderas de las estribaciones andinas orientadas hacia el mar, lugar donde se condensa la neblina. El mayor porcentaje de las precipitaciones

se da en forma de garúa, a causa de las nubes que se concentran entre los 200-800 metros de altitud y que descienden al nivel del suelo en las madrugadas, y determina el desarrollo de una vegetación abundante la cual tiene como característica ser estacional y efímera. Tanto la flora como la fauna se han adaptado a las condiciones húmedas de las lomas – mayo a noviembre– como también a sobrellevar la época seca – noviembre hasta abril –.

El sitio actualmente presenta una variedad de especies vegetales herbáceas, matorrales, árboles y cactus, con predominancia del primero. Algunas especies de flora sobreviven en forma de semillas; en el caso de la costa central, los amancaes son los primeros en florecer. Por otro lado, las especies animales registradas para este tipo de ecosistema son: zorros, venados, camélidos, vizcachas y el gato andino los cuales han sido documentados desde tiempos ancestrales, incluyendo diversos tipos de aves, reptiles, moluscos, artrópodos, crustáceos, etc.

Sin embargo, es importante remarcar el contexto temporal en el que se encuentra ubicado el sitio de estudio, al respecto los resultados de antropología de la tesis doctoral de Fanny Mourtarde (2006) llevado a cabo en las lomas muestran tres posibles hipótesis que se pudieron haber desarrollado allí:

- 1.- Lomas densas alrededor de Pueblo Viejo. Los maderos de algarrobo, lúcumo y huarango, son llevados al sitio desde la desembocadura del río Lurín.
- 2.- Presencia de un bosque seco y de población de lúcumos en los alrededores de Pueblo Viejo permitiendo el desarrollo de formaciones densas de Lomas.
- 3.- Los alrededores del sitio de Pueblo Viejo estaban recubiertos de una cobertura vegetal densa y mixta (lomas, lúcumos, huarangos, algarrobos) pero los maderos fueron igualmente llevados al sitio desde la desembocadura del río Lurín.

En los tres panoramas el pastoreo de camélidos se hacía viable aunque con variantes en el sistema empleado, siendo la tercera la que presentaría las mejores condiciones para la práctica pastoril en el sitio.

Por otro lado, Rostworowski ha resaltado la importancia de los ecosistemas de lomas en la subsistencia pre-hispánica a partir de sus estudios etnohistóricos donde se puede apreciar el paulatino deterioro del cual fue objeto esta área de lomas, ocasionando una ruptura ecológica debido a la fragilidad del ecosistema y su presencia cíclica (Rostworowski 1981:37-39). Uno de los documentos trabajados por ella y concernientes a las lomas de Atiquipa de la Costa Sur menciona cultivos de yucas (*Manihot utilisima*), achira (*Canna edulis*), maíz (*Zea mays*) y camotes (*Ipomoea Batata*).

Actualmente los recursos de lomas son explotados por pastores de ganado caprino y estacionalmente por los de vacuno y ovino de las lomas de Manzano, Pucará, Lúcumo, Pacta, Caranga y Lurín, quienes bajan desde Huarochirí en la época de invierno.

A su vez el sitio se encuentra en una posición privilegiada en relación al valle, que desciende hacia la costa y asciende hacia la sierra de Huarochirí, teniendo un control visual del valle y además considerando que el sitio se extiende sobre una serie de cerros que colindan con quebradas que fueron y aún son caminos naturales hacia la sierra. Por lo que resulta importante para establecer la naturaleza de este grupo, ya que aunque ubicado en la costa presenta elementos serranos por su arquitectura y patrón funerario. En ese sentido se hace importante mostrar los diferentes curacazgos del valle para el período Inca y entender la naturaleza serrana del grupo de Pueblo Viejo-Pucará.

## 1.2. Lurín y Pueblo Viejo-Pucará en tiempos de la conquista española.

Rostworowski (1981) localiza en el área de lomas – desde Atocongo a San Bartolo – varios topónimos, que corresponden a ayllus mencionados en diversas fuentes coloniales. Y plantea también que los indios de la zona de lomas fueron reducidos en Lurín. Recalca la recurrente asociación entre capillas, terrazas de cultivo abandonadas y extensas ruinas de asentamientos prehispánicos, las cuales se extienden sobre las laderas de los cerros. A este respecto, Rostworowski (1981:43-45) sugiere que las capillas fueron construidas por los

comuneros descendientes de habitantes de los antiguos asentamientos, abandonados a raíz de la implantación de las reducciones toledanas. (Makowski 2002).

Se han localizado tres capillas que indicarían tentativamente la ubicación de pequeños curacazgos: Caringa – en las lomas del mismo nombre frente a San Bartolo –, Patca (Pacta, Pacat) – en la Quebrada de Malanche –, y Pueblo Viejo (Rostworowski, cit. por Makowski 2002). Nuevos documentos analizados por Rostworowski hicieron reconsiderar la importancia de Caringa y aportaron datos que completan nuestra información sobre la organización indígena antes de las reducciones toledanas. Entre ellos se encuentra el documento de la visita de Rodrigo Cantos de Andrade de 1573 (Rostworowski 1999); que confirma la subdivisión del valle bajo en dos parcialidades<sup>1</sup>: Hanan Ychsma y Hurin Ychsma. (Makowski 2002). Los nombres *Caringa de Huarochiri* y los *Ychsma Caringa* nos sugieren un origen heterogéneo de la población de lomas, la cual se expresaría incluso en la organización política. Recordemos que los Ychsma Caringa tuvieron antes de 1573 a su propio curaca (Makowski 2001).

Parssinen (1992:341-342), sugiere una organización tripartita, es decir, de tres ushnus. El primero estaría formado por el valle de Lurín y el señorío de Surco en Rímac, el segundo abarcaría el resto de la margen izquierda del Rímac con la capital en Maranga, y el tercero comprendería la margen derecha del Rímac, así como el Chillón con la capital en Caraguayllo. (Makowski 2002).

Es muy probable que Pueblo Viejo-Pucará sea el asentamiento principal de los Caringa de Hurochiri (Makowski 2002) Según la hipótesis de Makowski el asentamiento fue la residencia principal del curaca de la margen izquierda del valle y fue fundado con el objetivo de asegurar el debido manejo de rebaños del santuario Pachacamac así como la protección militar de bajo Lurín. Es el propósito de este trabajo contrastar la validez de esta

---

<sup>1</sup> véase también Paredes 2000:311

hipótesis demostrando la importancia de actividades pastoriles en el asentamiento. La hipótesis tiene sólido respaldo en las fuentes escritas tanto en los concernientes a Lurín como a las características de la política económica inca, citemos por ejemplo a Ondegardo (1816): *“todo el ganado quedó en manos del inca quien aplicaba tanto para sí y la religión, lo mismo hizo con los pastos los cuales dividió entre provincia y provincia guardando cierto orden para acomodar los animales, según lo,s terrenos hizo pueblo de pastores y los llevó de unas partes a otras estando obligados a dar cuenta los funcionarios respectivos de las pérdidas o ganancias para lo cual empleaban su sistema de Quipus”*.

Los documentos coloniales estudiados por Paredes confirman la relevancia en Lurín de los curacas, sus subdivisiones y jerarquías, resaltando la relación con los aspectos más seculares del poder (territorio y tributo) en vez de lo religioso (Eeckhout 2004), y planteando incluso la existencia de poderes separados: religiosos en Pachacamac y su comarca; y seculares en el resto.

El poder del señor principal de Lurín se extendía al parecer a la cuenca de Rímac (Rostworowski 1972, 1977:197-199; 1992:77-78)<sup>2</sup>. Sin embargo, no existen evidencias en los documentos para precisar las áreas controladas por los curacas de la zona de estudio. Tampoco está clara la relación entre los curacas principales ni la jerarquía del templo-oráculo. Se ha sugerido (Espinoza 1964:136; Feltham 1983:375; Eeckhout 1999:402; Paredes 2000:311) la subdivisión siguiente:

*ayllu* Pachacamac: área entre el sitio arqueológico y la reducción, actualmente Las Palmas, Villena, así como las Lomas de Atocongo;

*ayllu* Manchay: de Pachacamac a Cieneguilla, o como lo sugieren recientemente Eeckhout y Paredes (*loc.cit.*): Pampa de Flores, Quebrada Golondrina, Tambo Inga;

---

<sup>2</sup> véase también Duviols 1967 y la síntesis de la discusión en Eeckhout 1999:399-405; Cornejo 2000:150

*ayllu* Quilcaycuna: el litoral, con el actual pueblo de Lurín, la reducción de San Pedro de Quilcay;

*ayllu* Caringa: las lomas de Manzano, Pucará, Lúcumo, Pacta y Malanche, Caringa, entre el valle de Lurín y el valle de Chilca.

### 1.3. Antecedentes de investigación del área en cuestión.

El Complejo Arqueológico de Pueblo Viejo ha pasado casi desapercibido y no ha sido estudiado arqueológicamente antes de la intervención del Proyecto Lomas de Lurín - PATL.

La mayor parte de los estudios arqueológicos sobre los periodos tardíos (Intermedio Tardío y Horizonte Tardío) en el valle de Lurín están concentrados en el Complejo Pachacamac, aunque las relaciones entre el famoso templo-oráculo y el valle fueron examinadas e interpretadas a partir del estudio de las “pirámides con rampa” (Eeckhout 1998, 1999). Igualmente, el bien conservado camino inca desde Pachacamac a la sierra ha atraído la atención de los investigadores hacia el problema de los asentamientos incas relacionados con este eje de comunicación, sobre todo para sitios como: Nieve-Nieve, Avillay y Sisicaya (Negro y Fuentes 1988; Eeckhout 1998; Cornejo 1995, 2000), en la margen derecha del valle.

El sitio de Pueblo Viejo-Pucará ha sido mencionado por Engel (1973, 1987), quien proporcionó la ubicación de los componentes del sitio, pero aparentemente no se percató de su extensión, ni de la relación cronológica y funcional de sus cinco agrupaciones. En su mapa de las Lomas de Manzano y Pucará aparecen todos los componentes menos el asentamiento satélite de la quebrada de Pucará, aunque son tratados como sitios autónomos (Engel 1988:mapa “d”). Adicionalmente, Engel tuvo dificultades en determinar las características y la función de la arquitectura, además de realizar descripciones muy escuetas e imprecisas (Makowski 2001).

A su vez, existen otros trabajos acerca de los ecosistemas de lomas de las quebradas vecinas – como Malanche –, entre los que destacan los estudios de Mujica (1987, 1991, 1997), Patterson (1964), Agurto y Watanabe (1974) y Feltham (1983, 1984).

Los asentamientos que analiza Elías Mujica Barreda (1997)<sup>3</sup> – conocidos por medio de las fuentes etnohistóricas – fueron efectivamente ocupados durante todo el año y no únicamente en temporada de lomas. (Mujica Barreda 1997:208-212) Esto fue posible gracias al ingenioso sistema de captación de neblina, campos de cultivo aterrizados y sistema de almacenamiento que pudo observar en Malanche. Este sistema es similar al de Pueblo Viejo. Por otro lado, se encuentran algunas características arquitectónicas comunes entre Pueblo Viejo y Malanche, como son los materiales constructivos, la construcción siguiendo básicamente la topografía de las quebradas, aunque con nivelación de pequeñas áreas, y el crecimiento aglutinado de las estructuras. Sin embargo, la arquitectura doméstica es diferente tanto en el plano como en el aparejo.

Jane Feltham (1983, 1984, referencia en Makowski 2001) registró sitios tardíos a lo largo del valle y excavó pozos de prueba, en algunos casos, para confirmar su filiación cronológica<sup>4</sup>. En su estudio, propone que hubo un área en el valle medio que fue tradicionalmente la zona de frontera, la cual fue ocupada tanto por los *Ichma* del valle bajo como por los *Yanyos* del valle alto. Además, plantea que los sitios relacionados con la costa poseen en su superficie una mayor cantidad de cerámica de pasta naranja – relacionada con la cerámica *Ichma* –, mientras que los sitios con arquitectura relacionada con la sierra presentan en su superficie mayor cantidad de cerámica de pasta marrón – relacionada con la cerámica de *Yanyos* –. Por otro lado, para el Horizonte Tardío, Sandra Negro (1988)

---

<sup>3</sup> Elías Mujica prospectó solamente las lomas de Lúcumo, Malanche y Cruz de Hueso o Chamaure, centrándose en Malanche, donde realizó excavaciones arqueológicas de estructuras domésticas y funerarias.

<sup>4</sup> En total registró 57 sitios del Periodo Intermedio Tardío y 33 sitios del Horizonte Tardío entre Panquilma – cerca de Manchay – y Sisicaya en el valle medio, donde recolectó cerámica de cada sitio con el fin de determinar el periodo ocupacional y su filiación regional.

encuentra elementos intrusivos de origen incaico en la arquitectura local, para los sitios de Tijerales, Huaycán y Avillay.

De esta manera, los datos etnohistóricos en el valle de Lurín y en la región de Huarochirí nos muestran un cierto grado de interacción entre Yauyos y Yungas en el valle medio de Lurín. Las relaciones más importantes que se pueden hacer al observar los datos etnohistóricos y los resultados de las intervenciones arqueológicas son que los patrones de arquitectura modular y la presencia de cerámica de pasta marrón se asocian a la sierra, mientras que el patrón de arquitectura ortogonal y la cerámica de pasta naranja se asocian a la costa. Lamentablemente, como se mencionó anteriormente, en los sitios del valle alto – en la cuenca del río Lurín – no se han realizado trabajos arqueológicos que nos lleven a comparaciones con los materiales arqueológicos encontrados en el valle medio.

Por lo anteriormente expuesto, el Complejo Arqueológico de Pueblo Viejo debido a su patrón arquitectónico modular se relacionaría con la etnia *Yauyos*, que habría explotado el medio ambiente de lomas en esta área durante todo el año, como lo sustenta Mujica (1987, 1997) para el caso de Malanche. Las implicancias de la presencia de fragmentos de cerámica con pasta tanto de color marrón como naranja en la muestra recolectada (proveniente de las excavaciones) se presentarán en el capítulo correspondiente.

#### 1.4. Características generales de Pueblo Viejo.

El área donde se ubica el sitio arqueológico se compone de grandes elevaciones con estrechas quebradas; por esto, las estructuras domésticas y zonas agrícolas se asientan en las cimas y/o en las laderas de los cerros. Construidas adecuándose a las irregularidades del terreno, las concentraciones arquitectónicas que se encuentran en la parte más profunda de la quebrada se ubican en 18304211 E, 8650496 N; en cambio, la concentración de arquitectura en las partes altas, en el lugar donde la quebrada se bifurca, se ubica según la lectura del GPS en 18304413 E, 8650298 N. (Makowski 2000). Cabe mencionar que el sitio arqueológico de

Pueblo Viejo colinda con el límite Este del denuncia "Cristina" de Cementos Lima S.A., dentro de la quebrada que baja las laderas del cerro Lomas de Pucará (Makowski 2000).

El asentamiento se compone de cinco agrupaciones de estructuras (sectores), de dos sitios-satélites –distantes del complejo principal 1,5 a 2 km aprox.. – y de un sistema de captadores de agua; así como de terrazas de cultivo (Figura 3). Estos sectores se extienden sobre un área de aproximadamente 12 hectáreas, y es evidente la interrelación entre ellos, debido a las semejanzas arquitectónicas y su organización espacial.

El sitio puede dividirse en dos mitades:

La de abajo estaría integrada por los Sectores I, II y III, ubicados en la parte baja de la Quebrada del Río Seco, y por un sitio satélite situado en la quebrada lateral de la margen derecha de la Quebrada de Río Seco.

La de arriba estaría conformada por los Sectores IV y V, ubicados en la cima del Cerro Lomas de Pucará y Peñagaga respectivamente; como también en las laderas de los cerros que delimitan la quebrada de Río Seco y se acercan hacia la quebrada de Pucará, lo que facilita un gran control visual del área, y por un sitio satélite en la ladera baja de la Quebrada de Pucará.

Estas estructuras en la cima poseen los mismos materiales y técnicas constructivas que los otros sectores, a base de piedra y argamasa, pero por su ubicación tendrían algún tipo de diferenciación jerárquica. Se encuentran los mismos tipos de recintos que se relacionan por medio de escalinatas y pasadizos, ordenando de manera particular el espacio y aprovechándolo al máximo. Estos recintos se encuentran más aglutinados que los sectores de las partes bajas, debido a que se acoplan a las limitaciones del espacio disponible en la cima del cerro.

Los sitios satélites se encuentran aproximadamente a 2 km de distancia del conjunto principal. Ambos sitios satélites poseen una ubicación estratégica, ya que controlan el tránsito por ambas quebradas que comunican hacia la sierra de Huarochirí. Además, permiten acceder a las principales construcciones que hacen posible el mejor

aprovechamiento de los recursos hídricos de lomas (Makowski 2000), y cerca de los sitios satélites se encuentran los vestigios de reservorios, canales y terrazas de cultivo.

### 1.5. Formas arquitectónicas básicas.

La mayor parte de las estructuras en Pueblo Viejo comparten las técnicas constructivas y el tipo de materiales utilizados. En éstas se han usado piedras semi-canteadas, pequeñas piedras usadas como pachilla y argamasa para construir los muros que forman las estructuras – en unos casos techadas con material perecible y en otros techadas con lajas de piedra -, además de las escalinatas.

Los términos Estructura Abierta (EA) y Estructura Techada (ET) fueron utilizados al inicio del proyecto, como referentes comparativos para poder realizar el levantamiento topográfico del sitio. ET corresponde a aquellas estructuras techadas con lajas de piedra, o que presentan las ménsulas que permitirían tal techado. Por otro lado, EA se refiere a aquellas estructuras que no poseen este tipo de techado pero que pudieron (o no) haber sido techadas con material orgánico (esteras sobre postes, por ejemplo).

Al parecer, las piedras que sirven para construir las paredes fueron obtenidas de los cerros cercanos. El barro usado para la elaboración del mortero está formado por tierra arcillosa de textura homogénea y color crema. Los muros – ya sean perimétricos, de contención o estructurales– son de doble hilera, y los mampuestos generalmente son trabados y aparejados sin orden visual en las hiladas. De esta manera, la arquitectura consiste en muros de doble cara con juntas rústicas y aparentemente sin enlucido de barro.

Hacia los cimientos, las piedras son de mayores dimensiones y penetran en el suelo. En algunas secciones, los muros han sabido aprovechar y adecuarse a las irregularidades del terreno. La técnica constructiva consiste en agregar paredes con relación a los muros ejes (estructuras de dos pisos techadas con lajas) permitiendo luego un techado de doble agua con material perecible. Al parecer se habrían levantado primero las estructuras techadas con

lajas de piedra<sup>5</sup> y paralelamente los muros perimétricos, para luego adosar los muros que formarían las divisiones internas de los recintos techados con materiales perecibles.

Las estructuras techadas con lajas de piedras poseen una ventana de acceso que pudo haber sido utilizada para acceder a las zonas de depósitos y, posteriormente, para la continuidad en el rito funerario.

No se han podido documentar los acabados hacia la cabecera de los muros, ya que la mayoría se encontraban destruidos. Ninguno de los muros de las EAs se ha conservado hasta la altura suficiente como para reconstruir la forma del techo soportado por medio de hastiales. Sin embargo, la existencia de pisos, banquetas, depósitos subterráneos, fogones y áreas de actividad al interior de los recintos rectangulares (ya sean áreas abiertas como patios o cuartos denominados EA) no deja lugar a duda de que éstos estuvieron originalmente techados. Desafortunadamente, no quedaron huellas de estos techos sobre los pisos y las vigas fueron probablemente reutilizadas por los lomeríos, mientras que los elementos restantes se destruirían con las abundantes lluvias estacionales.

Los ejes de circulación se articulan por medio de escalinatas, plataformas, aterrazamientos, corredores y pequeños recintos de paso, elementos que estarían dispuestos interconectando las estructuras y que a su vez se encuentran en torno a patios o áreas abiertas – plazas –. A su vez, los recintos techados o abiertos se acoplan a la topografía del lugar aprovechando muchas veces los materiales – roca madre – que forman parte de la ladera estéril del cerro.

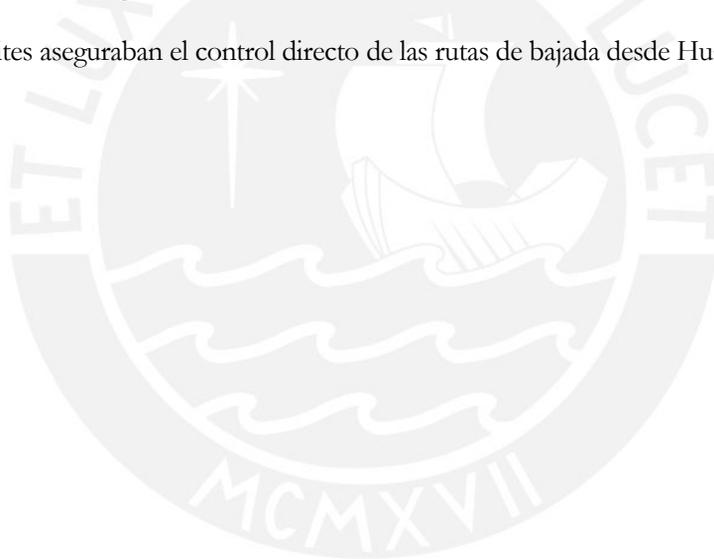
Dado que Pueblo Viejo-Pucará es uno de los asentamientos urbanos del Período Horizonte Tardío (aprox. 1470-1533 d.C.) de mayor extensión en cuanto a las áreas residenciales entre los sitios registrados en el valle bajo, y que cuenta con dos complejos palaciegos (Sectores II y IV), Makowski (2004) considera probable que se trate del asentamiento principal de los Caranga de

---

<sup>5</sup> Por medio de vigas y piedras alargadas que se refuerzan mediante ménsulas, para finalmente ser cubiertas por argamasa de barro a manera de sello.

Huarocharí, una de las dos parcialidades de la mitad Caringa en el ushnu de Luren. La organización modular de espacios domésticos, los comportamientos funerarios y la presencia del componente serrano en el repertorio de estilos de cerámica, indican que el asentamiento fue construido y habitado por los pobladores serranos desplazados por iniciativa política de los gobernantes del Tahuantinsuyo, aunque dichos pobladores serranos debieron tener una posición particularmente privilegiada en la estructura política del Tahuantinsuyo.

Se plantea también que fue construido con criterios defensivos, ya que parte de la población residía en las cumbres en un lugar estratégico por su difícil acceso y la amplia vista. A esto debe sumarse el hecho de que desde las cimas de Lomas de Pucará se puede controlar visualmente todo movimiento a lo largo del litoral hacia Pachacamac así como la entrada al valle de Lurín. Los sitios satélites aseguraban el control directo de las rutas de bajada desde Huarocharí.



## CAPITULO 2. FINES Y OBJETIVOS.

### 2.1. Objetivos generales del proyecto en la temporada 2005-2006.

Los labores del Proyecto Arqueológico-Taller de Campo “Lomas de Lurín” iniciados en 1999 continúan hasta hoy en día. El objetivo de la temporada 2005-2006 del proyecto fue poner en valor el asentamiento prehispánico mediante trabajos de conservación de arquitectura, precedidos por investigaciones y excavaciones arqueológicas (Makowski 2006). Tanto en el Sector II como en el Sector I las excavaciones a cargo de la autora concernían partes de conjuntos arquitectónicos anteriormente no estudiados.

### 2.2. Objetivos particulares. Sector I-4 y II-3.

El trabajo realizado se dio en dos temporadas. En la primera temporada (años 2004-2005) se llevaron a cabo las excavaciones en una unidad modular arquitectónica (Unidad 3) perteneciente al área residencial palaciega del Sector II. Y en la segunda temporada (2006-2007) las excavaciones se focalizaron en el conjunto de cercos o corrales asociados a estructuras subterráneas techadas con lajas de piedra en la Unidad 4 del Sector I. Los objetivos de cada área de trabajo estuvieron dentro de los intereses del proyecto en lo referente a problemas de investigación pendiente.

Los objetivos de la primera temporada de nuestras excavaciones en el modulo habitacional del área palaciega (Unidad 3 del Sector II) fueron básicamente tres: primero, entender las funciones de cada espacio dentro del típico modulo habitacional compuesto por una estructura techada de dos pisos y dos espacios techados con material perecible y demostrar o descartar su uso como residencia de una familia; segundo, verificar la hipótesis del crecimiento arquitectónico en el Sector II a partir del patio central; y tercero, tratar de

definir el acceso que estaría presente en la parte noroeste del Sector II y los accesos entre las diferentes estructuras que conformarían el módulo habitacional.

En la segunda temporada, las excavaciones de los cercos o corrales de la Unidad 4 del Sector I tuvieron dos objetivos principales: primero, establecer la función de los cercos como corrales y de las estructuras subterráneas techadas con lajas de piedras, tratando de definir la relación existente entre ambas; y segundo, definir un nuevo tipo de estructura, la cual se puede apreciar desde la superficie a manera de túmulo de piedras.

Finalmente, en esta tesis nos proponemos entender el funcionamiento del espacio, en el cual se debieron haber estado llevando a cabo actividades de producción (relacionadas al pastoreo) y aspectos rituales (a través de los contextos funerarios) en relación con el área habitacional adyacente al Sector I. Es también nuestra preocupación precisar la relación en cuanto a la temporalidad de uso entre el área palaciega del Sector II y el área de producción donde una de las principales funciones llevadas a cabo estaría orientada al pastoreo.

### **2.3. Estratigrafía y cronología relativa del sitio.**

La estratigrafía vertical del sitio es simple. En casi todas las estructuras excavadas, independientemente del sector, se identificaron las mismas capas y niveles, con variaciones en el espesor de la capa de colapso de muro (en algunos casos esta capa alcanzó un metro y en otros apenas unos centímetros), lo cual nos permitió definir un solo periodo de ocupación con dos a tres fases sucesivas.

Los materiales procedentes del sitio de Pueblo Viejo y áreas aledañas, se han clasificado como pertenecientes al Intermedio Tardío –Ichma Medio e Ichma Fitomorfo–, y al Horizonte Tardío con el estilo definido por Bazán como Ichma Tardío e Inca Provincial –Local– (Eeckhout 1999:61). Si bien el material excavado es material de desecho, la deposición de éste nos permite relacionar dicho material con la ocupación final del sitio.

Se observó que la decoración conocida como Ichma está presente junto con material Inca, por lo que se asociaría con el Horizonte Tardío a pesar de que los materiales se pueden comparar también con el Intermedio Tardío. Dado que la secuencia cronológica de la cerámica Ichma no está bien definida<sup>6</sup> y, en el caso particular de Pachacamac, los materiales han sido encontrados en asociación con material Inca Provincial (Eeckhout 1999) –por lo que se asociaría con el Horizonte Tardío a pesar de que los materiales se pueden comparar también con el Intermedio Tardío–, podemos considerar que nuestro material responde a una situación similar, asociando la ocupación del sitio al Horizonte Tardío. Se ha llegado a esta conclusión a través de los fragmentos diagnósticos de cerámica del Horizonte Tardío presentes en todas las capas estratigráficas de todos los sectores excavados especialmente de aríbalos y botellas o vasos Chimú-Inca.

Los hallazgos de la cerámica diagnóstica sobre el estéril nos hacen creer que la construcción de Pueblo Viejo-Pucará se inició durante el Horizonte Tardío (1470-1533 aprox.). La única observación a tomarse en cuenta es la presencia de cerámica vidriada correspondiente al período colonial, aunque lamentablemente este material sólo se ha recuperado en capas superficiales y fuera de contexto, por lo que no aporta resultados concluyentes.

---

<sup>6</sup> Las diferentes formas y diseños Ichma tienen una larga duración (desde principios del Intermedio Tardío hasta el Horizonte Tardío)

### CAPITULO 3. METODOLOGÍA DE CAMPO.

En el presente estudio hemos seguido la metodología de excavación y registro empleada en el marco del Proyecto. En el caso del estudio del Sector I ha sido necesario un registro planimétrico previo, y la selección de áreas excavadas por muestreo jerárquico para abarcar todo el repertorio de corrales potencialmente destinados para actividades diversas en el pastoreo, v. g. selección, separación por sexo y edad, empadre, etc.

#### 3.1. Metodología de registro y terminología.

El sitio arqueológico de Pueblo Viejo se encuentra dividido en cinco sectores, los cuales están designados con números romanos del I al V. Las unidades de excavación poseen el número del sector seguido por un número arábigo.

Las estructuras fueron clasificadas en tres categorías para fines de descripción, numeración y ubicación en el plano:

**EA: Estructura abierta.** Consiste en un espacio sin techo o techado con material perecible que actualmente no se conserva. La función que se les suele atribuir es de cuartos o habitaciones, patios y corrales.

**ET: Estructura techada.** Están techadas con lajas de piedras, pueden ser de uno o dos pisos. Sirvieron como depósitos y fueron reutilizados como cámaras funerarias. La variante que se excavó en el Sector I está bajo tierra con piso bien elaborado y los muros de una sola cara sirven a manera de contención, es muy probable que sólo haya servido para contextos funerarios.

**TP: Túmulo de piedra.** Agrupamiento de piedras bien definido sobre la superficie, producto del descarte del material empleado para la construcción de los ambientes cercanos.

Se asignó un número correlativo a cada una de las estructuras a excavar en el Sector II- Unidad 3: EA-42, EA-43, EA-44 y ET-45; en el Sector I-Unidad 4: EA-1, EA-2, EA-3, EA-4, EA-5, ET-1, ET-2, ET-3 y ET-4. Los hallazgos al interior de dichas estructuras fueron definidos como “Rasgos” los cuales comprenden: fogones, contextos funerarios, hoyos de impronta de cerámica y depósitos subterráneos.

En algunos casos se pueden ver subdivisiones internas dentro de las estructuras techadas y abiertas a las cuales se les han asignado letras minúsculas que siguen a la numeración de la estructura (Ejemplo: ET-45a). En el caso de las estructuras techadas, dichas divisiones están dadas por lajas de piedra e improntas de la división; mientras que en las abiertas, están definidas por espacios delimitados por banquetas o áreas específicas según se consideró pertinente.

La excavación se ha llevado a cabo según niveles arbitrarios a los cuales se les ha asignado una letra mayúscula, y las subdivisiones de los mismos en niveles se señalan con números. El apisonado se ha definido como la capa cultural, hecha con tierra mezclada con algunas piedras pequeñas y algo de basura cultural. La superficie es compacta y presenta bastante material cultural asociado. Se encontró en todas las estructuras abiertas. Mientras que el piso es la capa cultural hecha con barro limpio y silicato de calcio (manchas de color blanco), bastante compacto y sin material cultural asociado en su superficie, que se encontró en las estructuras techadas y abiertas.

A su vez se ha definido la **unidad modular** como una unidad compuesta de 2 o 3 depósitos alargados de dos pisos (ET) a los que se adosan cuartos rectangulares alargados, cuyos techos estaban elaborados de material perecible (EA); las entradas se ubican en la mitad de las paredes largas, o en uno de sus extremos, y los muros pueden llegar a una altura de 2 metros (Figura 18). Esta unidad arquitectónica fue definida solamente en el área de excavación del Sector II.

En el caso del Sector II-Unidad 3 estaríamos frente a una variante de una unidad modular, conformada por una ET de dos pisos a la cual se adosan dos cuartos alargados

rectangulares, cuyo techo pudo estar elaborado con materias perecibles. Una de las entradas estaría ubicada en la parte posterior de la ET-45, mientras que el otro acceso de la EA-43 estaría en la mitad de la pared larga que lo divide de la EA-42 que en un primer momento formó parte del patio central y que luego fue delimitado como una estructura abierta.

En cambio, en la zona excavada del Sector I-Unidad 4, estaríamos frente a un área de corrales distribuidos consecutivamente, asociados a estructuras funerarias múltiples de tipo subterráneo y a túmulos de piedras producto del descarte de las construcciones del sector.

Dentro de los componentes utilitarios que se han podido ver en las excavaciones tenemos:

**Cámaras subterráneas:** cámaras rectangulares techadas con vigas de piedra, similares a las cámaras de galerías; en algunos casos se encuentran debajo del piso (como las observadas en el Sector I), en otros en el interior de una banqueta. El tamaño y el acceso sugieren que se trata de depósitos subterráneos.

**Banquetas:** Cuidadosamente construidas con revestimiento de piedra y grueso enlucido de arcilla en la parte superior, suelen ubicarse en uno de los extremos del cuarto y eventualmente en la cercanía de fogón; se sospecha por su tamaño y ubicación que dichas banquetas estaban destinadas a lugares para dormir.

**Cocinas con canaleta revestida:** estructuras destinadas a la combustión de troncos de madera conformadas por una canaleta revestida con tres lajas alargadas (una en el fondo y dos en las paredes) que desemboca en un hoyo lleno de ceniza.

**Fogones:** áreas revestidas de arcilla, por lo general hoyos en el piso, rellenas de ceniza.

**Filas de cántaros:** En algunos casos se conservan parcialmente, en otros sus fondos dejaron improntas en el piso.

**Batanes:** Grandes piedras con una cara plana, con ligera cavidad y huellas de abrasión por causa del trabajo prolongado con una mano de moler.

**Canaleta:** de uso indeterminado. Se ha identificado un solo caso de canaleta ancha y profunda, de trazo irregular, a lo largo de la pared lateral del cuarto, sin desagüe ni fondo revestido.

En las excavaciones que comprendieron parte del Sector II-Unidad 3, se identificaron tres depósitos subterráneos: uno en la EA-42 rasgo 3, el cual presenta paredes de piedra bien elaboradas y piso de tierra; otro en la EA-43 rasgo 3, el cual tiene piso empedrado; y el tercero en la EA-44 rasgo 1, construido con paredes de piedra y piso de tierra. En cambio, en el Sector I-Unidad 4 solo se pudieron observar cámaras subterráneas de uso funerario (ET-1 y ET-3), y un fogón de piedra subterráneo con evidencia de arcilla dentro de la EA-2.

Las banquetas son otro elemento arquitectónico que se encuentra presente en todos los espacios excavados del Sector II-Unidad 3, aunque varían en tamaño y en disposición y por ende también en la función que debieron desempeñar. En el Sector I-Unidad 4, las únicas dos banquetas halladas son de dimensiones pequeñas a manera de asiento, una en la EA-2 y otra en la EA-4.

Respecto a las cocinas, éstas sólo se pudieron observar en el Sector II, debido a las funciones que en él se llevaron a cabo. Aparece en la EA-42 rasgo 4, aunque no podría ser definido como una cocina formalmente, ya que, aunque posee una canaleta que contiene ceniza, esta canaleta no desemboca en ningún hoyo formalmente definido. La canaleta que presenta no tiene evidencias ni de agua ni de desecho de producción de porras, y parece haber sido empleada para uso de combustión.

En lo concerniente a los fogones, se ha podido definir uno sobre el piso de la EA-43 rasgo 2; sin embargo, éste no presenta material ni elementos que indiquen que haya tenido un uso relacionado a la producción de alimentos.

Frente a este rasgo en el recinto EA-43 se han identificado filas de cántaros definidos por sus improntas, las cuales han marcado hoyos en el piso, sin embargo dichas vasijas no se encuentran presentes.

En este contexto no debe sorprendernos la presencia de batanes, aunque uno posee características peculiares, ya que se encontraba sobre el piso de la EA-44 en posición vertical y asociado a una concentración de material malacológico.

### 3.2. Metodología de excavación y registro.

La metodología empleada fue similar en los dos sectores excavados (Sector I-Unidad 4 y Sector II-Unidad 3) ya que en ambos casos se buscar responder a la misma pregunta en torno a la delimitación de funciones de los ambientes, aunque se emplearon pequeñas variantes según fue requerido por las dimensiones y características de las unidades.

Todo el asentamiento fue cubierto por una red de coordenadas de 10x10 m, orientada al Norte geográfico y extendida a partir del punto UTM 18304055 E, 8650517 N + -15m, con una altura de 375 m.s.n.m. El punto y la red misma están amarrados mediante triangulación con los BM puestos por Cementos Lima S.A. en el límite del denuncia minero Cristina.<sup>7</sup>

El trabajo previo a las excavaciones consistió en realizar el dibujo en planta (escala 1/50) de todos los recintos que integraban el Sector I, sobre la base de la red de coordenadas con la cuadrícula de 10x10 m, orientadas al norte y delimitadas por estacas.

Teniendo como base este dibujo y una vez fotografiadas las unidades de excavación, se procedió a desescombrar cuidadosamente las estructuras, retirando las piedras sueltas, lo que nos permitió observar con mayor claridad el trazo de los muros y así modificar el plano inicial.

Se excavó por capas naturales, las cuales, de ser necesario, se subdividieron en niveles arbitrarios para su mayor control. Las alturas fueron tomadas con nivel a partir del punto datum 1 colocado arbitrariamente en la esquina noreste de la EA-1, el datum 2 ubicado sobre el muro de la esquina noroeste de la EA-3 y el datum 3 ubicado en la esquina suroeste de la EA-5, al este de la ET-1 (Figura 6.1).

---

<sup>7</sup> Makowski (2004).

Las estructuras fueron caracterizadas tentativamente como Estructuras Abiertas (EA) y Estructuras Techadas (ET) de acuerdo a su apariencia en superficie y conforme con el sistema de siglas utilizado en el proyecto. En el caso de las EA, este término también se aplica a estructuras techadas con material perecible, como fue el caso de las estructuras excavadas en el Sector II-Unidad 3. Pero, por las dimensiones y altura de los muros del área excavada en el Sector I-Unidad 4, es poco probable que estas hayan estado techadas con algún tipo de material. En el caso de las ET, consisten en estructuras de forma particular; aunque, en el sitio de Pueblo Viejo-Pucará en general las ET presentan dos pisos como las que se pueden ver en el Sector II (ET-45), destinadas para depósitos y como lugares de entierro, en el caso del área de excavación del Sector I-Unidad 4, las ET eran construcciones subterráneas de uso funerario. La presencia del techo de piedra se desprende de elementos constructivos (ménsulas, vigas, lajas) conservados *in situ* o en la vecindad inmediata.

Cada una de las estructuras fue enumerada (EA1, ET1, EA2, ET2, sucesivamente) siguiendo el avance de la excavación y manteniendo un número único en cada sector.

En el contexto de la estratigrafía vertical sencilla, la excavación en área permitió precisar la traza de las edificaciones y la secuencia constructiva (estratigrafía horizontal) así como la secuencia ocupacional. Se ha logrado asimismo registrar asociaciones relevantes para la interpretación de las actividades que se habían realizado dentro de los espacios arquitectónicos excavados.

Las excavaciones se efectuaron por estratos naturales y culturales, que denominamos capas. En algunos casos las capas fueron subdivididas en niveles. Para efectos del registro las capas fueron diferenciadas alfabéticamente con letras mayúsculas (A, B, C, ...) y los niveles con números (1, 2, 3, ...). Sólo en casos en los que la deposición de la capa se ve alterada por algún evento, o ésta pertenece a algún contexto específico, se la denomina según sus características (relleno, ceniza, etc.). Las superficies de ocupación o “pisos” reciben una

numeración consecutiva, que empieza en la superficie y continúa hacia abajo. Sin embargo, el trabajo de excavación estipulado se restringía sólo al último momento de ocupación.

En el caso del Sector II-Unidad 3, las estructuras fueron subdivididas de forma interna en áreas según los desniveles presentes – que indicaban banquetas – o áreas cuya concentración de material sugería algún tipo de actividad específica. De esta forma se llevó un mejor control dentro de cada estructura.

Durante la excavación las piedras de derrumbe fueron apiladas para hacer un cálculo estimado del tamaño original de los muros y en un futuro realizar la anastilosis de las estructuras. Las herramientas de campo utilizadas durante la excavación fueron badilejo, brochas (de diferente tamaño), cucharones, picotas, baldes y zarandas. La matriz de las capas fue pasada por zarandas de diferente grosor, 1/8 de pulgada para el caso de capas naturales, de abandono o rellenos; y 1/16 de pulgada para el caso de rasgos, contextos y pisos. Además, se recogieron muestras de tierra y ceniza para análisis de fosfato de cada área excavada.

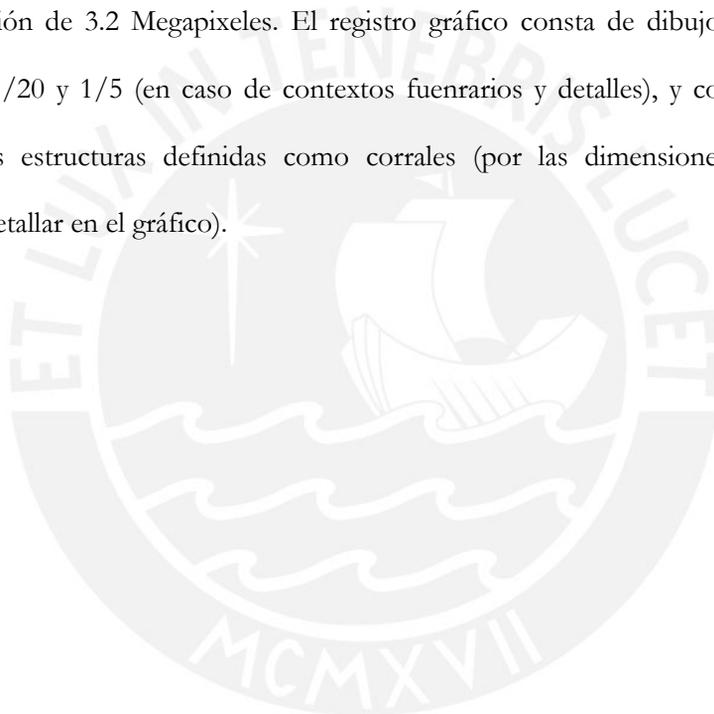
El sistema de registro escrito, diario de campo, comprendía una descripción detallada de las capas excavadas, en cuanto a su matriz, textura, compactación, grosor de los granos e inclusiones. Se tomaban notas diariamente y se elaboraban croquis. Los colores de las capas fueron asignados según los códigos del Munsell Soil Color Chart. Las alturas de las capas fueron tomadas ya sea con instrumentos de precisión como Estación Total o niveles aéreos según sea el caso, tanto al inicio como al final de su excavación, para obtener su grosor aproximado.

El material recuperado fue clasificado de acuerdo al tipo de soporte (cerámica, lítico, malacológico, etc.), siendo guardado en bolsas plásticas acompañado de una ficha de registro que incluye los siguientes datos: nombre del proyecto, nombre del sitio, número de bolsa, número del sector, unidad de excavación, unidad arquitectónica, capa, nivel, altura, nombre del arqueólogo responsable de la excavación, notas y fecha. Los soportes más delicados tales como botánico, carbón y metal fueron embalados con papel de seda, tomando medidas preventivas, y

colocados en envases apropiados para lograr su buena conservación. Las bolsas, a su vez, han sido depositadas dentro de cajas de cartón, cada una de las cuales presenta una ficha con información respectiva a la proveniencia y tipo de material que contienen.

A medida que se recuperaba el material cultural se efectuaba un inventario, en el que cada bolsa era identificada con un número único sin diferenciarla de acuerdo al tipo de soporte. Cada unidad de excavación tiene su propia lista de inventario.

El registro fotográfico se realizó en base a tomas fotográficas efectuadas con cámara digital a una resolución de 3.2 Megapíxeles. El registro gráfico consta de dibujos en planta en escala 1/10, 1/20 y 1/5 (en caso de contextos fuenrarios y detalles), y cortes en 1/20 y 1/40 para las estructuras definidas como corrales (por las dimensiones y los pocos elementos a detallar en el gráfico).



## CAPITULO 4. CORRALES DEL SECTOR I-UNIDAD 4.

### 4.1. Características del Sector I.

El Sector I está ubicado en la ladera norte del Cerro Peñagaga, dentro del sistema de la Quebrada del Río Seco (Figura 4). Limita por el sur con el Sector II, por el Noroeste con el cono de deyección de la quebrada y por el este con la ladera del cerro.

En el espolón que domina el Sector I, hacia el Suroeste, se encuentra un mirador con evidencias de arquitectura de piedra que habría formado parte de un recinto. El mirador, dada su ubicación estratégica visual, debió ser construido con intenciones defensivas o control de acceso a la quebrada y a las regiones que comunica – Huarochirí –. (Makowski 2000).

Las unidades arquitectónicas del Sector I están dispuestas sobre el declive este-oeste de la pendiente del cerro y al fondo de la quebrada adyacente. En la mitad oeste se extiende un área de construcciones aglutinadas compuestas por un número aún indeterminado de conjuntos habitacionales. Dos de ellos fueron excavados y comprendían cada uno más de cuatro ambientes techados dispuestos alrededor de un patio común que fue previsto como espacio organizador desde el inicio de la construcción. Da la impresión de que en el sector se encuentra un número excepcionalmente alto de residencias de este tipo con características de unidad doméstica de élite. No obstante, ninguna de ellas tiene un aspecto monumental y planificado como los “palacios” de los Sectores II y IV (Lizárraga 2005). A lo largo la quebrada que ocupa la mitad este del sector se extiende sobre 2100 metros una fila de recintos pircados o construidos con aspecto de corrales. Su traza (relativamente irregular, salvo en la parte alta) sigue la orientación del fondo de la quebrada. Las formas de los corrales y su ubicación permiten distinguir tres segmentos en este alineamiento. En la parte alta, muros muy anchos (de aprox. 1 m de ancho) del lado norte y este y un aterrazamiento del lado sur delimitan un amplio espacio rectangular. Contiguos al área

habitacional se encuentran ocho corrales amplios de forma cuadrangular alineados de norte a sur. Entre los dos alineamientos que acabamos de describir se ubica un conjunto de cinco recintos de dimensiones más reducidas que los anteriores. Túmulos de piedra y cámaras funerarias subterráneas están asociadas a este último agrupamiento (Figura 5.1).

#### 4.2. Arquitectura y características de los corrales. Asociaciones.

La Unidad 4 del Sector I comprende áreas de excavación dispuestas en el segmento central del alineamiento de corrales. Los cercos pircados en esta zona poseen dimensiones y forma diferentes que en las demás y pudieron haber tenido alguna función particular. Esta impresión se refuerza por la presencia de contextos funerarios, de los cuales tres tumbas fueron excavadas, y túmulos de piedra levantados con el material empleado en la construcción de las áreas habitacionales, excavados por Lizárraga (2005) (Figura 5.1).

Esta unidad posee cinco recintos alineados de sureste a noroeste (los cuales comparten muros medianeros) registrados como EA-1, EA-2, EA-3, EA-4 y EA-5 haciendo un área total de 242.9 m<sup>2</sup> (Figura 5.2). Los muros de los recintos están hechos con un pircado y adoptan un trazo bastante irregular.

Presenta también cuatro cámaras con muros de piedra y techos del mismo material sostenidos por vigas asociadas a los recintos pircados, registradas como ET-1, ET-2, ET-3 y ET-4; la primera y la segunda estructura techada están adosadas al muro este del último corral de la fila (en el extremo sureste); la tercera se halla en el extremo noroeste del conjunto de corrales centrales; y la cuarta estructura techada se presenta a manera de nicho dentro de la pared sur del muro que corre paralelo a la falda del cerro hacia el este. En la Unidad I-4 se encuentran también 4 túmulos de piedra en el extremo norte (Figura 6.1).

En el extremo este de esta unidad se puede observar un gran espacio abierto a manera de cerco de posible uso ganadero.

Los muros medianeros fueron construidos utilizando piedras semicanteadas de tamaño grande y mediano, con las caras planas hacia el interior de los corrales. A diferencia de los demás, los muros del lado norte consisten en un pircado simple de una hilera de piedras (Figura 6.2).

**Corral semicircular (EA-1):** Es un recinto de forma semicircular sin acceso definido. Se ingresaba probablemente a este corral aprovechando un escalón natural de un metro y medio aproximadamente de alto que reemplaza el cerco en el extremo suroeste. Los muros son de doble cara. En la superficie, al centro de esta estructura se encontró una conopa de piedra con las figuras de seis camélidos echados sobre una base circular. Las figuras fueron esculpidas junto con la base aprovechando la forma original de la piedra. La segunda figurina de animal hecha en cerámica se encontró depositada al interior de la capa B1 (humus de loma) (Figuras 7 y 7.1).

**Corral cuadrado con nicho (EA-2):** Es un recinto de forma cuadrada, ubicado al este de la EA-1. El único acceso desde el exterior, bien delimitado por dos vanos de piedra, se presenta en el extremo suroeste. En el interior se puede ver un afloramiento de roca natural de gran tamaño que se adosa a la pared norte. Su cara plana pudo haber servido a manera de mesa (Figura 7.2). Además, dentro de este recinto se ha encontrado un asiento en el extremo oeste de la entrada y un murete de piedras pircadas en el área sureste que divide el interior de esta estructura. Este murete pircado corre paralelamente al muro del corral a una distancia aproximada de 1.25 metros de éste, y delimita al interior del corral un área de uso particular (EA-2a). En esta área se encuentra un depósito subterráneo relleno con ceniza (rasgo 1) y un nicho (rasgo 2), el cual contenía material óseo de al menos cuatro individuos adultos y tres sub-adultos. En la capa superficial se encontraron varias piedras pequeñas con aristas, muchas de ellas correspondientes a piedras colapsadas del muro este de la EA-2 (Figura 8).

El depósito subterráneo (Rasgo 1) consiste en una cavidad semicircular con las paredes pircadas, adosada al murete; mide aproximadamente un metro de largo por 70 centímetros

de ancho y una profundidad de medio metro. Contenía abundante cantidad de ceniza y restos de coprolitos quemados, lo que lo definiría como un fogón (Figura 8.1).

Al extremo oeste del vano de entrada se encuentra el asiento (EA-2b) en forma de plataforma semicircular que tiene un metro aproximado de ancho por uno de largo. Su zócalo está revestido de pircado. La superficie del asiento está cubierta por tierra muy compacta, piedras muy pequeñas y gravilla. No tenía material asociado. Entre los hallazgos destaca un zorrillo sub-adulto, articulado y completo en un 80% (Rasgo 3), que yacía al extremo este de la roca natural que sobresale del muro norte de la EA-2. La completa articulación del esqueleto axial, la posición del espécimen, la ausencia de huellas de mordeduras, la separación limpia de extremidades (véase cap.7.3), permiten a nuestro parecer descartar la muerte accidental de animal y su parcial consumo por depredadores o animales de carroña. Se trataría por ende de un enterramiento intencional (Figura 9).

**Corral (EA-3):** Es un recinto de forma casi cuadrada, está ubicado al norte del corral EA-1, al noroeste del corral EA-2 y al oeste del corral EA-4. No tiene un acceso formalmente definido, pero los muros no son muy altos, por lo que lo más probable es que el acceso se haya dado por la zona oeste (hacia el exterior) y por el corral EA-4. En medio de la estructura se pueden ver varios afloramientos rocosos de superficie irregular (Figuras 10 y 12.1).

**Corral (EA-4):** Es un recinto rectangular de gran tamaño. Se encuentra al este de los corrales EA-2 y EA-3, y al oeste del corral EA-5. Los muros este y oeste son los únicos de doble cara, el muro norte consiste en una fila de piedras mientras que el muro sur funciona a manera de muro de contención. Los muros son pircados con piedras grandes intercaladas con pequeñas. No tiene un acceso formal definido como ocurre en el corral EA-2. Sin embargo, por el tipo y la altura de muro (sólo una fila de piedras) del extremo norte es factible pensar que la entrada y salida de esta estructura se realizó sin dificultad (Figuras 11 y 12.2).

**Corral (EA-5):** Recinto rectangular de gran tamaño. Se encuentra al este del corral EA-4 y limita en su extremo sureste con la estructura techada con lajas de piedra ET-1, al noreste con una estructura triangular a manera de asiento ET-2 y al este con el cerco rectangular amplio. Al igual que el corral EA-4, los muros este y oeste son los únicos de doble cara, el muro norte consiste en una fila de piedras mientras que el muro sur funciona a manera de muro de contención (Figura 12). En el extremo noreste de la EA-5 se encuentra el asiento de forma triangular (ET-2) que adopta la forma de equilátero, de 3 m de lado. Lo peculiar de su ubicación mas allá de estar en una esquina exterior de la EA-5 es que está frente a la cámara funeraria (ET-1) lo que llevó a pensar inicialmente que sería una estructura subterránea funeraria techada de piedras como la ET-1. Pero no fue así, era sólo un elemento arquitectónico del área sin ningún tipo de función establecida (Figura 12.3).

**Túmulo de piedras 1 (TP-1):** Es una concentración de piedras sobre la superficie, ubicada en el extremo este de la ET-3 y al norte de la EA-3. Tiene un largo de 6,00 metros y un ancho de 4,90 metros. Está compuesto por piedras pequeñas y medianas. Inicialmente se pensó que algunos de los túmulos podrían ser indicadores de estructuras techadas subterráneas con posible uso funerario. Se procedió hacer un cateo en el centro de este túmulo de piedras, descartando esta hipótesis, ya que sólo se encontró un relleno de tierra compacta arcillosa con piedras pequeñas, debajo de la cual había una capa de ceniza hasta llegar al estéril. Por ende, estos túmulos se habrían formado con el material de descarte o de construcción utilizado para las unidades habitacionales y/o corrales del Sector I (Figura 13).

El hecho de tener los cinco corrales de forma contigua, uno al lado del otro y dispuestos en fila de noroeste a sureste nos llevó a postular la hipótesis de un uso diferenciado relacionado al manejo, crianza e incluso con usos rituales. La necesidad de contar con corrales diferenciados en cuanto a la forma y extensión se desprendería de tareas de

selección de ciertos individuos o de separación de machos, hembras y crías. La siguiente cita ilustra esta clasificación de los camélidos considerando el color de su lana y edad:

*“para poder tener cuenta con tanta multitud de ganado, como tuvieron los Incas, los tenían divididos por colores, que aquel ganado que es muchas y diversos colores, como los caballos de España, y tienen sus nombres para mostrar cada color. A los muy pintados, de dos colores, llaman murumuru y los españoles dicen moromoro. Si algún cordero nacía de diferente color que sus padres, luego que se había criado lo pasaban con los de su color; y desta manera con mucha facilidad daban cuenta y razón de aquel ganado, por sus ñudos, porque los hilos eran de los mismos colores del ganado”* (Garcilaso, s/f:67,tII, citado por Godofredo y Campos 1991).

El siguiente cuadro presenta las características más importantes de cada estructura arquitectónica abierta excavada del Sector I-Unidad 4, las cuales nos permiten inferir la posible función de cada una.

**Cuadro 1: Características de las EA del Sector I- Unidad 4**

Estructura	Área (m <sup>2</sup> )	Perímetro	Elementos encontrados	Posible Función
EA-1	61.50	29.25 m	2 Figurinas de camélidos	Corral de empadre
EA-2	29.94	21.56 m	Asiento Depósito Subterráneo Nicho (Contexto Funerario) Afloramiento Rocoso (manera de mesa) Zorrillo articulado	Contexto Ritual
EA-3	56.09	30.09 m	---	Corral de Manejo
EA-4	95.37	39.68 m	Asiento	Corral de Manejo
EA-5	84.26	36.067 m	---	Corral de Manejo

El corral EA-1, ubicado al extremo oeste del grupo de corrales y por lo tanto más próximo a las estructuras habitacionales, tiene forma ovalada sin un acceso claramente definido se sugiere el empleo de este ambiente como corral de empadre, considerando la fisiología y tipo de cortejo

de los camélidos en las comunidades andinas el corral de empadre suele ser circular y sobre una superficie plana (Mc Corkle, 1990) . Arangueren comunicación personal 2009).<sup>8</sup> El objetivo del empadre es tener un alto porcentaje de hembras preñadas, por lo que se requiere disminuir la presencia de machos en relación a las hembras para evitar peleas entre machos. Además cabe recalcar el hallazgo de dos figurinas de camélidos de piedra. Ochoa (1977c) menciona el uso de *illas*<sup>9</sup> las cuales están vinculadas a la fertilidad y reproducción de los camélidos. Por otro lado el empadre es una de las actividades más importantes dentro de la crianza de alpacas, ya que de allí depende el incremento del rebaño. En los testimonios de comuneros de Ajanani Wajra K'ucho (provincia de Chucuito departamento de Puno) se pone sistemáticamente énfasis en la importancia de la selección de los animales para su reproducción, según su tipo de lana, mayor peso, y colores deseados, en lo que definen sembrar al uywa<sup>10</sup> (Quiso 1994).

Por otro lado, el corral EA-2, al este del EA-1, cumpliría una función ritual por los elementos que presenta y las dimensiones del mismo, Zorn (1985) y Aranguren (1975) describen el corral donde se lleva a cabo el *señalakuy*<sup>11</sup> en donde se observa una suerte de altar para el animal que esta siendo marcado. Maximo y Rabey (1983) mencionan ceremonias dentro de corrales y la presencia de mojones o apachetas como la que fue registrada en el corral del Sector II (Makowski y Lizárraga n.d.). Ochoa (1977b) describe las residencias permanentes de los pastores en la puna que guardan un parecido con las unidades domésticas del Sector I. Esta casas se encuentran conformadas por habitaciones que delimitan con un patio central en el que se

---

<sup>8</sup> Los camélidos tienen estacionalidad productiva de Diciembre a Marzo, el cambio de las hembras y de estación estimula al macho no afectándose la capacidad fertilizante, por lo que tienen un ciclo reproductivo anual. Su comportamiento sexual se divide en dos etapas: cortejo y monta (Mc Corkle 1990).

<sup>9</sup> *Illas* son esculturas de piedras en forma de alpacas, llamas y ovejas, algunos los denominan conopas. Ellas poseen el poder vital de la *enqa*, que fecundiza a los rebaños y conserva el poder de reproducción de los animales (Ochoa 1977c).

<sup>10</sup> El uywa término aymara, que significa chacra con patas o chacra viviente, así denominan a los rebaños de camélidos, tomando en cuenta que proporciona el sustento diario de las familias ganaderas.

<sup>11</sup> *Señalakuy* es la ceremonia más importantes de los grupos de pastores que se lleva a cabo una o dos veces al año, en ella se marcan a los animales con cintas de colores en las orejas.

realizan actividades domésticas y por un ambiente de uso ceremonial. Las habitaciones están hechas a base de un pircado simple y rodeados por corrales. A esto debemos sumar que para el horizonte tardío el pastoreo y la actividad religiosa se encontraban relacionados, las llamas eran protegidas por el estado y la contabilidad e inspección de los rebaños se efectuaban dentro de un marco ceremonial con la finalidad de propiciar el aumento del número de los rebaños (Murra 1978, Bonavia 1996).

Por otro lado, la existencia de corrales rituales destinados para ceremonias propiciatorias y ofrendas a las *illas*, como la haywarisqa (Ochoa 1977c ha sido ampliamente discutida por diversos autores. Miller (1977). y Ochoa (1977c) mencionan corrales ceremoniales como lugares donde los pastores renuevan el poder de las *illas* y donde se realizan sacrificios.

Los corrales, posiblemente destinados al manejo, como los EA-3, EA-4 y EA-5 no sólo tienen un área mayor que los demás, sino que se encuentran más alejados del área habitacional del Sector I, al extremo sureste, y no tienen ningún elemento arquitectónico al interior que pudiera insinuar usos rituales o funerarios.

Hemos estimado el número máximo de animales que pudo albergar cada corral considerando un aproximado entre 3 y 4 m<sup>2</sup> por animal. La estimación de número máximo de camélidos no refleja la capacidad de carga del pastizal, sino el número máximo de camélidos por corral de acuerdo a las características morfológicas de los camélidos de alzada de cruz y peso vivo.<sup>12</sup> Hemos tomado asimismo en cuenta que el uso de los corrales puede darse bajo dos modalidades: una intensiva en determinados periodos del año, y otra rotativa permanente dado que los animales pasan la mayor parte del tiempo fuera de los corrales, los cuales son empleados principalmente para hacerlos dormir. En el uso intensivo todos los corrales son ocupados al mismo tiempo durante una temporada. En el sistema rotativo permanente

---

<sup>12</sup> La alzada de cruz de una llama varía entre 109 y 1119cm y un peso de 130 a 150 kg. (Franklin 1982, cit. por Wheeler 1991).

algunos corrales quedan vacíos. Por razones obvias nuestro conteo se realizó tomando en cuenta la primera alternativa.

Por otro lado considerando la ubicación de Pueblo Viejo como zona de paso entre Huarochirí y Pachacamac, resulta importante tener un aproximado de cual sería el número máximo de animales que este Sector I, que tiene la mayor cantidad de corrales de todo el sitio, podría albergar.

**Cuadro 2: Comparación de las EA de la Unidad 3 y la Unidad 4**

	Estructura	Área	Perímetro	Posible Función
Corrales SI-Unidad 4	EA-1	61.5 m <sup>2</sup>	29.25 m	Empadre
	EA-2	29.94 m <sup>2</sup>	21.56 m	Corrales de Manejo
	EA-3	56.09 m <sup>2</sup>	30.09 m	
	EA-4	95.37 m <sup>2</sup>	39.68 m	
	EA-5	84.26 m <sup>2</sup>	36.06 m	
	EA-6 (Cerco)	770.91 m <sup>2</sup>	146.38 m	Canchas para crianza
Corrales SI-Unidad 3	EA-7	90.79 m <sup>2</sup>	39.91 m	
	EA-8	84.43 m <sup>2</sup>	52.81 m	
	EA-9	205.88 m <sup>2</sup>	61.28 m	
	EA-10	198.64 m <sup>2</sup>	54.08 m	
	EA-11	283.09 m <sup>2</sup>	61.46 m	
	EA-12	106.27 m <sup>2</sup>	91.97 m	
	EA-13	147.46 m <sup>2</sup>	149.60 m	

(A.Watson 2007)

Se estimó un total de 350 animales para todos los corrales del Sector I, lo cual indicaría que la crianza no tuvo por objetivo el autoconsumo. De hecho, éste es un número insuficiente para abastecer a una población de un sitio de uso permanente como lo es el Sector I de Pueblo Viejo. Hablamos de la población de Pueblo Viejo sin hacer referencia a un número mínimo de personas o familias ya que, tal como señala la Visita de Chucuito de 1567 (Ochoa 1977a), los rebaños eran administrados por la comunidad.

El pastoreo no es una actividad que se desarrolle de forma exclusiva, y sin querer extrapolar los datos antropológicos<sup>13</sup> ni ecológicos<sup>14</sup>, para el caso de Chucuito se tiene registrado que una sola familia considerada como pudiente puede llegar a poseer entre 100 y 150 cabezas de ganado; teniendo que dividirlos según clase y sexo, debido a su gran número (Quiso 1994). En Paratía las familias consideradas ricas poseen entre 300 y 500 animales y las intermedias 70 o más (Ochoa 1983); mientras que en la puna de Moquegua las familias acomodadas tienen alrededor de 400 animales y las que son económicamente independientes, 65 (Nachtigall 1975).

Asimismo, se tienen referencias de que durante el periodo inca los camelidos habrían sido criados más para el transporte o por su lana (llamas y alpacas respectivamente) que por su carne (Rostworowski 1981, Murra 1975, y Dedenbach Salazar, 1990; citados por Bonavia 1990). Con esto no queremos excluir el consumo de carne de camélido en Pueblo Viejo, ya que se tienen evidencias arqueozoológicas de lo contrario; sin embargo, los datos presentados nos indicarían que no se estaría llevando a cabo la crianza de camélidos con la función básica de consumo de su carne.

Debido a lo anterior, podría pensarse más bien que los corrales excavados cumplieron funciones específicas, como por ejemplo selección y crianza de los animales para obtención de fibra para producción de textiles, o como animales de sacrificio que serían posteriormente ofrecidos en Pachacamac. Utilizando una mayor cantidad de pastores, el estado inca separaba a sus animales en grupos según sexo, hembras preñadas y las que

---

<sup>13</sup> Aunque la economía de los pastores, especialmente de las comunidades, se ha visto afectada por diferentes causas, Ochoa (1977a) señala que tal vez siguió desarrollándose según los patrones de producción e intercambio zonal que presenta Cobo, basándose en el informe hecho en octubre de 1812 por Clemente Almonte, cura de Andahua, (Arequipa); donde se muestra una continuidad de la cultura característica de los pastores de llamas y alpacas hasta la actualidad.

<sup>14</sup> El número de camélidos se encuentra condicionado al tipo de suelo y acceso a fuentes de agua, por lo que el tamaño del rebaño varía de acuerdo a las características ecológicas de cada zona: a más altitud se requiere un mayor número de animales.

amamantaban, mientras que los rebaños destinados para los templos estarían separados por color y para el sacrificio (Flanery et al (1989), citado por Bonavia 1996).

El cuadro 2 muestra también una comparación de las áreas y perímetros de los corrales excavados en el extremo sureste (Sector I-Unidad 4) con los corrales del extremo noreste de la quebrada contigua al área habitacional del Sector I (Sector I-Unidad 3).

Así, hemos podido establecer que los corrales excavados en el Sector I-Unidad 4 cumplieron una función diferente a los de la Unidad 3 (que tienen dimensiones mayores), por lo que se puede plantear que los primeros eran empleados para funciones específicas dentro del manejo de los animales mientras que los más cercanos al área habitacional debieron estar relacionados al cuidado y crianza de los animales. Lo que refuerza la hipótesis de la selección de animales para un fin específico.

#### 4.3. Estratigrafía.

Los cinco corrales del Sector I-Unidad 4 presentan las mismas características estratigráficas, variando sólo en la altura de la capa de derrumbe. La variación se desprende del gradiente de desnivel del terreno sobre el que se encontraban, lo que hizo que los corrales del área sureste (EA-5 y EA-4), de menor profundidad y mayores dimensiones, no tuvieran tanto material de derrumbe (Capa B) como las estructuras del extremo noroeste (EA-1 y EA-2) (Figuras 14 y 15).

La estratigrafía vertical permite definir tres etapas dentro de los momentos de uso, las cuales se correlacionan y son similares a las presentadas tanto en el área habitacional del Sector I como en la secuencia estratigráfica del área excavada del Sector II.

##### Etapas de post-abandono:

Está compuesta por la capa superficial y de derrumbe, que presentan características propias:

**Capa superficial (Capa A):** Está compuesta por la tierra suelta del suelo (actual de loma).

La tierra es de color marrón oscuro (Munsell 10YR 2/2 very dark brown) y presenta

escombros, producto del colapso de los muros en los tiempos recientes. La superficie se encuentra cubierta de piedras y un poco de vegetación de loma. El material recolectado es escaso, y consiste en: malacológico, lítico, óseo animal, cerámica diagnóstica y no diagnóstica.

**Tierra de Lomas (Capa B-1):** Compuesta por tierra suelta de color marrón oscuro (Munsell 10YR 2/2 very dark brown) y de textura muy fina que se distribuye de manera homogénea. Contiene raicillas secas así como fragmentos de caracol de loma (*Scutalus sp*). Está formado por la deposición natural de tierra durante el proceso de abandono del recinto.

**Colapso y derrumbe de muros (Capa B-2):** Está compuesta por piedras grandes, medianas y restos de tierra del nivel anterior. Las piedras provienen del colapso de los muros y son de diversos tamaños (pequeñas, medianas y grandes). Se distribuyen de forma irregular, normalmente concentradas en la cara interna de los muros del este, pero pueden llegar incluso hasta la parte central de la estructura. La tierra de loma, que se encuentra mezclada entre las piedras, es una tierra fina y suelta de color marrón oscuro, Munsell 7.5YR 4/3 brown.

#### Etapa de abandono:

**Sobre-piso (Capa C):** Es el sobre-piso de la estructura, formado por tierra bastante compacta de color marrón amarillento (Munsell 7.5YR 4/3 brown), asociada a restos de cascajo y gravilla. No se encontraron evidencias de que esta capa haya soportado actividades de reutilización posteriores al abandono.

#### Etapa de uso:

**PISO 1:** El piso está compuesto por barro y tierra compacta de color marrón amarillo oscuro mezclada con algunos restos de cascajo. Se distribuye de manera homogénea al interior del recinto. La superficie es regular y está formada por un relleno intencional de barro compacto que se deposita directamente sobre la roca madre, constituyendo la última superficie de uso cultural. El piso no se encuentra erosionado, se halla limpio y sin material, lo que nos lleva a pensar que este ambiente fue abandonado cuando aún se encontraba en uso.

#### 4.4. Análisis de muestras de tierra.

Con el objeto de probar el uso de las estructuras techadas con material no perecible del Sector I-Unidad 4 como posibles corrales, se realizaron análisis de fósforo, ya que en las excavaciones no se encontraron muestras de coprolitos o excretas de animal en el piso de las estructuras. Sin embargo, el elemento fósforo, que se encuentra en las excretas de los animales, se puede medir a través del compuesto del fosfato el cual se fija en la tierra mediante la acción de microorganismos. Para este l análisis se tomaron muestras de tierra de 2 kg del piso de cada corral.<sup>15</sup> Los resultados de los análisis que se aprecian el siguiente cuadro nos permiten hacer un análisis comparativo de la concentración de fosfato, notando en qué ambientes se encuentra mayor concentración de este compuesto.

**Cuadro 3: Resultados de análisis de concentración de fosfato**

Estructura	Contexto	Área	Perímetro	Concentración de Fosfato
ET-1	C. Funerario			6.78
ET-3	C. Funerario			2.76
EA-1	Corrales de Manejo	61.50 m <sup>2</sup>	29.25 m	2.53
EA-2	Corrales de Manejo	29.94 m <sup>2</sup>	21.56 m	1.87
EA-3	Corrales de Manejo	56.09 m <sup>2</sup>	30.09 m	3.41
EA-4	Corrales de Manejo	95.37 m <sup>2</sup>	39.68 m	8.39
EA-5	Corrales de Manejo	84.26 m <sup>2</sup>	36.067 m	8.92
EA-2 (depósito subterráneo)	Depósito subterráneo			3.41
Exterior sur EA-1	Muestra de Control			3.87
Exterior sur EA-2	Muestra de Control			3.9
Exterior sur EA-4	Muestra de Control			4.02

<sup>15</sup> Las muestras de tierra fueron analizadas en el Laboratorio de Análisis Químicos del Departamento de Ciencias sección Química del Pontificia Universidad Católica del Perú, bajo el método LAQ ISO07-PUCP, en el año 2007.

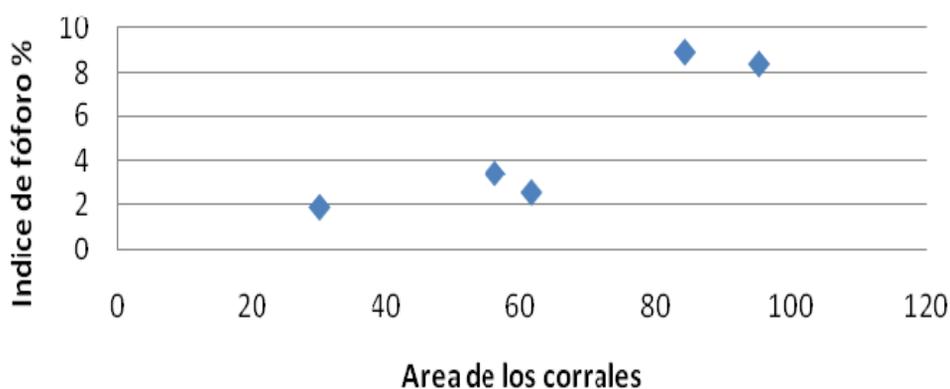
Exterior norte EA-3	Muestra de Control			5.81
Exterior norte EA-5	Muestra de Control			12.06

(L.Watson 2008)

A partir de los resultados se puede notar que el índice más alto se encuentra en general en las muestras de control del exterior norte de los corrales, principalmente en el corral EA-5. Esto se debe a que las muestras de control fueron tomadas de superficie y por lo tanto éstas estuvieron expuestas a mayor contaminación. Es menester recordar que las áreas verdes afuera de los corrales se usan de manera intensiva durante la época de lomas para fines pastoriles hasta la actualidad. El hallazgo de cerámica colonial en el Sector II sugiere que estos usos nunca se han interrumpido. A diferencia de las áreas circundantes, el interior de los corrales carece de vegetación densa y por lo tanto probablemente no fue afectado por el pastoreo posterior al abandono de Pueblo Viejo-Pucará.

El análisis comparativo entre los resultados obtenidos sólo al interior de los corrales nos muestra que la mayor cantidad de fósforo está ubicado en el extremo este del agrupamiento de los corrales. A su vez se realizó un análisis de correlación entre el área de cada corral y los índices de fosfatos encontrados en cada uno, notando que hay una relación directamente proporcional entre ambos, es decir a mayor área mayor concentración de fósforo lo cual indicaría un uso más intensivo de esos corrales (EA-4 y EA-5) y/o porque eran usados por un mayor número de animales que los otros.

**Gráfico 1: Correlación entre área de los corrales y concentración de fosfatos**



Otra observación a partir de los resultados de la correlación del área de los corrales y la concentración de fosfatos de cada corral, es que tendríamos tres grupos de corrales a partir del área de los mismos:

- el más pequeño EA-2 de 30 m<sup>2</sup>;
- un segundo grupo EA-1 y EA-3 de 60 m<sup>2</sup>
- y el tercer grupo de 90 m<sup>2</sup> aprox.

Sin embargo, el segundo grupo a pesar de tener dimensiones parecidas, ha arrojado índices de fosfatos diferentes, lo que refuerza la idea de usos diferenciados entre un corral y otro.

La ausencia de excretas de animales sobre el piso de los corrales tiene doble explicación. Por un lado se sabe que los corrales reciben limpieza continua para que estos no sean foco de infecciones de los animales que allí se encuentren, y por el otro, los materiales orgánicos (incluyendo coprolitos) se conservan mal en Pueblo Viejo-Pucará, con la excepción de restos óseos.

#### 4.5. Secuencia constructiva, ejes de comunicación y funciones.

##### SECUENCIA CONSTRUCTIVA:

Para establecer la secuencia constructiva se tomó en cuenta la disposición y construcción de los muros (estratigrafía horizontal), así como también la superposición de las capas (estratigrafía vertical).

Se puede notar que el corral EA-1, de forma ovalada, tiene un muro perimétrico único. En el caso del corral EA-2, el muro oeste corre paralelo a la parte exterior del muro este del corral EA-1; los cercos sur y este que delimitan este ambiente están constituidos por un solo muro continuo que en la parte sur sirve a manera de muro de contención de la ladera, mientras que al este sirve de muro medianero con el corral EA-4; el muro norte que lo

divide con el corral EA-3 se adosa al muro norte del corral EA-1 y al muro oeste del corral de la EA-2, mientras que al oeste se adosa con el muro este del corral EA-2.

El corral EA-3, ubicado en el extremo noroeste del conjunto analizado, presenta muros independientes que delimitan su extremo norte, oeste y este, mientras que la parte sur está definida por los muros norte del corral EA-1 y EA-2.

Finalmente los corrales EA-4 y EA-5 están delimitados por muros propios y continuos los cuales se van adosando al muro medianero oeste respectivamente (Figura 16).

### **SECUENCIA OCUPACIONAL:**

Si bien se ha podido seguir la superposición de los muros para ver su orden arquitectónico, éste no refleja necesariamente su secuencia ocupacional. Por lo observado en el campo no hay indicios que permitan pensar en más de un momento de uso; sin embargo, queda claramente establecido por la arquitectura que delimita este conjunto de corrales de la Unidad 4 del Sector I que los corrales al oeste: EA-1, EA-2 y EA-3 debieron construirse al mismo tiempo por los muros compartidos que presentan y forman cada ambiente. El corral EA-4 se adosa al este de este primer conjunto y el corral EA-5 se adosaría a su vez al extremo este del corral EA-4, por lo que estos dos últimos corrales debieron construirse de forma consecutiva pero usados todos al mismo tiempo (Figura 17).

### **EJES DE COMUNICACIÓN:**

Cada corral tiene un acceso independiente que da ya sea al exterior o al corral contiguo (un solo caso, corrales 3 y 4). Cabe resaltar que los accesos no son aperturas *sensu stricto*. Se trata más bien de segmentos donde el muro se hace más angosto y de baja altura permitiendo el paso de un lado al otro para una persona e impidiendo que un animal se escape.

El corral EA-1, el hipotético corral de empadre (ver *supra*), no tiene un acceso formal definido; sin embargo, la altura de los muros en el extremo oeste no constituye impedimento ninguno para el ingreso. En cambio el corral EA-2 es el único de todo este

grupo que presenta un acceso formalmente definido por vanos de piedra en su muro sur, que lo vincula con el exterior. Debido a sus características arquitectónicas particulares el cerco mencionado no debió ser empleado para el manejo o crianza de animales. El corral EA-3 tiene un posible acceso por la esquina suroeste que lo vincula con el exterior y el extremo norte de su muro este es más angosto haciendo posible el paso, para una persona, entre los corrales EA-3 y EA-4. Al corral EA-4 se accedía por la parte noreste, mientras que el corral EA-5 carece de zona de entrada claramente definida (Figura 17).

### **FUNCIONES:**

Todos los corrales, salvo EA-2, cuya función ritual es muy probable (a juzgar por los rasgos asociados), debieron estar vinculados al manejo y crianza de los animales que allí se encontraban. La ubicación y disposición arquitectónica, áreas y perímetro de cada uno de los corrales como los resultados de análisis de fosfatos nos permiten reafirmar la idea de una separación de los animales siguiendo un criterio de selección, por tipo de fibra, género y/o etapa de vida de los animales, como es el caso del corral EA-1, el cual debió servir de corral de empadre.

#### **4.6. Relaciones con el área habitacional del Sector I.**

Los corrales y el sector habitacional fueron concebidos como áreas plenamente independientes a pesar de la indudable intención de vecindad que facilitó el control visual de los corrales de manejo desde las unidades domésticas. En ambos casos los constructores aprovecharon la morfología de terreno. Los corrales siguen el curso un poco sinuoso del cauce de la quebrada. Las unidades domésticas aprovechan la pendiente suave de la parte inferior del cerro. Sólo un corral, el EA-8, posee un cuidadoso acceso formal desde el asentamiento por medio de una escalera. Este corral no fue excavado, salvo el acceso y no tenemos datos sobre su función. A diferencia de los demás, su cerco no se ha conservado en todo el perímetro, por lo menos en la superficie.

## CAPITULO 5. MODULO DE UNA RESIDENCIA DE ÉLITE DEL SECTOR II -UNIDAD 3

### 5.1. Características del Sector II.

El Sector II comprende un extenso conjunto de arquitectura ortogonal planificada en el que destacan visualmente un gran patio central y dos plazas cercadas a manera de canchones en su fachada oeste. Los muros de los canchones fueron básicamente contruidos por medio del pircado. El conjunto, de apariencia monumental, se ubica sobre una ligera pendiente aplanada de la parte inferior de la ladera oeste del cerro Peñagaga, al sur del Sector I y al norte del Sector III. Se ha demostrado por medio del levantamiento y posteriores excavaciones que los componentes del complejo correspondían a múltiples funciones de áreas públicas, incluyendo espacios ceremoniales y funerarios, de áreas residenciales, de actividad productiva y de almacenamiento. Por estas razones Makowski (Makowski 2002, 2008) sugiere que se trata de la residencia de uno de los curacas con características de un complejo palaciego (Figuras 18.1 y 18.2).

Este sector palaciego está formado por tres espacios abiertos rodeados de módulos habitacionales y por un sistema de depósitos alineados en filas ascendentes por la pendiente, hacia la margen derecha de la quebrada y tendales en la zona norte. Estas plazas o espacios abiertos habrían servido para la concentración de personas para ceremonias rituales donde se habría llevado a cabo el consumo de chicha y otros productos (Makowski et al. 2007).

Se trata probablemente del sector de mayor jerarquía al interior del sitio. Adicionalmente, hacia la parte Sur del Sector II se encuentra un área de aparente construcción de corrales prehispánicos, los cuales se encuentran disturbados por la presencia de dos estructuras contemporáneas construidas por los actuales lomereros.

Todas las unidades modulares en el asentamiento se organizan alrededor de patios creando un patrón arquitectónico conocido como “grupo patio”, y frecuente en los asentamientos andinos (Figura 18.1).

El Sector II-Unidad 3 se localiza en el extremo nor central del área palaciega, limita por el norte con el muro perimétrico del complejo, al oeste de otra unidad habitacional por debajo de los tendales, al este de una de la plazas cercadas a manera de canchón y al sur con el gran patio central del sector. Está compuesto por ocho estructuras techadas con material perecible y cinco estructuras techadas con lajas conformando un área total de 992.7024m<sup>2</sup>

El área de excavación asignada inicialmente comprendió dos estructuras techadas con material perecible (EA-43 y EA-44), un patio (EA-42), y una estructura techada con lajas de piedra (ET-45). Como parte del análisis se consideró la estructura techada con material perecible EA-54 ubicada al oeste de la EA-43 y EA-44<sup>16</sup>. Dado que todas las estructuras mencionadas se encuentran relacionadas entre sí, y conforman una unidad habitacional con características modulares. De manera atípica, pero relativamente recurrente, en lugar de dos estructuras techadas con lajas (depósitos) relacionadas con igual número de estructuras techadas con material orgánico (cañas y esteras), construidas como recintos habitacionales, hay un solo depósito.

Las estructuras arquitectónicas se encuentran construidas en contra de la pendiente por lo que fue necesario nivelar el terreno. Los afloramientos rocosos fueron recubiertos con una capa de nivelación y eventualmente aplanados.

## 5.2. Arquitectura y características del módulo habitacional.

El ingreso a la unidad habitacional desde el patio central conduce a un pequeño patio interno (EA-42) al cual da la única entrada a las áreas techadas. Estas últimas comprenden

---

<sup>16</sup>La excavación de la EA-54 fue realizada en el marco de los trabajos de conservación y restauración ejecutados por el Lic. Gonzalo Presbítero en el año 2005.

dos recintos habitacionales techados con materiales perecibles (EA-43 y EA-44) separados por un depósito de dos pisos (ET-45) y un muro (Figura 19).

A diferencia de la mayoría de unidades domésticas en Pueblo Viejo Pucará los ambientes de la estructura palaciega del Sector II se caracterizan por una mayor especialización funcional. Por ejemplo en el módulo excavado se puede distinguir ambientes habitacionales con plataformas y el acceso relativamente restringido y ambientes para otra clase de actividades domésticas como el procesamiento de insumos, preparación de alimentos y almacén

**Patio (EA-42):** Tiene forma cuadrada y mide 6.70 metros de largo por 5.65 metros de ancho. Posee dos accesos, uno de ellos al sur oeste que lo vincula al patio central del área palaciega del Sector II y el otro cerrado al norte hacia un ambiente habitacional de carácter más restringido (EA-43). El patio (EA-42) presenta un depósito semicircular en forma de D (rasgo 1), de altura original no mayor a un metro, que se apoya contra su pared oeste. Hay que destacar que el ancho de los muros que es de 50 cm cada uno, mientras que el depósito en su interior sólo mide 60 cm de ancho por 90 de largo (Figura 20.1). Al interior de este depósito, encontrado vacío, se han determinado 5 capas de deposiciones de diferente tipo de tierra de probable origen eólico. Al noroeste del patio se halla otro depósito, esta vez subterráneo (Rasgo 3), el cual estaba completamente lleno de tierra muy fina y de color marrón rojizo (Munsell 7.5YR 4/3 brown). El material que se extrajo del interior fue óseo animal (*phyllois*), cerámica no diagnóstica y cuarzo. El piso estaba bien elaborado y las paredes subterráneas del depósito se encuentran bastante definidas por piedras cuidadosamente dispuestas sobre el piso. En el extremo suroeste hay una canaleta, la cual está limitada por la esquina suroeste y el alineamiento de dos piedras grandes que corren paralelas al muro que va de sur a norte. Esta canaleta es la continuación de la que se encuentra en el patio central del Sector II (EA-11). Estaba rellena de ceniza color Munsell

10YR 5/2 gravish brown y mucho material cerámico. Por estas características se plantea su posible asociación a un evento de quema ya sea de abandono o intencional (fogón). En la esquina suroeste hemos registrado un montículo de basura cuya cima asoma ya a la superficie (capa A) y que contiene un lente de ceniza (Rasgo 2), con toda probabilidad originado con la limpieza de la EA-20 (Figuras 20 y 20.1).

**Espacio doméstico (EA-43):** Es un recinto originalmente techado con material orgánico. Posee forma rectangular y mide 8.10 metros de largo por 2.90 metros de ancho. Se prolonga por la parte posterior del depósito de dos pisos (ET-45), tomando una forma de L invertida. Posee un acceso cerrado al sur que la conectaría con el patio (EA-42). No se puede ver desde superficie ningún tipo de acceso al recinto EA-44, aunque las excavaciones delimitaron un acceso clausurado en la parte posterior del depósito (ET-45) el cual pudo servir como eje de comunicación entre la EA-43 y la EA-44 en un primer momento. Tiene también un acceso clausurado al oeste, que en algún momento habría podido comunicarla con espacio doméstico EA-54 (Figura 21).

La EA-43 tiene dos banquetas hacia el extremo este (EA-43a y EA-43c). Al interior de la banqueta EA-43c se encontró un depósito subterráneo (Rasgo 3), de poca profundidad y dimensiones pequeñas, con un piso empedrado. El depósito se situaba debajo del relleno del piso 1 (Capa D) con restos de lo que sería el piso 2. En el extremo sur oeste del cuarto se localizó un lente de ceniza color Munsell 2.5Y 5/1 gray (Rasgo 2) que se podía ver desde a Capa B-2 y llegaba hasta el piso por lo que debió estar relacionado a un evento de quema. Se recuperó poco material asociado (cerámica, óseo animal, etc.). También había una hilera de improntas de vasijas (Rasgos 4, 5 y 6) en la esquina sur paralelas al muro; y un contexto funerario (CF-1) limitado por piedras a manera de depósito en la esquina sureste de la EA-43 (Figura 21.1).

El área este presentó mayor altura y un gran desnivel con relación al área oeste por lo que se optó por dividir la EA-43 en dos partes (EA-43a y EA-43b) desde el inicio de la excavación. Hay un corredor entre la EA-43 y la EA-44 que es un espacio rectangular definido por la pared posterior de la ET-45 al oeste, al norte por el muro que clausura el acceso entre la EA-43 y la EA-44 y al sur por el CF-1 de la EA-43. En este espacio se realizó un cateo, el cual permitió esclarecer que el acceso entre la EA-44 y la EA-43 fue cerrado levantando una pared de piedras (muro de dos caras). Lo primero que debió elaborarse fue el depósito subterráneo (Rasgo 3) en el Piso 2 de la EA-43, luego debieron rellenar de tierra todo este ambiente (EA-43d), levantar el muro oeste del Rasgo 3 al cual adosaron piedras creando una suerte de plataforma o banqueta sobre la cual delimitaron la esquina sur para el CF-1 depositando al individuo femenino en esta área<sup>17</sup>.

**Depósito de dos pisos (ET-45):** El Piso 1 es el techo el segundo nivel. Del primer nivel sólo queda parte del Piso 1, sobre el cual hay piedras de derrumbe producto del colapso de los muros. Esta estructura tiene dos nichos exteriores no muy bien preservados (por lo que no se les pudo tomar sus medidas) en la parte que colinda con la EA-44 y otros dos nichos interiores en la pared que está al costado de la EA-43. La medida del Nicho 1 (interno) es de: 34 x 18 x 27 cm, su altura en relación al Piso 2 de la ET-45 es de 50 cm, mientras que el Nicho 2 (que está al oeste del Nicho 1) mide 25.5 x 28 x 19.5 cm y está a 62 cm del Piso 2 de la ET-45 (Figura 22).

Por el tamaño y la cantidad de lajas recuperadas se podría plantear la posibilidad de que no todo el segundo nivel de la ET-45 haya estado techado, dejando un espacio que habría facilitado el acceso entre los dos niveles. Y si a esto sumamos el hecho que no se ha recuperado mucho material ni se han encontrado restos humanos es factible que este ambiente haya cumplido una función de depósito.

---

<sup>17</sup> Los restos del individuo se analizan en el capítulo 8.

El área interna de la ET-45 que aún se mantiene techada está dividida por una laja de piedra que se encuentra clavada en el Piso 2 (ET-45a). La tierra es muy suelta y fina de color marrón oscuro (Munsell 10YR 5/3 brown), no presenta piedras y pegada a la piedra o laja divisoria tiene muestras de coprolitos de camélido mezclados con tierra arenosa, debajo de la cual se encontró una suerte de empedrado con piedras angulosas e irregulares. En la otra cara de la laja de piedra divisoria de la ET-45 (ET-45b) la tierra es más compacta y es de color marrón claro (Munsell 10YR 5/4 yellowish brown) y sobre el piso se encontró una preforma de porra grande y algunos fragmentos de asas. El área definida como ET-45c es el extremo final de la ET-45. La división en este espacio está dada por improntas de muros (Figura 22.1).

Algo que caracteriza este módulo habitacional que lo diferencia del patrón presentado en el Sector II, es que está compuesto por una sola estructura techada de dos pisos, cuando lo usual son dos.

**Espacio habitacional (EA-44):** Es un recinto originalmente techado con material perecible. Tiene forma rectangular, de 7.35 metros de largo por 1.60 metros de ancho. El único acceso que lo conecta con el Sector II se encuentra a la espalda del depósito (ET-45) y está clausurado. Al norte limita con el muro perimétrico norte del Sector II.

Esta estructura presenta tres banquetas: Una hacia el extremo noroeste (EA-44a), otra central (EA-44b), y la tercera paralela al muro sur (Figura 22).

La banqueta central tiene en el extremo suroeste un depósito subterráneo (Rasgo 1) de forma rectangular de 47 x 64 x 50 cm. Este depósito limita con la ET-45 en su extremo sur. La pared interna sureste está compuesta por piedras pequeñas, mientras que la pared norte está definida por una laja de piedra. La pared este del depósito es también parte de la banqueta EA-44b. Dentro del depósito se encontraron dos lajas que debieron servir para taparlo. La tierra del relleno es suelta, de color marrón oscuro. Se recuperaron fragmentos de cerámica no diagnóstica, un piruro fragmentado, resto óseo animal y un artefacto óseo animal

(despandador). El piso de este depósito no está roto pero tampoco está muy elaborado en comparación con el piso del depósito subterráneo del patio (EA-42 Rasgo 1). En cuanto a su construcción, el piso del depósito subterráneo de la EA-44 se adosa a los muros, por lo que primero debieron elaborar el piso y sobre éste las paredes que definieron el depósito.

La tercera banqueta (EA-44c), que va paralela al muro sur de la EA-44, está orientada de sur a norte, a diferencia de las otras que su orientación es oeste-este. Sobre esta banqueta, hacia el final del muro norte de la ET-45, hay un batán y concentración de material malacológico consistente en 39 *Sememytilus algosus*, 15 *Perumytilus purpuratus*, 4 *Aulacomya ater*, 2 *Crepipatellas* y 2 *Thais* (Figura 22.2).

Lo que llama la atención del muro perimétrico es su elaboración que se caracteriza por la ubicación de grandes piedras en la base a manera de cimiento sobre las cuales se depositan piedras más pequeñas, aunque se pueden ver espacios dentro de este muro donde dicho patrón no se cumple, observando sólo piedras pequeñas desde el piso.

En el área noroeste, el muro se hace más ancho y se curva en la EA-44, lo que inicialmente se plantea como un acceso clausurado para el Sector II. Pero al concluir las excavaciones se pudo definir que al exterior del muro perimétrico del Sector II se situaba una hilera de piedras que corría paralela al muro norte de la EA-44. Y entre ambos se encontraba un relleno de tierra y piedras pequeñas donde también se encontró material cultural asociado.

Al igual que en la EA-43, desde la superficie se observó un desnivel producto del derrumbe de los muros de la ET-45, así como también de la topografía del terreno, por lo que se optó igualmente por dividir en dos áreas esta estructura arquitectónica (EA-44a y EA-44b) (Figura 23). En esta estructura se realizó un cateo exterior (del área principal del Sector II) el cual es de forma rectangular de 1,5 metros por 1 metro en la intersección del muro norte y oeste de la EA-44. El objetivo de este cateo fue aclarar la secuencia arquitectónica de esta área. Pero también se logró definir la traba arquitectónica entre el muro perimétrico y el

alineado de piedras de una sola fila, en dicha traba arquitectónica que se encuentra en el exterior de la esquina noroeste de la EA-44 se recuperó el CF-2, un individuo infante incompleto, disturbado y en posición vertical.

El siguiente cuadro resume las características principales de cada estructura excavada y su posible función:

**Cuadro 4: Elementos presentes y posible función de las estructuras**

Estructura Arquitectónica	Elementos presentes	Posible función
EA-42	Depósito en forma de D Depósito subterráneo Dos banquetas Una canaleta	Espacio de recepción y uso doméstico al aire libre (patio)
EA-43	Dos banquetas Un depósito subterráneo Tres improntas de vasijas Un lente de ceniza Un contexto funerario	Espacio de uso doméstico con evento de clausura
EA-44	Tres banquetas Un depósito subterráneo Un batán	Espacio de uso doméstico (habitacional)
Exterior del Sector II	Alineamiento de piedras de una hilera Un contexto funerario (en traba arquitectónica)	Planificación constructiva con evento de fundación

Se puede concluir que se trataría de un módulo habitacional ocupado en dos momentos. En un primer momento, estaría compuesto por un ambiente de uso habitacional de acceso restringido (EA-44) y otro doméstico (EA-43) con una estructura techada con lajas de piedra de dos pisos (ET-45) a manera de depósito. Todo este módulo habría estado conectado al patio central mediante un acceso de la EA-43.

En un segundo momento se habría clausurado el área habitacional (EA-44) y el módulo residencial estaría compuesto por una nueva área habitacional (EA-43) y un ambiente doméstico y de recepción definido por la EA-42 el cual es producto de la división del patio central del Sector II.

### 5.3. Estratigrafía.

La estratigrafía definida en el Sector II-Unidad 3 presenta los mismos tres momentos ocupacionales encontrados en el Sector I-Unidad 4, aunque con pequeñas variantes producto de las diferentes funciones que ambas áreas tuvieron. Una de estas diferencias se da en el momento de uso, ya que el Sector II presenta por debajo del piso una capa de relleno y en algunos casos un Piso 2 antes de llegar al estéril, elementos que se pudieron definir en el cateo interno del extremo suroeste de la estructura habitacional (EA-44).

La estratigrafía vertical es la siguiente (Makowski et al 2004):

#### Etapa de post-abandono:

**Capa superficial (Capa A):** Delgada capa superficial. De color marrón oscuro (Munsell 2.5Y 3/2 very dark grayish brown), semicompacta. En ella se pueden ver procesos post-deposicionales como excremento de chivos o vegetación de loma con restos de raicillas y caracolillos. Además presentaba fragmentos cerámicos, material malacológico y óseo. La cerámica es en su mayoría no diagnóstica.

**Tierra de Lomas (Capa B-1):** Capa de loma poco compacta de grosor cercano a 10 cms, de color marrón a marrón grisáceo (Munsell 10YR 4/2 dark grayish brown), con presencia de gran cantidad de ramas secas y pequeños caracoles de lomas, además de piedras pequeñas, medianas y grandes, procedentes del colapso de los muros. Escasa presencia de material cultural (algunos tiestos, huesos de animal, etc.).

**Colapso y derrumbe de muros (Capa B-2):** Capa formada por el colapso de los muros y de la argamasa, compuesta de tierra arcillosa, de textura granulosa, bastante compacta; de color marrón, con presencia de gran cantidad de piedras grandes, y algunas piedras medianas y chicas, además de grumos de argamasa. Se observaron algunas ramas secas. Se detectó regular cantidad de material cultural (principalmente fragmentos de cerámica y huesos de animal).

### Etapa de abandono:

**Sobrepiso (Capa C):** Delgada capa, bastante compacta y homogénea. No tiene piedras producto del derrumbe. Esta capa es la de mayor interés para entender las actividades llevadas a cabo en las estructuras, ya que presenta regular cantidad de material cultural asociado a su superficie (básicamente fragmentos de cerámica y huesos de animal).

### Etapa de uso:

**Piso 1:** Delgada capa de arcilla, homogénea, que en algunos casos presenta desgastes localizados. En la mayoría de casos cuenta con poco material asociado, como cerámica diagnóstica y no diagnóstica y así como material óseo animal.

**Relleno (Capa D):** Relleno constructivo compuesto por desechos de cerámica, piedras, restos de ceniza, entre otros, empleado para nivelar el terreno.

**Piso 2:** Nivel cultural, de poco espesor. Su presencia en el sector excavado fue localizada en los cateos.

**Estéril:** Es una tierra arcillosa de textura granulosa y bastante compacta, de color marrón rojizo. En la capa existen grumos de silicato de calcio. También tenía algunas piedras grandes. En el caso de las estructuras techadas de dos pisos (como la ET-45) la estratigrafía es similar a lo registrado para todo el sitio de Pueblo Viejo – Pucará incluso en el área de los corrales del Sector I-Unidad 4: a) la capa de superficie (Capa A); b) una capa de colapso proveniente del derrumbe de muros (Capa B) en cada uno de los pisos debajo, que está compuesta de piedras de diferente tamaño y tierra marrón amarillenta; y, finalmente, c) el Piso 2, superficie homogénea y compacta de color marrón. Cabe observar que en el caso específico de la ET-45 se observó una impronta la cual crea una división interna (ET-45c) y una laja de piedra que está definiendo un espacio al interior de la ET, el cual presenta una

capa de arena de gran profundidad (a la cual se le denominó B-2) debajo de la que se descubrió un piso con un empedrado irregular.

#### 5.4. Secuencia constructiva, ejes de comunicación y funciones.

##### **SECUENCIA CONSTRUCTIVA:**

En un primer momento se debió levantar el muro 1 que limita el área oeste y norte de la EA-42 (que pudo en primera instancia formar parte del patio central EA-11), el muro 6 (que definía el recinto EA-44) y la pared este del recinto EA-43. La ET-45 serviría a manera de columna de todo el conjunto, dado que por su altura habría podido ser empleada para realizar un techado de doble agua en relación a los recintos EA-43 y EA-44, un elemento que refuerza esta idea es el alineamiento de los depósitos aéreos de dos pisos (ETs) a manera de ejes en el Sector II (Figura 24).

El recinto EA-43 a continuación, dado que se encontraba en medio de las del recinto techado con material perecible (EA-44) y el patio (EA-42), y sus paredes sur, norte y este se encontraban limitadas con los muros 1 y 6, el muro 5 limitaría su pared oeste, el cual presenta un acceso estrecho con la EA-54. Y el muro 4 que sería el último en edificarse se estaría adosando al muro 1 limitando por completo la pared sur de la EA-43.

En relación al perfil EA-11 se puede ver que el muro sur de la EA-42 (muro 2), se encontraba construido sobre el patio central por lo que este muro debió ser el último en construirse y estaría invadiendo el patio central EA-11 en los últimos momentos de ocupación del sector.

La parte del muro sur que limita la EA-42a en un primer momento estaría relacionado al acceso que conectaría el patio central (EA-11) con la EA-34. Sobre él en un segundo momento se habría realizado un pircado el cual empezaría a limitar la EA-42 en el área sur.

Todo lo anterior expuesto nos llevaría a confirmar la hipótesis planteada para el Sector II de un crecimiento planificado a partir del patio central.<sup>18</sup>

Otro elemento que confirma el crecimiento ordenado de las unidades modulares hacia el interior del Sector II (patio central) es la presencia de un alineamiento de piedras de una fila en el exterior del muro perimétrico norte del Sector II, el cual cierra a manera de traba arquitectónica la parte noroeste de la EA-44. Lo cual estaría mostrando un planeamiento del espacio empleado en el área norte del Sector II.

### **SECUENCIA OCUPACIONAL:**

La secuencia ocupacional en este espacio es continua, y se pueden definir dos momentos de uso y un momento final de clausura o cierre de los espacios empleados. Las remodelaciones consistirían en la ampliación del espacio doméstico hacia el patio, la cual se llevaría a cabo en el segundo momento (Figura 25).

La unidad habitacional excavada por nosotros formó parte, como se ha demostrado, de un complejo residencial de élite planificado. La unidad estuvo compuesta por un ambiente habitacional (EA-43), con evidencias de manejo y almacenamiento de alimentos, accesible directamente desde el gran patio central, e interconectado por dos entradas con igual número de ambientes techados. Uno de estos recintos, paralelo al EA-43, está separado de éste por un depósito aéreo de dos pisos (ET-44) y por un muro corto. Tuvo función habitacional como su similar, a juzgar por la presencia de banquetas. Al otro recinto (EA-54) se accede a través de una puerta abierta en el muro oeste de la EA-43 y habría sido utilizado como cocina (Figura 26).

Probablemente poco antes del abandono la puerta que conectaba la EA-44 y la EA-43 habría sido clausurada, al igual que el acceso que permitía la comunicación de la EA-54 con la EA-

---

<sup>18</sup> Comunicación personal con el Dr. Makowsky y la Bach. María Fe Córdova. (2005)

43. De este modo la unidad habitacional queda restringida a un solo recinto habitacional (EA-43) y un área de recepción y actividad al aire libre cercada a manera de patio (EA-42). Este patio invade un segmento del patio central.

Con el abandono se relacionan dos eventos: la deposición del Contexto Funerario 1 y la clausura del acceso sur de la EA-43.

Con respecto al depósito subterráneo (Rasgo 3) en el patio de recepción (EA-42), este debió tener su uso desde el primer momento de ocupación y el hecho que se haya encontrado casi limpio podría señalar que fue empleado hasta momentos antes de su abandono. Igual suerte tuvo el depósito en forma de D (Rasgo 1), ya que sus paredes se levantan por encima del Piso 2, mientras que depósito subterráneo de la EA-43 (Rasgo 3) debió usarse solamente en el primer momento de ocupación ya que al cerrar el acceso con la EA-44, este depósito subterráneo fue rellenado y tapado.

## CAPITULO 6. ANÁLISIS DE MATERIAL CERÁMICO

### 6.1. Consideraciones generales.

El análisis del material cerámico tiene como objetivo dar indicios acerca de la posible funcionalidad de las estructuras excavadas, así como la ubicación cronológica de los recintos, y de una manera muy general, una tentativa relación del sitio de Pueblo Viejo con otros sitios en el valle. Para este fin se ha realizado una tipología morfo-funcional de las vasijas, un análisis estilístico del material decorado y un análisis general de pastas. En nuestros análisis, hemos tomado en cuenta los métodos y los criterios tipológico-descriptivos que fueron usados por otros miembros del proyecto, quienes excavaron en Pueblo Viejo-Pucará. Se ha establecido como principio rector en el proyecto el uso del sistema uniforme de métodos y criterio de análisis ceramológico por todos los investigadores afiliados con el fin de garantizar el éxito de estudios comparativos entre sectores y sitios en el valle. En nuestro caso nos hemos basado, aparte del repertorio de pastas y alfares con muestrario confeccionado por el proyecto, en la tipología del área habitacional del Sector I-Unidades 1 y 3 (Lizárraga 2005) ya que permitirá un estudio comparativo de las formas encontradas en el área de los corrales del Sector I y los tipos de formas presentes en el área residencial palaciega del Sector II-Unidad 3, con el área habitacional del Sector I.

### 6.2. Características de la muestra.

Todo el material objeto de análisis proviene de excavaciones estratigráficas en el área. Se ha lavado, inventariado y rotulado la totalidad de hallazgos. La muestra así constituida está compuesta por un total de 6286 fragmentos de cerámica distribuidos de manera siguiente: 2461 tiestos proceden del Sector I-Unidad 4 mientras que 3825 fragmentos de cerámica, de

los cuales 836 son considerados fragmentos diagnósticos desde el punto de vista formal o de decoración, fueron registrados durante las excavaciones en el Sector II-Unidad 3.

Se realizó el registro de 1080 fragmentos (300 del Sector I-Unidad 4 y 780 del Sector II-Unidad 3) en dibujos de escala 1:1 cm. El criterio de selección se realizó considerando lo siguiente: bordes mayores a 4% del diámetro de la vasija, cuellos, asas, fragmentos de borde, base o cuerpo decorados, moldeados, modelados, piruros, artefactos y fragmentos con algún acabado especial.

Cabe resaltar que la mayor cantidad de material fue recuperada de los espacios residenciales del Sector II por motivos obvios, considerando que los ambientes excavados en el Sector I-Unidad 4 corresponden a corrales y contextos funerarios. Sin embargo, dentro de la muestra de estudio del Sector II la mayor cantidad de fragmentos cerámicos proviene del cateo ubicado al pie del muro perimétrico norte de la residencia palaciega del Sector II, por lo que se deduce que dicho material proviene de descarte y de todos modos guarda relación con las actividades que se realizaban en los espacios residenciales adyacentes.

### **METODOLOGÍA APLICADA:**

Hemos seguido los procedimientos de uso común en arqueología en cuanto a las reglas de clasificación morfológica (Lumbreras 1983, 1987). En el caso de la cerámica andina de la costa central sin uso de torno de alfarero ni molde, salvo para las figurinas, las formas no están convencionalizadas y no siempre es fácil deducir la forma completa de la vasija a partir de un borde conociendo sólo su inclinación y eventual curvatura de pared. A veces varias formas enteras pueden relacionarse con un tipo de borde. Comunes son por ejemplo las confusiones entre bordes gruesos muy evertidos y fragmentos de platos. Se empleó la tipología propuesta para el área habitacional del Sector I, fundamentada con un buen repertorio de formas completas registradas, por ser considerada una tipología confiable para nuestro caso de estudio.

La clasificación por estilos se realizó con el material decorado. En vista al estado de conservación, sólo en un número reducido de casos se podía reconocer la forma original de los recipientes de los cuales provenían los fragmentos decorados. Por ende, nuestras definiciones de repertorios formales característicos para ciertos estilos son de hecho incompletas.

### 6.3. Tipología morfo-funcional.

Las vasijas cerámicas pueden ser usadas para contener y cargar líquidos, para almacenar y servir sustancias sólidas, o para cocer alimentos sobre el fuego. Cada uso tiene múltiples implicancias tecnológicas, en cuanto a selección de las pastas y de las técnicas de confección y de acabado, así como horneado, y también implicancias estéticas y simbólicas. Las funciones utilitarias a menudo están directamente vinculadas con las funciones simbólicas de las cuales se desprende el diseño y las elecciones iconográficas (Rice 1987).

La tipología que se presenta considera todos estos aspectos.

Hemos dado un peso particular a las variables formales con el fin de precisar la recurrencia de ciertas categorías morfo-funcionales y de este modo aproximarnos a los usos de espacios arquitectónicos. Es de esperar que el mayor porcentaje de hallazgos de ciertos tipos de formas en deposiciones primarias incluyendo áreas de descarte se relacione con un tipo de actividad: almacenar, cocinar líquidos, sólidos, transportar y servir alimentos sólidos y líquidos en espacios arquitectónicos o en áreas de trabajo distante, por ejemplo, corrales. Es cierto que la mayor cantidad de material y variabilidad proviene de las capas de derrumbe de muros y de suelos de loma, formados después del abandono tanto para el Sector I como para el II. No obstante todo indica que este material en deposiciones secundarias proviene de limpieza de áreas vecinas y/o de depósitos destruidos en zonas cercanas cuesta arriba.

Para realizar la tipología morfo-funcional, se establecieron primero categorías formales amplias, las cuales fueron divididas en tipos y subtipos (o variantes). Tales categorías se definieron sobre la base de uno o varios rasgos comunes entre ellos.

De esta manera hemos dividido el material en dos categorías formales: vasijas cerradas y vasijas abiertas. Dentro de cada una de estas categorías, hemos identificado categorías morfo-funcionales amplias i.e. cántaro, botella, plato, cuenco, etc. Dichas categorías amplias han sido seleccionadas tomando en cuenta la posible función de las vasijas, la cual puede ser definida tentativamente por algunos rasgos, como huellas de uso, pero principalmente por la relación entre el diámetro de la boca de la vasija, el cuello y la base.

Las variantes encontradas en los tipos y subtipos definidos en esta tipología tienen la limitación de tomar en cuenta como indicador principal la forma del borde y su dirección. La dirección y forma del cuerpo fue tomada en cuenta en los casos en que era posible.

Como se señaló anteriormente, se consideró como punto de partida la tipología morfo-funcional realizada por Manuel Lizárraga a partir del material recuperado del área habitacional y doméstica del Sector I-Unidades 1 y 3 (Figuras 27 y 28). Como era de esperar no todos los tipos establecidos por Lizárraga se encuentran representados en nuestra muestra de estudio que proviene principalmente de los corrales del Sector I-Unidad 4 y del módulo de la residencia de élite del Sector II-Unidad 3.

Los tipos siguientes fueron encontrados en los corrales y en los contextos funerarios del Sector I-Unidad 4:

Vasijas abiertas:

<b>Tipo 1</b>	Plato tendido	Figura 29
<b>Tipo 3</b>	Cuenco carenado	Figura 30
<b>Tipo 4</b>	Cuenco cerrado	Figura 31
<b>Tipo 6</b>	Cuenco miniatura	

Vasijas cerradas:

<b>Tipo 9</b>	Tazón hondo	Figura 35
---------------	-------------	-----------

<b>Tipo 10</b>	Olla con cuello incipiente divergente	Figura 36
<b>Tipo 13</b>	Olla con cuello corto divergente	Figura 37
<b>Tipo 15</b>	Olla con cuello alto divergente	Figura 38
<b>Tipo 16</b>	Olla con cuello alto divergente-recto	Figura 39
<b>Tipo 17</b>	Olla con cuello divergente-cóncavo	Figura 40
<b>Tipo 18</b>	Olla con cuello ligeramente divergente	Figura 41
<b>Tipo 20</b>	Olla con cuello compuesto	Figura 42
<b>Tipo 26</b>	Cántaro con cuello ligeramente divergente	Figura 45
<b>Tipo 28</b>	Cántaro aríbalo	Figura 46

La lista presentada a continuación comprende en cambio los tipos registrados en una residencia de élite del Sector II-Unidad 3 que no están representados en el área de corrales ni en los contextos funerarios del Sector I-Unidad 4, excavados por nosotros:

Vasijas abiertas:

<b>Tipo 5</b>	Cuenco abierto	Figura 32
<b>Tipo 7</b>	Cuenco con cuello	Figura 33
<b>Tipo 8</b>	Vaso Kero	Figura 34

Vasijas cerradas:

<b>Tipo 21</b>	Olla elipsoide sin cuello	Figura 43
<b>Tipo 25</b>	Cántaro con cuello recto vertical	Figura 44
<b>Tipo 30</b>	Cántaro con cuello divergente convexo	Figura 47
<b>Tipo 33</b>	Botella de gollete simple	Figura 48

**Tipo 36** Olla sin cuello de paredes rectas verticales y engrosamiento en el borde.

Figura 49

La mayor cantidad de cerámica de nuestra muestra procede del área de residencia de élite del Sector II-Unidad 3, donde se realizó mayor diversidad de actividades domésticas, por lo que es lógico que la mayor diversidad de formas presentes proceda de esta área. A su vez se encontró un nuevo tipo (tipo 36) que no estaba en la tipología del área habitacional de élite del Sector I-Unidades 1 y 3. Corresponde a una olla grande sin cuello de paredes verticales. Ollas de este tipo sirvieron con toda probabilidad en la elaboración de chicha en grandes cantidades lo cual estaría asociado a los banquetes que debieron realizarse en los espacios públicos del sector palaciego de Pueblo Viejo (Makowski 2007).

En el área de los corrales del Sector I-Unidad 4, se identificaron cuatro tipos que no estaban representados en el área residencial de élite del Sector II-Unidad 3. Nos referimos al cuenco miniatura (tipo 6), tazón hondo (tipo 9), olla con cuello incipiente divergente (tipo 10) y la olla divergente-cóncavo (tipo 17); los cuales provienen de capas de abandono (derrumbe) y debieron haber sido descartados durante la limpieza de los espacios adyacentes.

Por las razones arriba expuestas nuestra tipología tiene vacíos en la numeración correlativa, los que se desprenden de la ausencia de ciertos tipos de Lizárraga en nuestra muestra. Es menester resaltar que la atribución de los fragmentos a las formas completas fue posible gracias al repertorio de hallazgos de vasijas completas en otros sectores de Pueblo Viejo-Pucará reunido por Lizárraga (2005). A continuación presentamos los resultados del análisis morfológico de nuestra muestra.

### **VASIJAS ABIERTAS:**

**PLATO:** Vasija abierta cuyo diámetro de boca suele ser más del doble de su alto, con cuerpo de paredes divergentes. Se destina a servir, consumir y transportar alimentos sólidos. Se reconocieron dos variantes formales ambas dentro del tipo 1 de plato:

*Plato tendido. (Tipo 1)*

Se obtuvieron un total de 62 fragmentos, los cuales tienen un diámetro de boca entre los 6 y los 27 cm. La base es convexa y se une con el cuerpo por medio de un ángulo abierto y de borde uniforme. Las variantes están dadas por el tipo de paredes (Figura 29):

Variante A: Plato con paredes rectas divergentes. Representado por 22 fragmentos sin decoración.

Variante B: Plato con pared recta. La muestra tiene 24 fragmentos sin decoración.

**CUENCO:** Vasija abierta, de paredes predominantemente verticales, caracterizada por que la altura total de la vasija es un tercio del diámetro máximo. Los fragmentos agrupados en esta categoría básicamente se diferencian por el tratamiento de las paredes. Su función usual es la de contener con mayor facilidad líquidos para su transporte o consumo.

Se reconocieron cuatro tipos de cuencos, algunos de los cuales presentan variables.

*Cuenco carenado (Tipo 3)*

Presente por 9 fragmentos sin decoración. Son cuencos de paredes convexas divergentes con una marcada inflexión hacia el interior de la vasija, sin borde externo en el labio (el cual está inclinado en un ángulo de 45°) y con un diámetro en promedio de 17 cm (Figura 30).

*Cuenco cerrado (Tipo 4)*

Se tienen 21 fragmentos. Tiene cuerpo de forma esférica, de paredes delgadas, la carena del cuenco se forma por la marcada curva hacia el interior de la vasija a la altura de la boca. El diámetro promedio es de 12 cm. (Figura 31). Según la inclinación de las paredes y tipo de labio se tiene:

Variante B: Cuenco de boca restringida de paredes rectas convergentes con un diámetro de boca entre los 8 y 14 cm. Se identificaron 14 casos los cuales tienen decoración de serpiente ondulante.

Variante C: Cuenco de boca restringida de pared convexa convergente con reborde externo en el labio. El diámetro de la boca es en promedio 12 cm. Se cuenta con 5 fragmentos sin decoración.

Variante D: Cuenco con reborde interno y externo en el labio. Tiene un diámetro promedio de 14 cm. Está representado por 2 fragmentos sin decoración.

#### *Cuenca abierto (Tipo 5)*

Se localizaron 33 fragmentos de bordes. Presentan cuerpos abiertos con diámetros entre los 10 y 17 cm. Las paredes se inclinan de manera divergente o vertical para tener un diámetro de boca mayor que la altura (Figura 32). Considerando la forma de las paredes y tipo de labio se tiene:

Variante A: Paredes rectas divergentes sin reborde externo en el labio. Con un diámetro entre los 11 y 17 cm. Se tienen 17 fragmentos, decorados con líneas cremas horizontales en el borde y pintura crema en la pared exterior.

Variante B: Paredes verticales convexas, representado por 7 fragmentos sin reborde ni decoración. El diámetro que presentan es de un promedio de 12 cm.

Variante C: Cuenco con paredes verticales rectas y borde convexo con un diámetro promedio de 14 cm. Son 9 fragmentos decorados con pintura crema en la pared exterior y con líneas cremas verticales en cuerpo y horizontales en el borde.

#### *Cuenca con cuello (Tipo 7)*

Se identificaron 9 fragmentos. Tienen un cuello corto recto divergente con reborde externo divergente en el labio, y su diámetro promedio es de 13 cm. No presentan decoración (Figura 33).

**Vaso:** En esta categoría se define a las vasijas pequeñas de boca abierta y angosta. La altura que presentan es siempre mayor que el diámetro de la boca, tienen cuerpos cilíndricos de paredes delgadas y base planta.

*Vaso tipo Kero (Tipo 8)*

Tienen un diámetro entre los 9 y 13 cm. La decoración que presentan es el diseño de bandas cremas horizontales en las paredes exteriores. Sólo se han registrado 6 vasos tipo kero (Figura 34).

**TAZONES:** Categoría formal que al igual que el cuenco se define como una vasija abierta, donde las paredes son convexas. La altura total de la vasija es un tercio del diámetro máximo. Los fragmentos agrupados en esta categoría básicamente se diferencian por el menor diámetro de la boca con relación a la categoría definida como cuencos; aunque poseen la misma función.

Se identificó sólo un tipo formal de tazones en la muestra analizada, que no presenta variantes.

*Tazón de paredes rectas y convexas ligeramente divergentes (Tipo 9)*

Tienen un diámetro promedio de 12 cm. Se obtuvieron un total de 12 fragmentos decorados con pintura crema en paredes internas y bandas cremas horizontales en las paredes exteriores (Figura 35).

**VASIJAS CERRADAS:**

**OLLA:** Definida como una vasija cerrada en la cual el diámetro de la boca es menor a la mitad del diámetro máximo del cuerpo, generalmente globular. Su función puede ser similar a la del cántaro, pero es habitualmente usada para cocinar, por lo que posee mayores huellas de uso. Es una de las categorías formales más numerosas.

Se reconocieron 9 tipos formales de ollas, en base al análisis de los fragmentos de bordes de cerámica. Algunos de los tipos están subdivididos en variantes, cuando se comparte la característica general pero se observan algunos rasgos diferentes.

*Olla con cuello incipiente (Tipo 10):*

La muestra incluye 6 fragmentos de bordes. Los cuellos son rectos y divergentes, la mayoría con un ángulo de inclinación de 20°. Las vasijas tienen un diámetro de boca que va de 10 a 19 cm. Los fragmentos presentan decoración pictórica, en colores rojo, negro, crema y anaranjado (Figura 36).

*Olla con cuello corto divergente (Tipo 13):*

Se cuenta con 7 fragmentos de borde que muestran cuellos divergentes de forma recta y con un diámetro promedio de 19 cm. Debido a la forma del cuello, el diámetro de boca es mayor al orificio del cuello y ligeramente superior a la altura. En la muestra de estudio sólo estaba presente una de las tres variantes registradas para este tipo a partir de la inclinación del cuello (Figura 37).

Variante B: Olla con cuello recto corto muy divergente y labio redondeado. Algunas de ellas presentan asas que van desde el labio hasta el cuerpo y están decoradas con una línea crema horizontal en el borde interno.

*Olla con cuello alto divergente-convexo (Tipo 15)*

Se han identificado 12 fragmentos de vasijas. Los diámetros de la boca van desde los 14 a los 23 cm. La mayoría de los cuellos son convexos, con algunas variantes. Entre las muestras analizadas sólo se observó una de las tres variantes registradas para este tipo:

Variante B: Cuello convexo muy divergente de paredes delgadas y engrosamiento en el labio. Compuesto por 12 fragmentos sin decoración (Figura 38).

*Olla con cuello alto divergente-recto (Tipo 16)*

Olla de cuerpo elipsoide, base plana, dos asas laterales dispuestas horizontalmente y un cuello divergente con labio redondeado. El diámetro de boca suele ir de los 12 a los 38 cm. Está representado por 29 fragmentos de vasijas (Figura 39). Observamos las siguientes variantes formales:

Variante A: Cuello recto simple y convexo divergente. Algunas de ellas tienen una prolongación exterior en el gollete, otras presentan asas que van en la unión labio-cuerpo. El labio suele ser recto y tienen un diámetro de boca que va de los 11 a 38 cm. Se tiene un total de 25 fragmentos de los cuales 9 están decorados con líneas horizontales en el cuello.

Variante B: Cuello recto con labio engrosado. Presentan reborde interno y un diámetro de boca de 9 a 12 cm. Se identificaron 4 fragmentos sin decoración.

*Olla con cuello divergente cóncavo (Tipo 17)*

Se registraron 9 fragmentos de borde. Son ollas con cuellos cóncavos divergentes y con engrosamiento interno en la unión cuerpo-cuello. El rango del diámetro de la boca va de los 12 a los 21 cm. No presentan decoración (Figura 40).

*Olla con cuello ligeramente divergente (Tipo 18)*

Compuesta por 3 fragmentos de ollas. El cuerpo de este tipo de vasijas es ovalado de paredes gruesas, con un diámetro de boca entre los 9 y 10 cm. En la muestra sólo se identificó una variante de las tres definidas para este tipo en base al tipo de cuello.

Variante B: Con cuello cóncavo, con labio engrosado y reborde externo. Tiene un diámetro de 9 a 10 cm. Están presentes 3 fragmentos con decoración de línea crema vertical en cuerpo y horizontal en cuello (Figura 41).

*Olla con cuello compuesto (Tipo 20):*

Se tienen 7 fragmentos reconstruidos a partir de sus bordes. Presentan un diámetro de boca entre los 10 y 20 cm, igual o ligeramente mayor que el orificio del cuello. Sólo se ha observado una variante de las dos registradas para este tipo, considerando la forma y dirección de los cuellos.

Variante A: Cuello vertical compuesto en forma de S con labio divergente, sin decoración (Figura 42).

*Olla elipsoide sin cuello (Tipo 21)*

Se tienen 16 fragmentos. Este tipo de vasija tiene cuerpo elipsoide vertical de paredes delgadas convexas que se inclinan claramente hacia el interior de la vasija. Tienen un diámetro de boca entre los 7 y los 20 cm. (Figura 43)

Variante A: Boca restringida con reborde en el labio y cuello de paredes rectas convergentes. Tienen un diámetro que oscila entre los 9 y los 18 cm. Están presentes 7 fragmentos con decoración pictórica no definida (líneas en zigzag de color crema).

Variante C: Boca ancha con reborde y paredes convexas convergentes y reborde interno de labio plano, el diámetro de estas vasijas va de los 7 a los 20 cm. Se tienen 10 fragmentos, con decoración de líneas verticales y horizontales cremas.

**CÁNTAROS:** Los cántaros son la categoría formal definida como una vasija cuya restricción empieza por encima del punto de diámetro máximo del cuerpo, en algún punto de los hombros, y el alto del cuello es mayor que el diámetro máximo. Poseen boca angosta o restringida; generalmente con cuello y cuya apertura de la boca permite el ingreso de sólidos y/o líquidos para su conservación o transporte. En algunos casos, se considera cántaro también a vasijas abiertas grandes, asentadas en el suelo (porrones o paicas), que no poseen un cuello definido, pero que sirven también para la conservación de productos alimenticios sólidos o líquidos.

Reconocimos cinco tipos formales de cántaros, según nuestro análisis de bordes, algunos de los cuales presentan variables.

#### *Cántaro con cuello vertical (Tipo 25)*

Se tienen 8 fragmentos de bordes. Debido a la orientación del cuello el orificio de la boca es muy similar a la abertura del cuello, evitando así la remoción de los contenidos. El diámetro promedio de la boca es de 14 cm. Considerando la variabilidad de los cuellos se han reconocido tres variantes, pero dentro de la muestra analizada sólo se identificó una:

Variante B: Cuello recto vertical. Con un diámetro que va de los 8 a los 20 cm. Se tienen 8 fragmentos sin decoración (Figura 44).

#### *Cántaro con cuello ligeramente divergente (Tipo 26)*

Se tienen 71 fragmentos. A causa de la inclinación del cuello, el diámetro de la boca es ligeramente mayor que el orificio del cuello. El diámetro de boca es variable, desde los 8 a los 26 cm. Se han podido identificar las siguientes variantes que corresponden a la forma de los cuellos:

Variante A: Cuello recto divergente. Compuesto por 15 fragmentos con decoración de líneas cremas horizontales en cuello y borde. (Figura 45.1).

Variante B: Cuello cóncavo, corto y divergente. Los 25 fragmentos que representan la muestra presentan líneas cremas verticales en el cuello. (Figura 45.1)

Variante C: Cuello con labio engrosado simple a manera de reborde externo. Se identificaron 11 fragmentos sin decoración (Figura 45.2).

Variante E: Cuello convexo largo y divergente. Presenta 6 fragmentos sin decoración (Figura 45.2).

#### *Cántaro aríbalo (Tipo 28)*

Compuesto por 21 fragmentos de bordes y bases. Presentan un cuello alto cóncavo y extremadamente divergente que puede terminar en un labio plano o redondeado. Algunos bordes muestran una pequeña agarradera que une el labio con el cuello. El cuerpo tiene forma ovalada con una marcada inflexión a la altura de la base. Las asas son cintadas y dispuestas lateralmente de forma vertical. El diámetro promedio es de 15 cm. Es una forma Inca. La decoración asociada se compone de líneas horizontales en el cuello, y de patrón aserrado en el cuerpo así como los típicos helechos. (Figura 46)

*Cántaro con cuello divergente convexo (Tipo 30)*

Se cuenta con 33 fragmentos de vasijas. Los cuellos exhiben una marcada inflexión interna. Los diámetros de la boca varían de 8 a 17 cm. (Figura 47). Los cuellos son siempre convexos pero tienen algunas variantes formales:

Variante A: Cuello convexo simple, labio sin reborde. Los 7 fragmentos no presentan decoración y tienen un diámetro de boca que va entre los 11 y los 17 cm.

Variante B: Cántaro con cuello convexo divergente y labio con reborde externo. El diámetro de la boca va de 9 a 14 cm. Está representado por 25 fragmentos los cuales presentan en la decoración una serpiente ondulante.

*Paica (Tipo 36):*

Vasija sin cuello de paredes rectas verticales y engrosamiento en el área del borde, tiene un diámetro de boca de 27 cm. No presenta decoración y está representada sólo por un fragmento de borde (Figura 48).

**BOTELLAS:** Vasija cerrada con características formales muy parecidas al cántaro, su característica principal es que el diámetro de la boca es considerablemente menor al diámetro del cuerpo, entre 3 y 6 cm. Las botellas sólo se emplean para el transporte y almacenamiento de líquidos.

### *Botella de gollete simple (Tipo 33)*

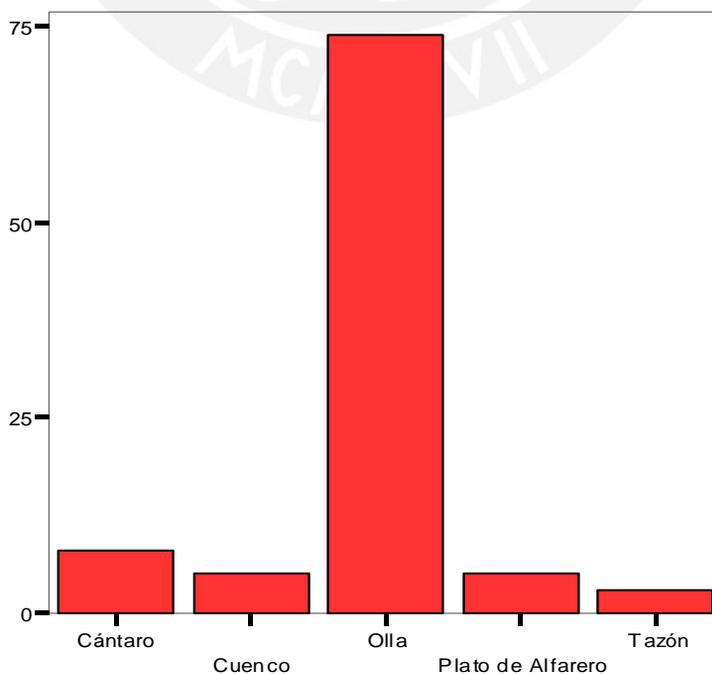
Se han recuperado sólo 3 fragmentos de borde de botellas, las cuales tienen un diámetro de boca entre los 3 a 6 cm. No presentan decoración (Figura 49).

### **Distribución de las formas:**

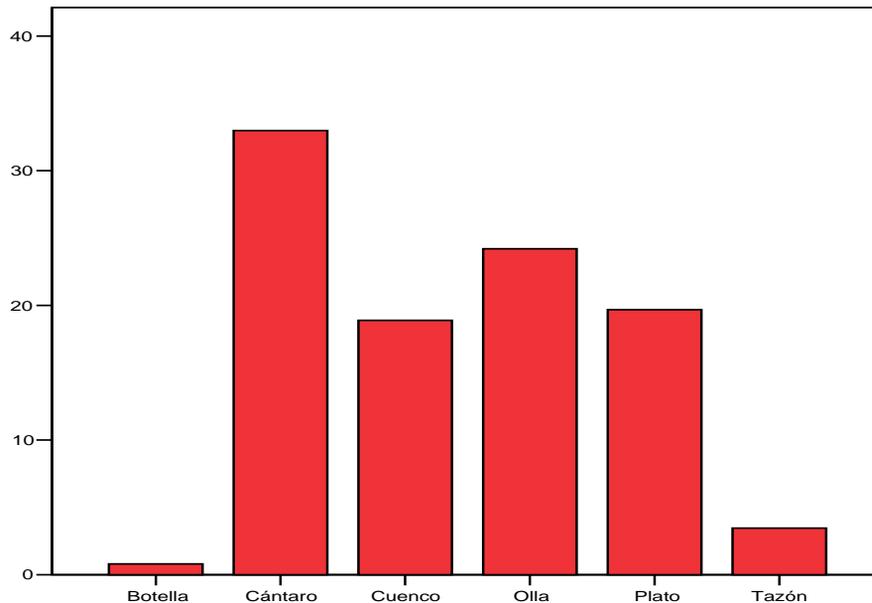
Uno de los objetivos de realizar la tipología morfo-funcional era la de tentativamente atribuirle funciones al área trabajada partiendo de las frecuencias de los tipos de vasijas recuperadas tanto el módulo habitacional como en las áreas abiertas definidas como corrales.

Para ello se analizaron los tipos de vasijas de presentes en cada sector excavado, notando que en los corrales del Sector I la mayor cantidad de las formas representadas fueron las ollas; mientras que los demás tipos de vasijas presentes están distribuidos homogéneamente. Es importante resaltar el porcentaje de fragmentos de vasijas utilitarias para servir y consumir alimentos (platos, cuencos y tazones) en los corrales del Sector I, lo que sugeriría que en los corrales se estarían consumiendo los alimentos que se producen en otros ambientes residenciales.

**Gráfico 2: Distribución de tipos de vasijas en el Sector I-Unidad 4**

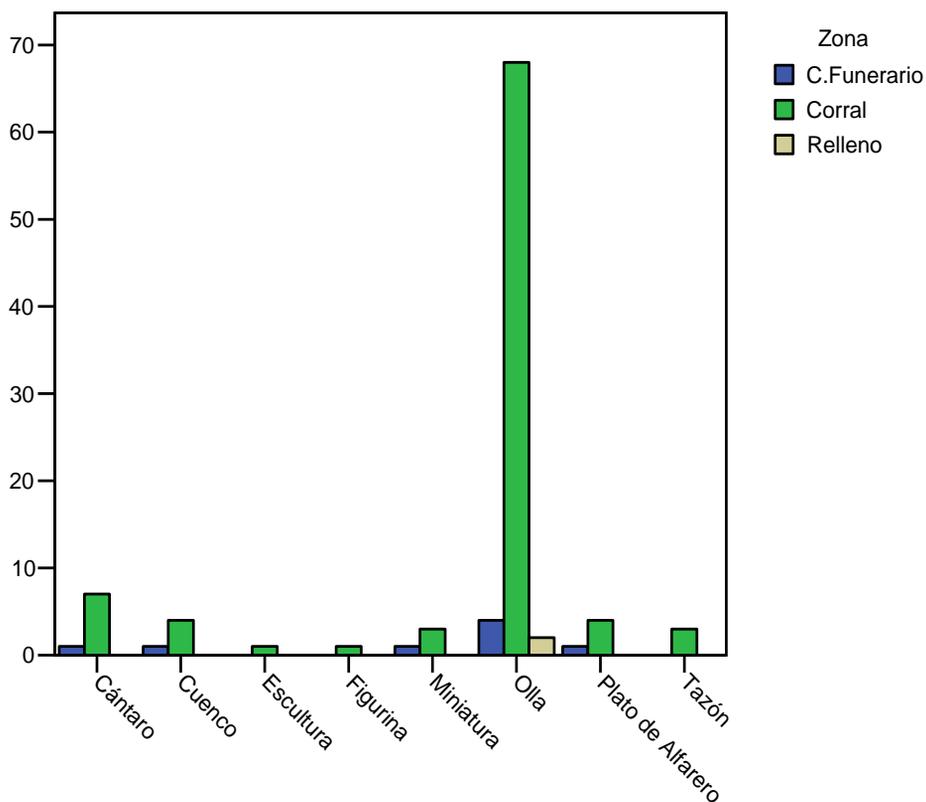


**Gráfico 3: Distribución de vasijas del área habitacional del Sector II-  
Unidad 3**



En el área excavada del Sector I, la muestra de cerámica proviene de niveles superficiales que no necesariamente tienen carácter de deposiciones primarias sin alterar. Por lo tanto, más allá de atribuir una funcionalidad diferenciada a cada una de las áreas excavadas a partir de los tipos de vasijas, este estudio nos permitió notar que las formas presentes en ambos sectores suelen ser las mismas. Por consiguiente, se demostró el uso contemporáneo de las estructuras y espacios en ambos sectores, cumpliéndose de este modo con uno de los objetivos trazados al inicio.

Gráfico 4: Distribución de vasijas según las áreas excavadas del Sector I-Unidad 4



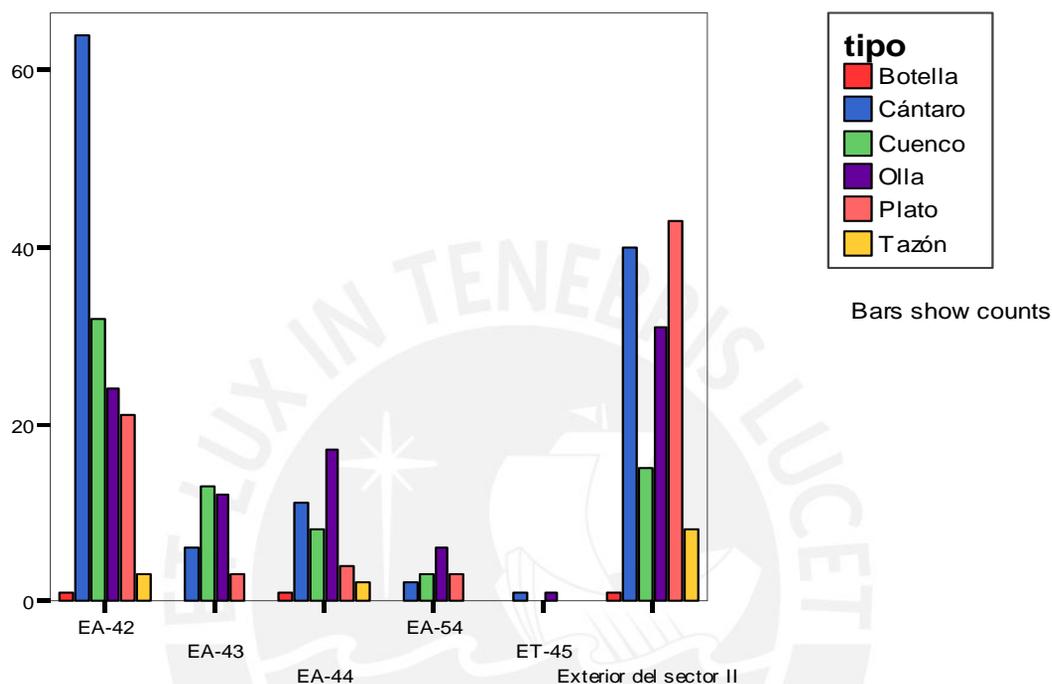
En el módulo habitacional de élite del sector palaciego, la mayor parte de las vasijas presentes corresponden a la categoría de cántaros y ollas. Y en un porcentaje menor a éstas, pero igualmente significativo, están los cuencos y platos.

La mayor parte del material se encuentra en el patio (EA-42), destacando la presencia de cántaros como categoría más representativa. Y el segundo grupo que contiene mayor cantidad de material es el que se encuentra en el exterior del Sector II; proveniente de acumulaciones de descarte, producto de la limpieza periódica de los interiores.

La distribución de los tipos presentes en los recintos techados con material perecible EA-43 y EA-44 no varía mucho, aunque en la EA-54 cabe resaltar que la categoría

predominante es la olla, a esto debemos sumarle la presencia de un área de quemado intensa, lo que nos estaría reforzando la idea de este espacio como un área de cocina.

**Gráfico 5: Frecuencia de las categorías presentes por recintos del total de la muestra del módulo habitacional del área palaciega**



Sin embargo, se pudo notar que la mayor variabilidad de tipos estaba en las capas de derrumbe y relleno por lo que para tener resultados significativos en relación a cada recinto se estimaron los tipos presentes considerando el material de pisos por recinto.

Del análisis de la distribución del material presente en los pisos de los diferentes recintos trabajados se desprende que el patio presenta la mayor cantidad de cántaros, cuencos, ollas y platos, en relación a los otros recintos techados con material perecible. Esto nos podría sugerir un uso doméstico relacionado al consumo y elaboración de alimentos para el segundo momento de uso de este ambiente, cuando está limitado por los muros sur y oeste, y aunque mantiene su carácter público el acceso se hace más restringido.

En el recinto EA-43 cabe destacar la mayor representación de cuencos en relación a los otros tipos, diferenciándolo por este rasgo de los otros recintos presentes. Además se

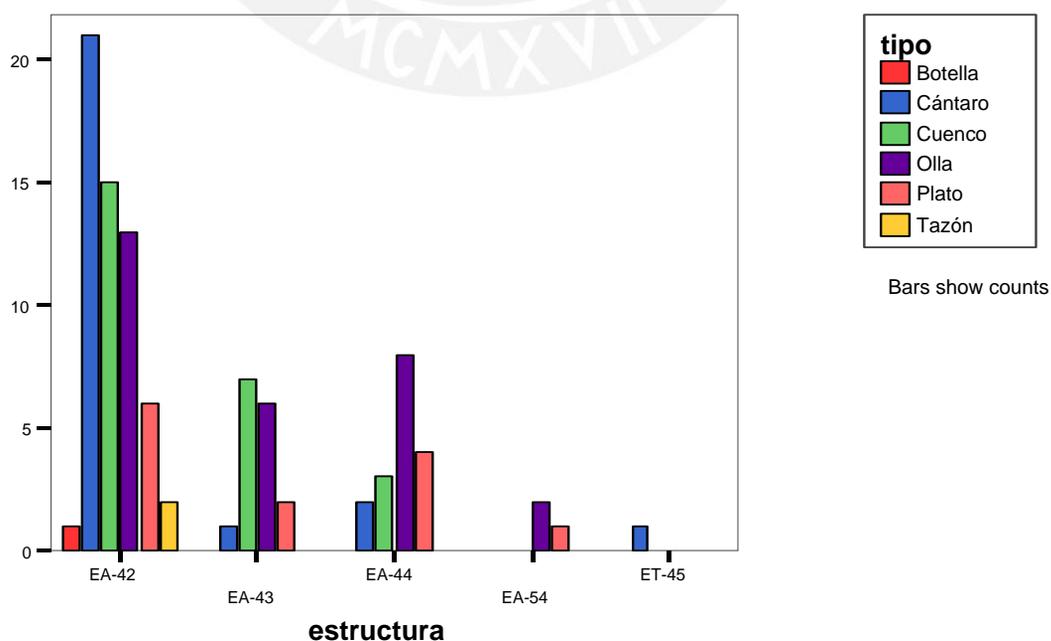
tienen improntas de cántaros en el piso relacionados al almacenamiento de agua y otras bebidas, debido a que éste es el único recinto que habría estado relacionado directamente con el área de cocina (EA-54).

Aunque el recinto techado con material perecible EA-44 cuenta con abundante cantidad de fragmentos de ollas, no se puede inferir una función de elaboración de alimentos en este ambiente ya que no se encontraron improntas de vasijas en el piso o áreas de quemadas (fogones).

En cambio, en el recinto techado con material perecible EA-54 destaca claramente la presencia de ollas, asociada con un área de quema como ya se mencionó anteriormente, por lo que se plantea que este espacio habría servido como cocina del módulo habitacional, hasta el momento de clausura de este recinto.

Finalmente la estructura techada con lajas ET-45 no tiene material representativo, por lo que se le podría atribuir una función de depósito, dado que no se han encontrado contextos funerarios en el interior de este espacio.

**Gráfico 6: Frecuencia de categorías presentes en los pisos de los recintos del módulo habitacional del área palaciega Sector II-Unidad 3**



### MISCELANEOS:

El material cerámico de este grupo fue clasificado tomando en cuenta los artefactos cerámicos cuyo uso no está relacionado a la cocción o consumo de alimentos. En este grupo se han considerado las figurinas, silbatos, piruros, discos, alisadores, colgantes y miniaturas.

Se obtuvo un total 82 piezas de cerámicas (4 de los corrales y tumbas subterráneas y 76 del área habitacional) que no encajaron en las categorías anteriores, las cuales se agruparon como misceláneas.

- |    |            |                     |
|----|------------|---------------------|
| 1. | Figurinas  | Figuras 50.1 y 50.2 |
| 2. | Discos     | Figura 51           |
| 3. | Alisadores | Figura 52           |
| 4. | Piruros    | Figura 53           |
| 5. | Silbatos   | Figura 53           |

**Figurinas:** Algunas de ellas tienen el cuerpo sólido, otras el interior vacío. Se han recuperado doce en total. Cuatro son antropomorfas, de las cuales tres proceden del área habitacional y sólo una – femenina e incompleta – ha sido registrada en el área de los corrales (Figura 50.1). Las otras ocho figurinas son zoomorfas, entre las cuales hay cinco que proceden del área habitacional (Figura 50.2): dos monos, una probable conopa de un cuadrúpedo, y dos formas difíciles de identificar; mientras que las tres restantes fueron halladas en los corrales: dos camélidos y un sapo.

**Discos:** Son fragmentos de vasijas de forma redondeada con aristas y borde irregular. Se han recuperado 43 fragmentos, todos del área habitacional. Algunos conservan huellas de la decoración de la vasija, a saber, líneas verticales cremas (Figura 51).

**Alisadores:** Son artefactos cerámicos de forma redondeada que suelen ser producidos mediante el recorte intencional de los cuerpos de vasijas reutilizadas para este fin. A diferencia de los discos (véase *supra*) tienen un borde toscamente erosionado o con aristas. Los 24 alisadores recuperados provienen del área habitacional y ninguno presenta decoración (Figura 52).

**Silbatos:** Se tienen dos silbatos con decoración escultórica de aves, uno procedente del área habitacional y el otro de los corrales (Figura 53).

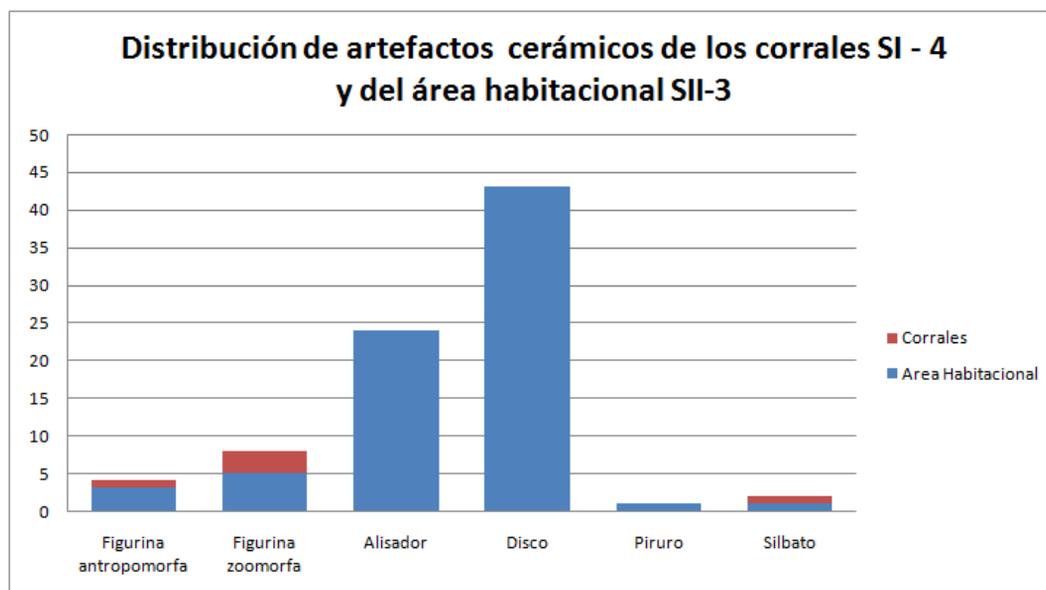
**Piruro:** Son piezas discoidales, cilíndricas o troncocónicas muy pequeñas con orificio central; en nuestras excavaciones sólo se recuperó uno de forma cilíndrica, de 1.5 cm de diámetro y un centímetro de alto, el cual presenta decoración incisa a manera de líneas transversales. Estuvo asociado al contexto funerario del Sector II (Figura 53).

**Cuadro 5: Distribución de artefactos cerámicos de los corrales Sector I-Unidad 4 y del área habitacional Sector II-Unidad 3**

Artefactos	Nº de Piezas	
	Área Habitacional	Corrales
Figurina antropomorfa	3	1
Figurina zoomorfa	5	3
Alisador	24	0
Disco	43	0
Piruro	1	0
Silbato	1	1
Total por área	77	5
Total de artefactos	<b>82</b>	

(L.Watson 2008)

**Gráfico 7: Distribución de artefactos cerámicos de los corrales Sector I-Unidad 4 y del área habitacional Sector II-Unidad 3**



La mayor cantidad de artefactos proviene del área habitacional de élite del Sector II, mientras que los artefactos del área de los corrales son escasos, restringiéndose a la figurina femenina incompleta y a representaciones de animales en figurinas o silbatos.

Dentro de la muestra estudiada de los artefactos cerámicos del área habitacional del Sector II, se encuentran con mayor frecuencia los discos (43% del total de los fragmentos registrados) y en un segundo lugar los alisadores (24%). La función de estos artefactos no queda clara puesto que el rango de tamaños de discos no coincide con el rango promedio de aperturas de vasijas y tampoco se tiene evidencias de la producción local de cerámica. Por ende, el nombre de alisadores se desprende las huellas de uso, no de las asociaciones contextuales.

#### 6.4. Tipología de fragmentos decorados

Hemos realizado una tipología de los fragmentos de cerámica decorados, donde hemos considerado la técnica de decoración, el uso del color y los posibles diseños representados. Se trataron de asignar a su vez las formas de vasijas sobre las cuales están presentes esos

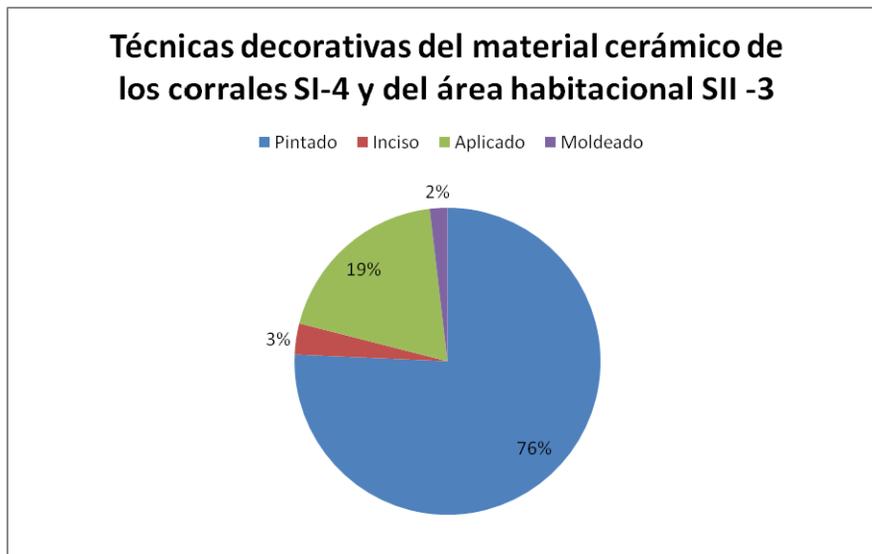
diseños, en la medida de lo posible, ya que la mayor parte de las piezas decoradas corresponden a fragmentos de cuerpos de vasijas.

Se identificaron un total de 214 fragmentos de vasijas con algún tipo de decoración (192 fragmentos provenientes del área de residencia de élite y 22 de los corrales), representando el 19.81% del total de la muestra excavada. La proporción de fragmentos decorados en relación al total de tuestos recuperados varían entre las dos áreas excavadas, en el área de residencia de élite del Sector II del total de los fragmentos excavados el 24.62% presenta algún tipo de decoración, mientras que en los corrales del Sector I sólo el 7.33% tiene decoración.

En la muestra se han registrado cuatro técnicas de decoración: aplicada, moldeada, pintada e incisa. La técnica más común (76%) es la pintura pre-cocción y con alisado simple, exceptuando los que exhiben decoración inca, que tienen un acabado de bruñido o pulido. Los fragmentos con decoración aplicada tienen principalmente cuatro motivos: antropomorfos en cántaros con representaciones de cara-gollete, serpiente ondulante, diseño ovalado con líneas incisas verticales y volutas en el cuerpo de los tipos restantes de vasijas cerradas con cuello. Los fragmentos moldeados representan moluscos, maíz y líneas horizontales en alto relieve y la decoración incisa es empleada para representar círculos concéntricos. Hay también algunos fragmentos, principalmente de ollas, que combinan una o más técnicas decorativas, el más repetitivo es la serpiente ondulante con puntos horizontales.

Los colores para la decoración de las piezas son limitados. Han utilizado el blanco con sus diferentes variantes (crema). La mayoría de los fragmentos recuperados indistintamente en el área habitacional de élite del Sector II, en los corrales del Sector I, y en el área habitacional del Sector I, tienen una decoración bícroma (blanco o crema) sobre engobe rojo, similar al tipo que Strong y Corbett (1943) denominaron “Inca asociado”: blanco sobre rojo. En menor cantidad están representados diseños que combinan dos o más colores (blanco, crema y/o negro), Inca asociado “negro y blanco sobre rojo” (Strong y Corbett 1943).

Gráfico 8: Porcentaje de piezas según técnica decorativa



Cuadro 6: Número de piezas según técnica decorativa

Técnicas Decorativas			
	Área habitacional	Corrales	Total
Pintado	141	21	162
Inciso	7	0	7
Aplicado	40	1	41
Moldeado	4	0	4
<b>TOTAL</b>			<b>214</b>

(L.Watson 2008)

**DECORACIÓN PINTADA:**

1.- Diseños relacionados con las imitaciones del estilo Inca-Polícromo (Rowe 1944): Están presentes en el exterior de ollas y cántaros (aríbalos). Representan diseños geométricos: líneas, triángulos y bandas; a si como diseño de helecho, (patrón escalonado invertido definido por líneas negras asociado de un círculo crema). Se emplean los colores negro, marrón, crema, rojo oscuro y blanco. Los 15 fragmentos que se tienen provienen del Sector II (Figura 54).

2.- Diseño de líneas negras horizontales: Se localizan en el exterior de la unión cuerpo-cuello de cántaros. En algunos casos se disponen dos o tres líneas horizontales de forma

paralela, en otros definen campos de color crema sobre engobe rojo. Los 12 fragmentos que se han recuperado provienen del Sector II (Figura 55).

3.- Diseño de bandas crema: Están en el exterior del cuerpo y la unión cuerpo-cuello de vasijas cerradas. Los motivos que representan son bandas verticales y horizontales con respecto al eje del cuerpo, de color crema y delineados con líneas delgadas paralelas negras. Se incluyen también dentro de este grupo aquellas vasijas que poseen una línea crema en la unión cuerpo-cuello. Este diseño es el más representado, ya que aparece en 12 fragmentos del Sector II y 14 del Sector I (Figura 56).

4.- Diseño de bandas crema sobre rojo: Se encuentran sobre el exterior del cuerpo y la unión cuerpo-cuello de vasijas cerradas. Los diseños consisten en bandas verticales y horizontales con respecto al eje del cuerpo, de color crema y delineadas con líneas delgadas paralelas negras. Se incluyen también dentro de este grupo aquellas vasijas que poseen una línea crema en la unión cuerpo-cuello. Se tienen 6 fragmentos de Sector II y 6 del Sector I (Figura 56.1).

5.- Diseño de bandas crema sobre marrón: Están en el exterior del cuerpo y en la unión cuerpo-cuello de ollas y cántaros. Los diseños, al igual que en el caso anterior, consisten en bandas verticales y horizontales con respecto al eje del cuerpo, de color crema y delineadas con líneas delgadas paralelas negras. Se incluyen también dentro de este grupo aquellas vasijas que poseen una línea crema en la unión cuerpo-cuello. Los 6 fragmentos localizados provienen del Sector II (Figura 56.2).

6.- Diseño de círculos: Están en el exterior de los cuerpos de vasijas de formas no definibles. Consisten en círculos de color crema o amarillo, demarcados por una delgada línea negra. Sólo se tienen 5 fragmentos, aparecidos en el Sector II (Figura 57.1).

7.- Diseño de líneas ondulantes crema: Se encuentran en el exterior del cuerpo de vasijas cerradas. En once de los 21 fragmentos presentes de este tipo las líneas están dispuestas sobre engobe rojo. Todos se encontraron en el Sector II (Figura 57.2).

8.- Diseño de líneas cremas verticales definidas por líneas negras gruesas: Están en el exterior del cuerpo de vasijas no definibles. Este diseño consiste en líneas cremas verticales definidas por líneas negras gruesas sobre engobe rojo y anaranjado. Se tienen 18 fragmentos encontrados en el Sector II (Figura 58).

9.- Diseño de líneas cremas verticales: Están en el exterior del cuerpo de vasijas de forma no definible. El diseño de líneas cremas verticales se ha realizado sobre engobe rojo y marrón. Se tienen 30 fragmentos, procedentes del Sector II (Figura 59).

10.- Diseño de triángulos y cuadrados negros: Aparecen en el exterior del cuerpo de las vasijas. En este diseño las líneas negras forman triángulos, que tienen el interior de color crema y en algunos casos puntos negros en el centro de los triángulos y cuadrados. También se ven sistemas de rombos a manera de red en el interior de algunos triángulos. Se obtuvieron 5 fragmentos del Sector II y uno del Sector I (Figura 60).

11.- Diseño de líneas anaranjadas horizontales: Están en el exterior del cuerpo de vasijas no definibles. Las líneas horizontales anaranjadas se disponen de forma paralela, o definiendo campos de color crema sobre engobe rojo. Sólo se tienen 4 fragmentos del Sector II (Figura 61).

### **DECORACIÓN INCISA:**

1.- Perforaciones: Son círculos concéntricos ubicados en el exterior de cuerpos de vasijas de formas no definibles, también están presentes en discos. Se tienen 7 fragmentos del Sector II.

### **DECORACIÓN APLICADA:**

1.- Diseño antropomorfo aplicado (cara-gollete): Suelen estar ubicados en el cuello de los cántaros, y representan rostros humanos con nariz, orejas, etc. Se tiene un solo caso en toda la muestra, el cual tiene pintura crema, negro y guinda sobre engobe rojo (Figura 62).

2.- Diseño ondulante aplicado: Suele estar presente en el cuerpo exterior de vasijas cerradas. Consiste en una tira de forma ondulada. Posee pequeñas aplicaciones circulares a manera de puntos de color crema en el cuerpo de la tira. En varios casos la superficie de la vasija presenta pintura roja. En uno de los casos, estos diseños están en paralelo con pequeñas protuberancias impresas desde dentro de la vasija hacia fuera (estilo Ichma fitomorfo). El total de fragmentos representando este motivo (25) provienen del área habitacional del Sector II (Figura 63).

3.- Diseño ovalado aplicado: Está representado en el exterior del cuerpo de vasijas cerradas. Consiste en motivo ovalado en posición horizontal con incisiones verticales en el interior del mismo. Se tiene un total de 11 fragmentos, todos del área del Sector II (Figura 64).

4.- Diseño de volutas aplicadas: Se encuentra en exterior del cuerpo de vasijas cerradas. Consiste en un círculo aplicado sobre en un campo de color crema sobre engobe rojo. Asociado a este diseño aparecen líneas negras ovaladas. Tres de los fragmentos con esta decoración son del Sector II y uno del área de los corrales (Figura 65).

### **DECORACIÓN MOLDEADA:**

1.- Diseño geométrico en alto relieve: Consiste en líneas paralelas horizontales en alto relieve en el exterior del cuerpo de vasijas cerradas. Se tienen dos fragmentos del Sector II (Figura 66).

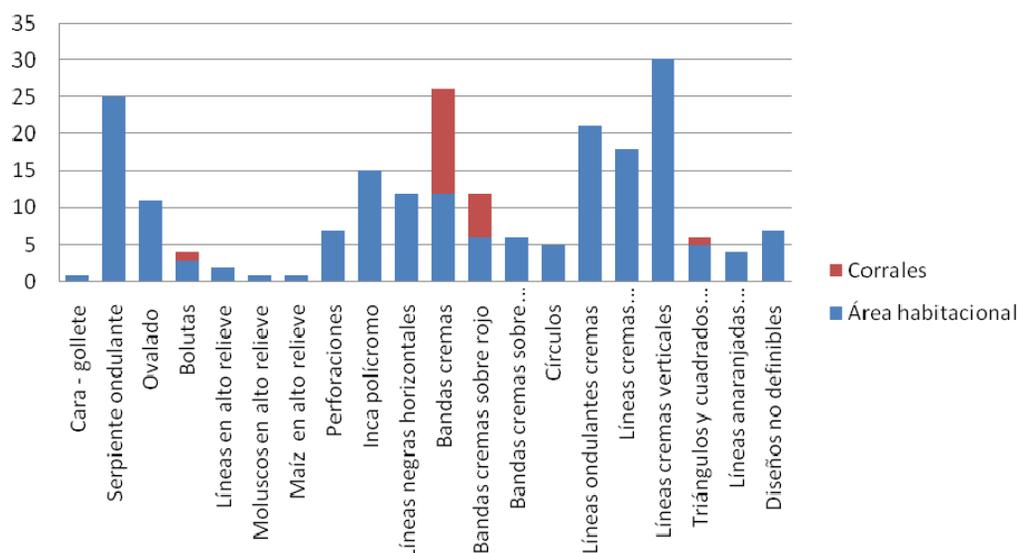
2.- Diseño de moluscos en alto relieve: Representa una concha de abanico. Se encuentra en la parte exterior del cuerpo de una vasija cerrada. Sólo se tiene un fragmento del Sector II con este motivo (Figura 66).

3.- Diseño de maíz en alto relieve: Ubicado en el exterior del cuerpo de vasijas cerradas. Sólo se tiene un fragmento proveniente del Sector II (Figura 66).

**Cuadro 7: Diseño decorativo de la cerámica de los corrales Sector I-Unidad 4 y del área habitacional Sector II-Unidad 3**

Técnica	Diseños	N° de Fragmentos	
		Área habitacional	Corrales
Aplicada	Cara – gollete	1	0
	Serpiente ondulante	25	0
	Ovalado	11	0
	Volutas	3	1
Moldeada	Líneas en alto relieve	2	0
	Moluscos en alto relieve	1	0
	Maíz en alto relieve	1	0
Incisa	Perforaciones	7	0
Pintada	Inca policromo	15	0
	Líneas negras horizontales	12	0
	Bandas cremas	12	14
	Bandas cremas sobre rojo	6	6
	Bandas cremas sobre marrón	6	0
	Círculos	5	0
	Líneas ondulantes cremas	21	0
	Líneas cremas delimitadas por líneas negras	18	0
	Líneas cremas verticales	30	0
	Triángulos y cuadrados negros	5	1
	Líneas anaranjadas horizontales	4	0
	Diseños no definibles	7	0
Total de fragmentos decorados por área		192	22
Total de fragmentos decorados		214	

**Gráfico 9: Diseño decorativo de la cerámica de los corrales Sector I-Unidad 4 y del área habitacional Sector II-Unidad 3**



Como se desprende del cuadro, los dos diseños más recurrentes son: a) pintura de líneas cremas verticales sobre engobe rojo y marrón e incluso sobre vasijas que no tienen engobe, este diseño conforma el 20.4% de los tipos decorativos; y b) diseño de la serpiente ondulante aplicada, conocido también como la “serpiente Ichma”, el cual representa el 11%.

Dada la abundancia de los hallazgos cerámicos en el Sector II hemos juzgado conveniente hacer el seguimiento estadístico por ambientes, confrontando estos resultados con la composición de niveles de descarte de basura situados afuera del recinto y consignados como “exterior”. En los cuadros que presentamos abajo se encuentran los resultados de este análisis tomando en cuenta tanto el contenido de los niveles de ocupación, como la totalidad de hallazgos por área excavada.

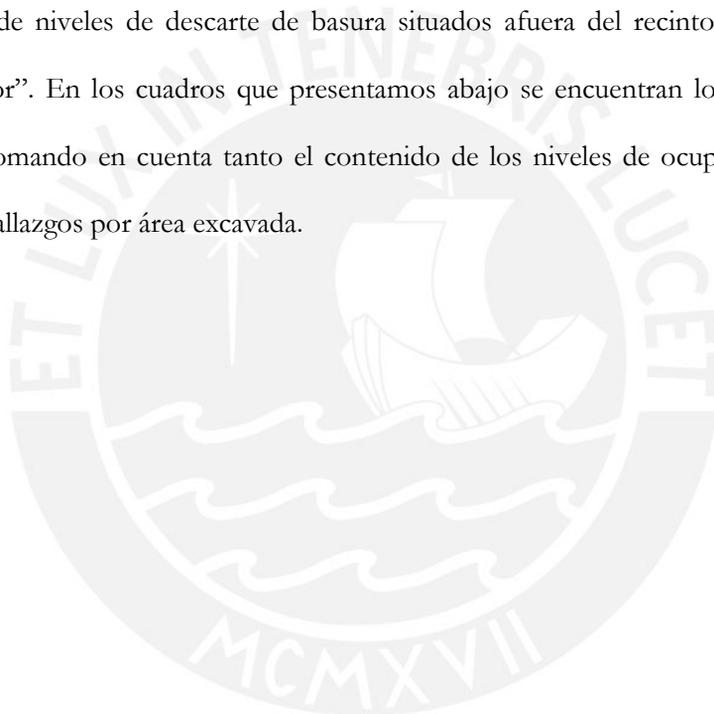


Gráfico 10: Distribución de los tipos decorativos y artefactos de cerámica del área habitacional del Sector II (Interior y exterior del área habitacional)

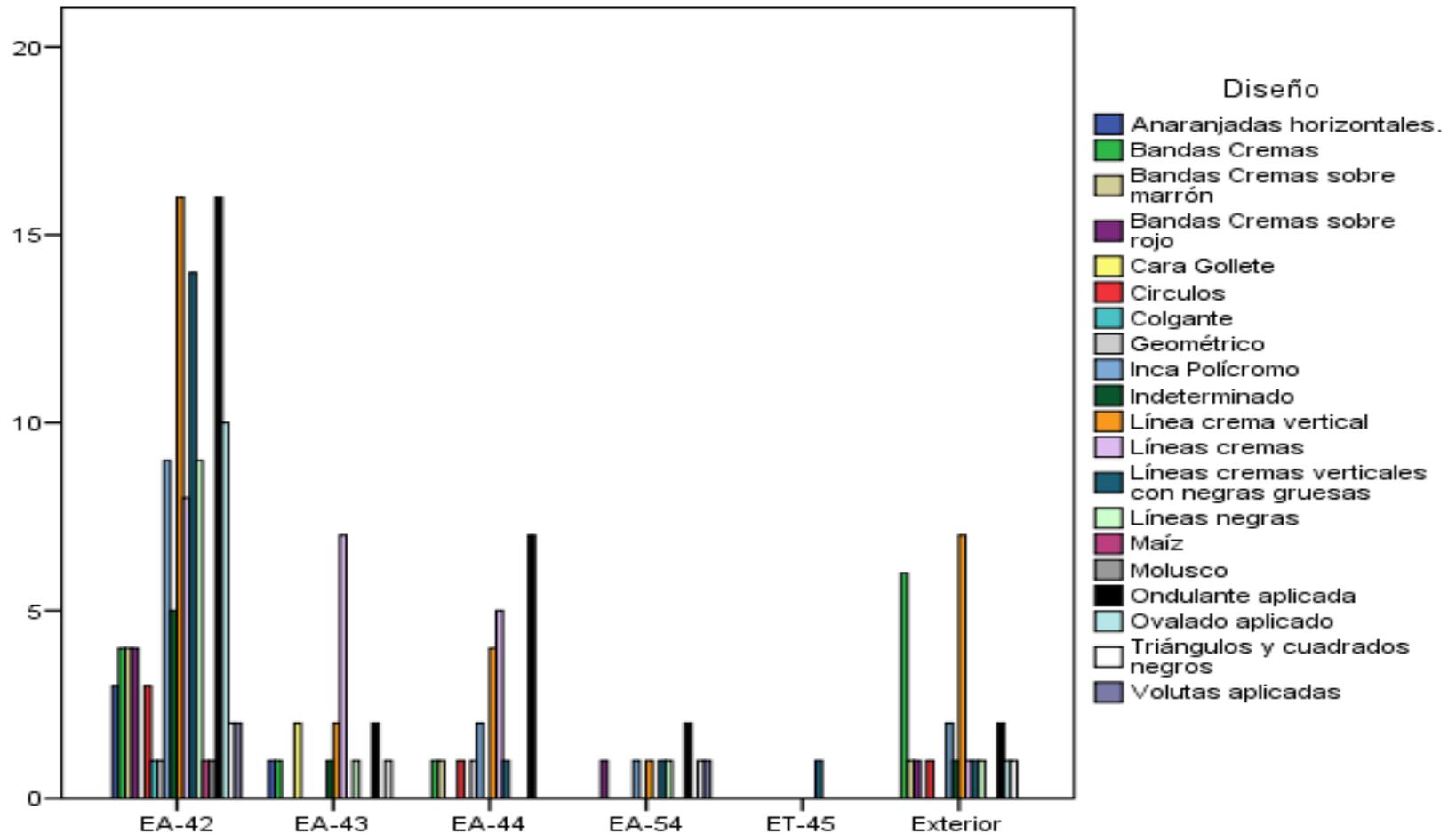
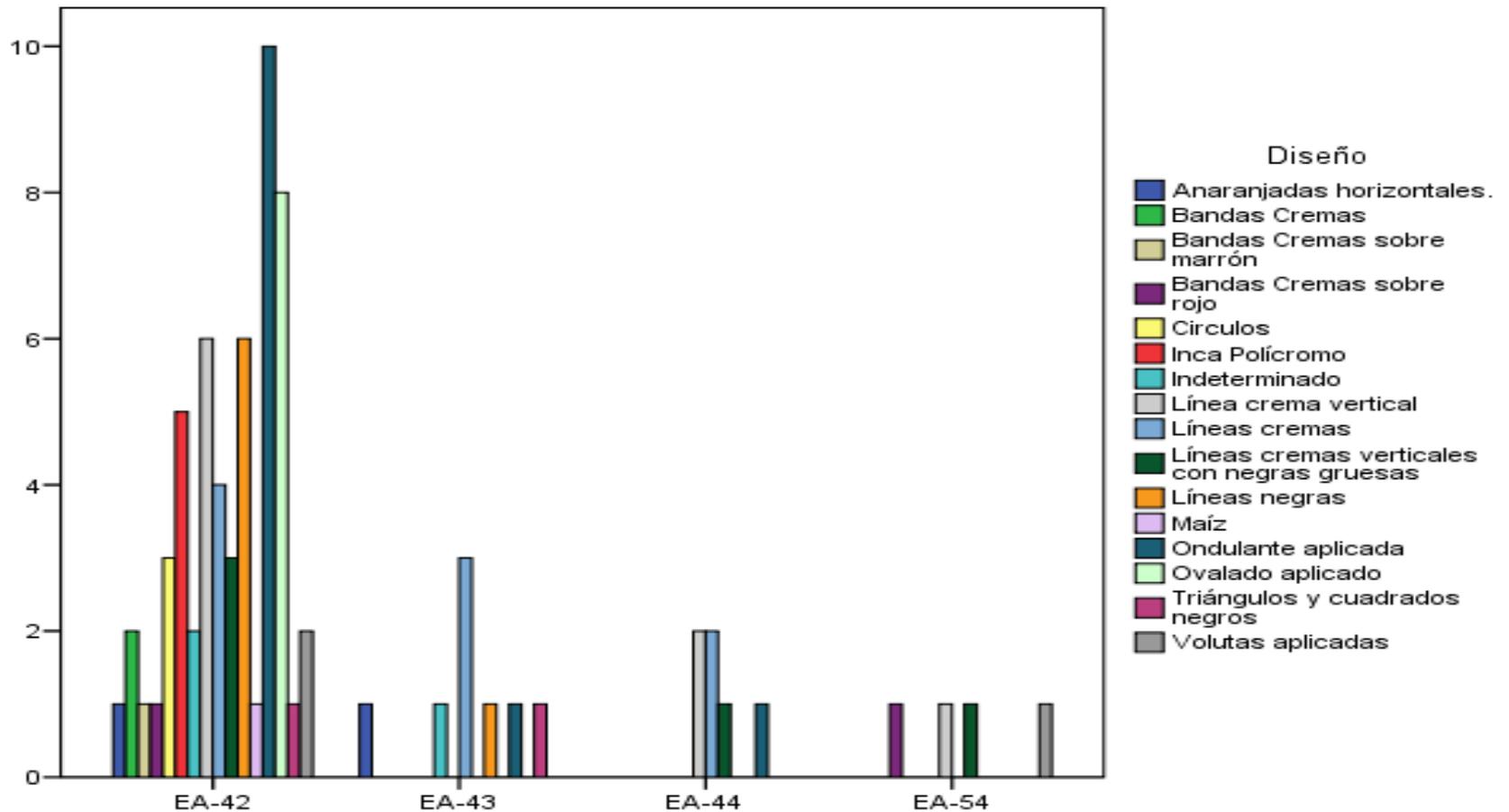


Gráfico 11: Distribución de los tipos decorativos y artefactos de cerámica del área habitacional del Sector II en los pisos de cada recinto



La mayor cantidad de piezas decoradas y artefactos cerámicos se encuentra en el patio EA-42 y en particular en la esquina suroeste, al interior de capa de ceniza que rellenaba la canaleta, la misma que atraviesa la mitad del patio central. De allí se recuperaron las figurinas antropomorfas y zoomorfas, entre otras. El patio central EA-42 es el que mayor variabilidad de cerámica decorada presenta en comparación con el área de cocción de alimentos (EA-54) y los cuartos techados con material perecible (EA-43, EA-44), por lo que la diferencia significativa entre la cantidad de cerámica decorada y variabilidad de diseños presentes se desprende probablemente del carácter de las actividades que tuvieron lugar en esta área (EA-42). El patio puede ser considerado el espacio público al interior de una gran unidad residencial de élite, probable palacio donde moraba la familia del curaca principal (Makowski et al. 2008), En cambio los artefactos cerámicos decorados que se recuperaron de la habitación EA-43 son en su mayoría asociaciones del contexto funerario 1.

Aunque en el relleno exterior del Sector II también se han encontrado figurinas y material cerámico decorado, tanto los tipos como los diseños presentes son los mismos que los encontrados en los recintos arquitectónicos, lo que permite plantear el hecho de que el uso de este módulo habitacional se dio en un lapso de tiempo continuo, ya que la variabilidad de diseños y técnica es muy poca. Cabe resaltar que en el relleno exterior del Sector II los artefactos cerámicos predominantes en relación al resto son los discos y/o preformas de discos, entendiéndose esto por el hecho de que el material de desecho de las vasijas fue depositado en este espacio para nivelar el terreno.

#### **6.5. Metodología de análisis de pastas.**

Para el análisis de pastas se emplearon fragmentos diagnósticos tomando como referencia la clasificación hecha por Daniel Guerrero y Krzysztof Makowski para los sitios tardíos de la costa central (Makowski, Ghezzi, Guerrero, Neff, Jiménez, Oré y Álvarez-Calderón 2009), la misma que se aplicó en Pueblo Viejo, en los trabajos de Milena Vega Centeno

(2004), Manuel Lizárraga (2005), Patricia Habetler (2007), Carla Hernández (2008), entre otros. Vega Centeno trabajó con una muestra representativa de material cerámico procedente del Sector III (41 871 fragmentos) y a partir de su estudio se ha creado un muestrario que constituía el referente de comparación. La diferenciación de nuestros alfares se realizó basándose en los diferentes modos en que se pueden presentar los atributos que caracterizan a un alfar, es decir: la pasta, acabado de superficie, decoración y formas asociadas.

Dentro de los atributos de pasta se observaron las diferencias en la arcilla utilizada, tipo y frecuencia de temperante, compactación y textura, así como las diversas inclusiones utilizadas intencionalmente o no dentro del temperante. Para el acabado de superficie se consideraron las siguientes técnicas: alisados, bruñidos, pulidos e incisiones.

También se realizó el cruce de datos de los resultados del análisis de pasta y acabados con las tipologías formales, para comprobar qué repertorio de estilos y tipos morfo-funcionales fueron producidos con la misma tecnología y de este modo definir al “alfar”. Conforme con los principios metodológicos que hemos empleado, el alfar se constituye como resultado de una tradición tecnológica particular y se desprende de decisiones que el ceramista toma en todas las etapas de producción en relativa incidencia respecto al estilo de acabado: elección de arcillas, eventualmente temperantes minerales u orgánicos, amasado, técnicas de construcción, horneado, acabado de superficie, etc. Estas decisiones guardan relación directa con las funciones utilitarias e incluso simbólicas de la vasija (v. g. formas con decoración figurativa). El alfar puede ser y a menudo es pluri-estilístico y debe ser considerado dentro de un contexto más amplio de producción, distribución, transmisión de la información tecnológica y ejercicio del poder (K. Makowski y M. Vega Centeno 2004).

A su vez es importante recalcar que gracias a las investigaciones etnográficas de orientación arqueológica, queda claro que un mismo alfarero puede usar diferentes arcillas y aditivos

antiplásticos (Kramer 1985; Arnold 1994). Las evidencias reunidas por Joffré (1999) lo ilustran bien para el centro tradicional de Santo Domingo de los Olleros en las cabeceras de Lurín (Quebrada de las Tinajas). Sin embargo el número de fuentes de arcilla mezcladas por los productores resulta excepcional, dado que se contabilizaron doce yacimientos. Antes que por factores meramente naturales (riqueza mineralógica de la zona), esta abundancia se explicaría por el profundo conocimiento del medio circundante adquirido por los habitantes de Santo Domingo, ya que estos yacimientos pequeños están ubicados a cinco o seis horas de camino, lo que implicaría una búsqueda minuciosa con el objetivo de optimizar el producto y no necesariamente de aprovechar los recursos más próximos. El conocimiento acumulado debería ser entendido entonces como resultado de una familiarización con el medio ambiente combinada con la experimentación correspondiente. (R. Joffré 1999).

El estudio realizado por M. Vega Centeno (Makowski y Vega Centeno 2004, Vega Centeno 2004) registra 16 alfares y varios estilos: “Ychma” local del valle bajo, la cerámica marrón del valle alto, “Puerto Nuevo” de la costa norte, incluyendo el “Chimú-Inca”, y el “Inca provincial”. La autora señala a su vez que el desplazamiento de mitimaes, incluyendo los alfareros especializados tuvo algunos efectos inmediatos como el surgimiento de nuevos estilos y nuevos diseños formales y decorativos. Sin embargo, nuestro trabajo no ha encontrado la totalidad de 16 alfares mencionados arriba. Cabe mencionar que dentro de los tipos de pasta identificados en la muestra se han podido observar algunas pequeñas diferencias, las cuales son definidas como una variante de dichos tipos. Para tales casos se utilizó un número arábigo después de la letra que define el tipo de pasta (i.e. para la pasta G, tenemos las variantes G1 y G2).

El presente análisis ha sido realizado a nivel macroscópico-visual, tomando en consideración el tipo de arcilla y la clase de inclusiones presentes que se pudieron observar a simple vista o con el uso de una lupa.

No hemos considerado las técnicas primarias y secundarias para la construcción de la cerámica debido a que en muchos casos la dimensión de los fragmentos de cerámica no permitía definir tales técnicas.

Para este análisis de pasta se extrajo una muestra del total de 925 fragmentos de cerámica diagnóstica distribuidos de la siguiente manera: 101 fragmentos diagnósticos del área de los corrales del Sector I provenientes de las diferentes capas y 824 fragmentos del área habitacional del Sector II-Unidad 3. Este material consistió en el 100% del material de pisos de los recintos excavados y rasgos, 50% del material de derrumbe y 50% material de relleno del exterior del Sector II y relleno de muros.

#### **6.6. Alfares.**

En nuestra muestra se pudo notar que los alfares 5 y 6 son los más representativos tanto para el área de los corrales del Sector I-Unidad 4 como en el área habitacional de élite del Sector II-Unidad 3. En el caso de los corrales, el alfar 5 representa un 36% del total, mientras que en el área habitacional de élite del Sector II alcanza un 43%. Este alfar se relaciona con un estilo considerado por varios autores como expresión de la tradición serrana pero que de hecho está difundido en todo el valle (Makowski y Vega Centeno 2004). El alfar 6 constituye un 49% de las muestras aparecidas en corrales y un 41% de las del área habitacional. Se trata de un alfar multi-estilístico. Hemos registrado formas Inca provincial y algunas piezas que son denominadas Ichma Tardío (Vallejo 2004).

Gráfico 12: Cuantificación de los alfares presentes en los corrales del Sector I-  
Unidad 4

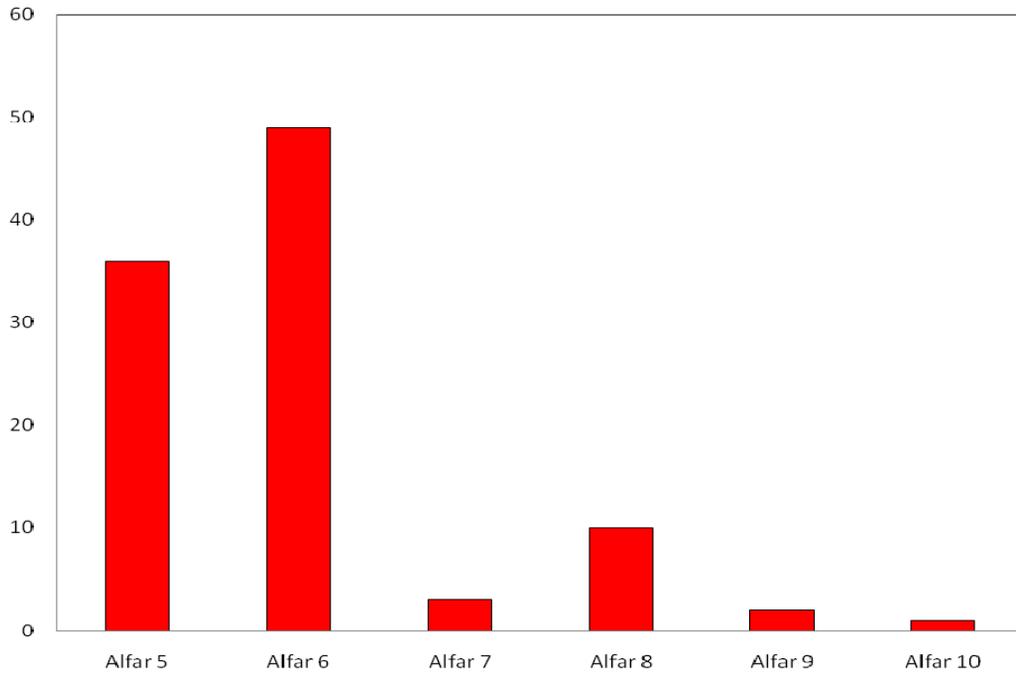
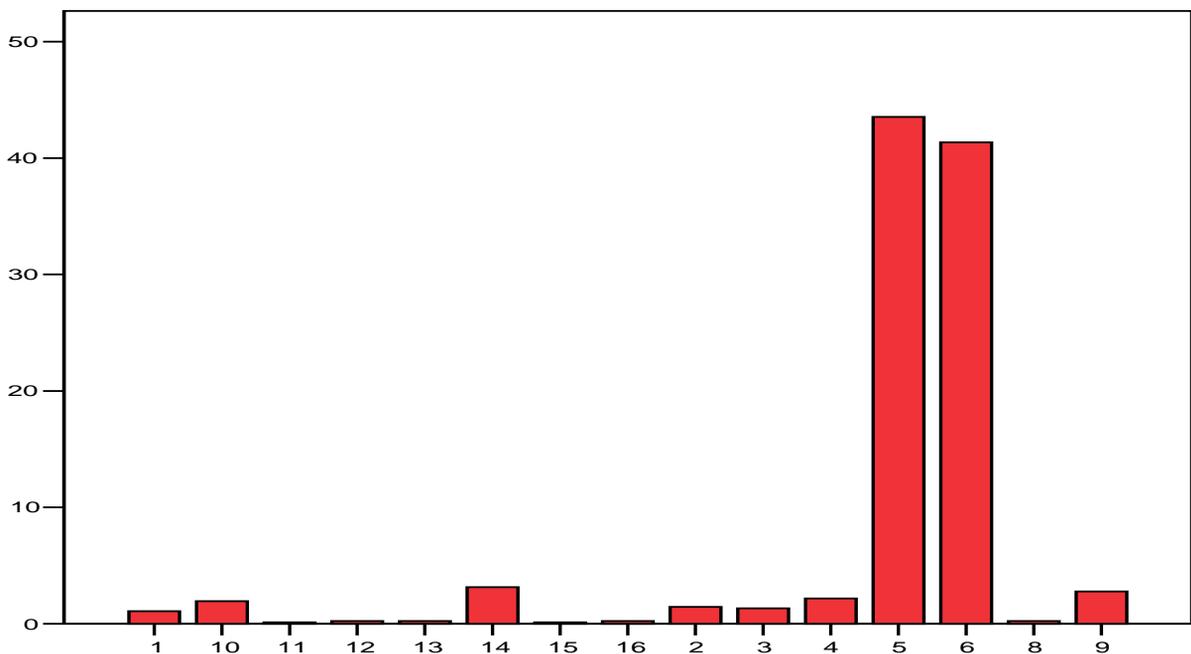


Gráfico 13: Cuantificación de los alfares presentes en el área habitacional del Sector  
II-Unidad 3



En una comparación entre los alfares de las áreas excavadas del Sector I y II se puede notar que el Sector I presenta un menor repertorio de alfares, aunque esto está relacionado con la poca cantidad de fragmentos de cerámica recuperada por tratarse del área de corrales; sin embargo, el alfar 7 se encuentra presente solo en los fragmentos del Sector I. El alfar predominante en el área de los corrales del Sector I es el alfar 6 mientras que en el área doméstica de este mismo sector (Lizárraga 2005) como en el área habitacional del Sector II-Unidad 3 el alfar 5 es el más recurrente.

Los alfares 11, 12 y 13 están representados en una menor cantidad, ya que estas pastas están asociadas a piruros o vasijas ceremoniales de cocción oxidante. Los alfares 15 y 16 que comprenden vasijas grandes de almacenamiento están presentes solo en un 1%. Las piezas de este tipo fueron encontradas exclusivamente en el Sector II-Unidad 3, lo que no sorprende dado su uso relacionado con la producción de alimentos a gran escala y por lo tanto con las ceremonias y agasajos periódicos en las áreas de recepción del complejo palaciego.

Las tradiciones tecnológicas llamadas alfares que hemos definido guardan, como era de esperar, relación directa con grupos morfo-funcionales que se desprenden de los usos concretos que se da a las vasijas. Las ollas, cuencos y cántaros de áreas residenciales corresponden a los alfares 5 y 6, los aríbalos casi exclusivamente a los alfares 6 y 2, las botellas a los alfares 4 y 6. Los platos en un 90% forman parte del alfar 5, mientras que los tazones se asocian a los alfares 5 y 6. Queda claro por ende que las vasijas de uso doméstico y relacionado a la producción y consumo de alimentos fueron producidas de acuerdo con una tecnología que muchos autores vinculan con los ceramistas serranos.

Gráfico 14: Distribución de alfares por tipos morfo-funcionales del Sector I-Unidad 4

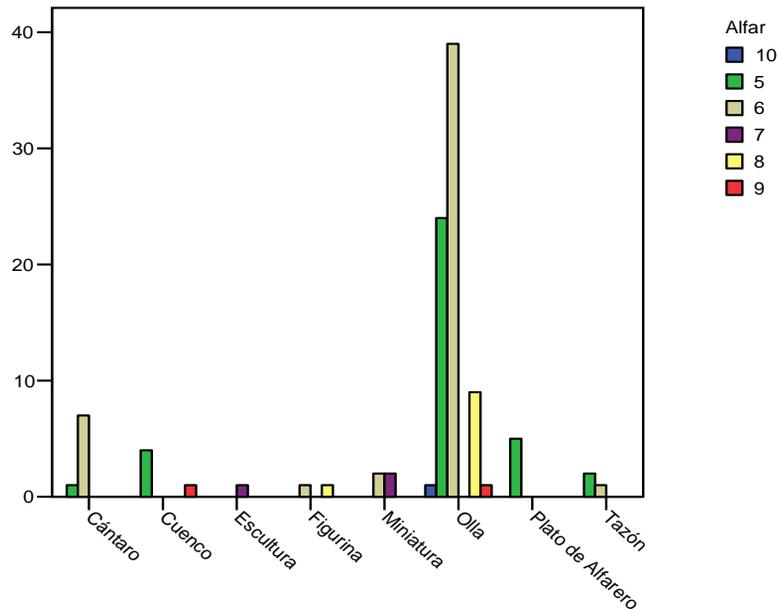
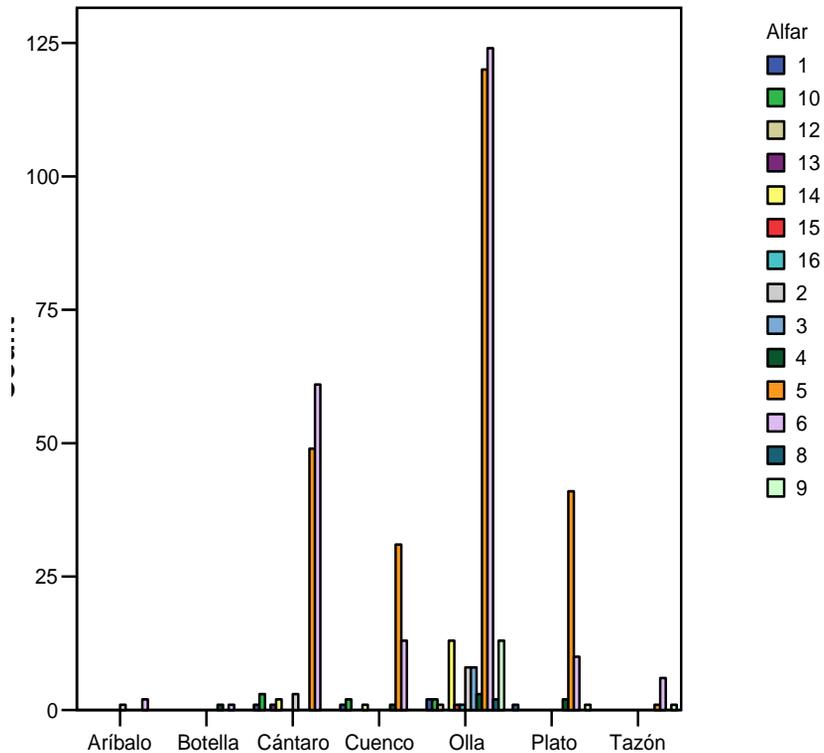
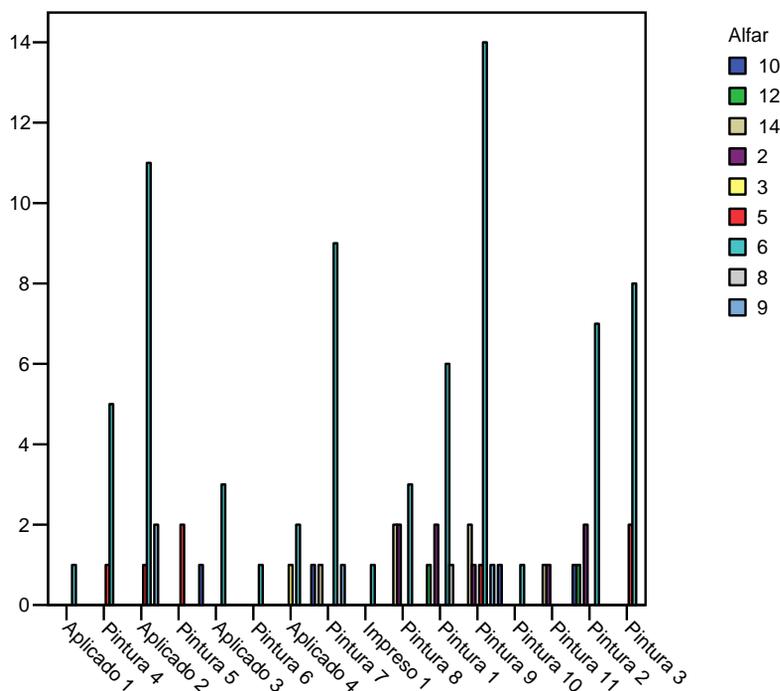


Gráfico 15: Distribución de alfares por tipos morfo-funcionales del Sector II-Unidad 3



Para el análisis de los tipos decorativos y los alfares relacionados con ellos se trabajó con una muestra de 105 fragmentos de cerámica, todos ellos provenientes del área habitacional del Sector II-Unidad 3 ya que el porcentaje de fragmentos decorados de los corrales es mínimo. De esa muestra, el 86.1% tiene decoración de pintura, 23% aplicada y el 1,05% impresa. Se pudo notar que la mayoría de los tipos decorativos y diseños presentes están relacionados con el alfar 6. En segundo lugar (aunque mucho menos significativo) con el alfar 2, en el cual están representados fragmentos con decoración Inca Polícroma, líneas negras horizontales de negro y crema sobre rojo. Los otros alfares (10, 12, 14, 3, 5, 8 y 9) están presentes en porcentajes muy bajos, por lo no se cuentan con valores significativos para establecer algún tipo de patrón. En contraste con las vasijas de uso doméstico que están relacionadas con el alfar 5, las vasijas que contienen algún tipo de decoración o diseño están más relacionadas con el alfar 6. En este último predominan, como ya lo observaron Makowski y Vega Centeno (2004), las formas Inca provincial, y las formas y decoraciones que suelen denominarse Ichma Tardío.

**Gráfico 16: Distribución de alfares por tipo decorativos del área habitacional del Sector II-Unidad 3**



De los artefactos cerámicos procedentes del área habitacional del Sector II-Unidad 3 podemos notar lo siguiente: los dos alisadores corresponderían a los alfares 14 y 5, los discos en su mayoría serían parte del alfar 5 y en menor frecuencia a los alfares 1, 10, 3, 6 y 9, esto se puede entender en tanto estos artefactos son producto de la reutilización de fragmentos de vasijas. El alfar 4, correspondiente al Chimú-Inca, está presente en las figurinas antropomorfas, cuencos y ollas en miniatura. Finalmente, el silbato y el piruro están asociados a los alfares 14 y 11 respectivamente. Podemos reafirmar entonces que los alfares 14, 11 y 4 estarían siendo utilizados para artefactos cerámicos decorativos como figurinas, miniaturas, silbatos y objetos cerámicos como piruros.

**Gráfico 17: Distribución de alfares según los artefactos cerámicos presentes en el área habitacional del Sector II-Unidad 3**

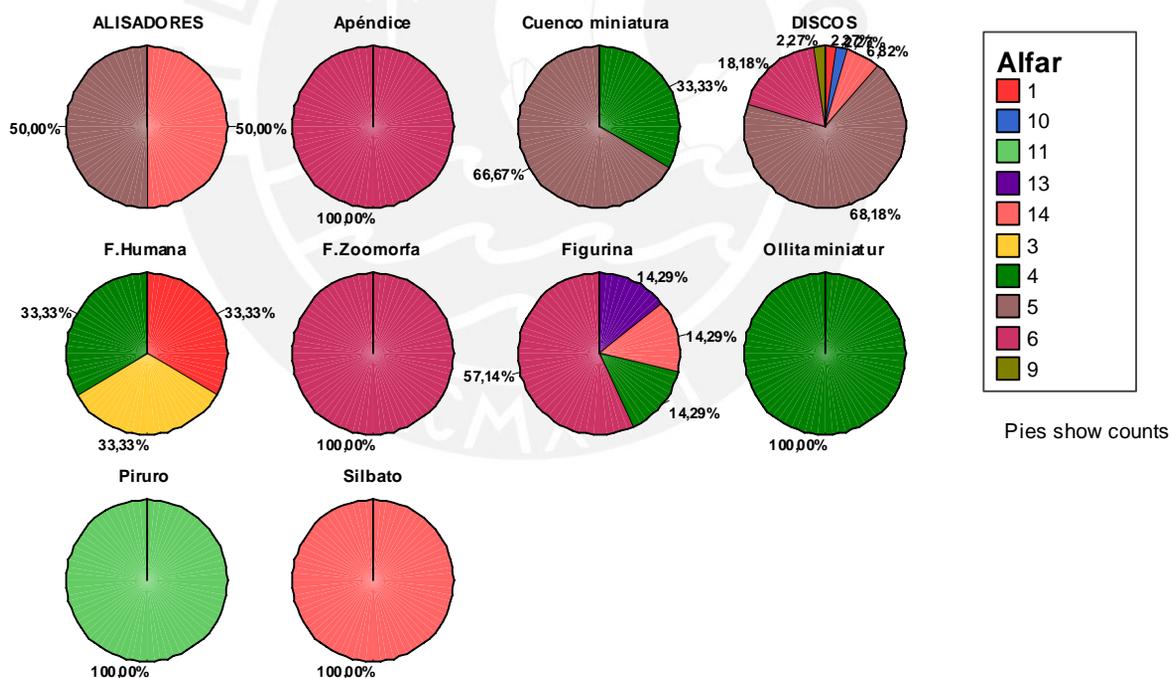


Gráfico 18: Distribución de alfares empleado en cada estilo del Sector I-Unidad 4

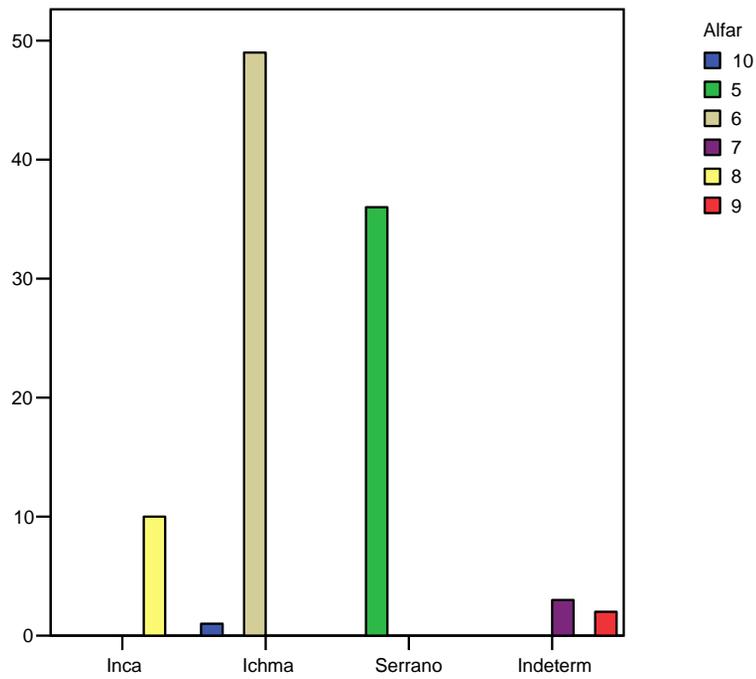
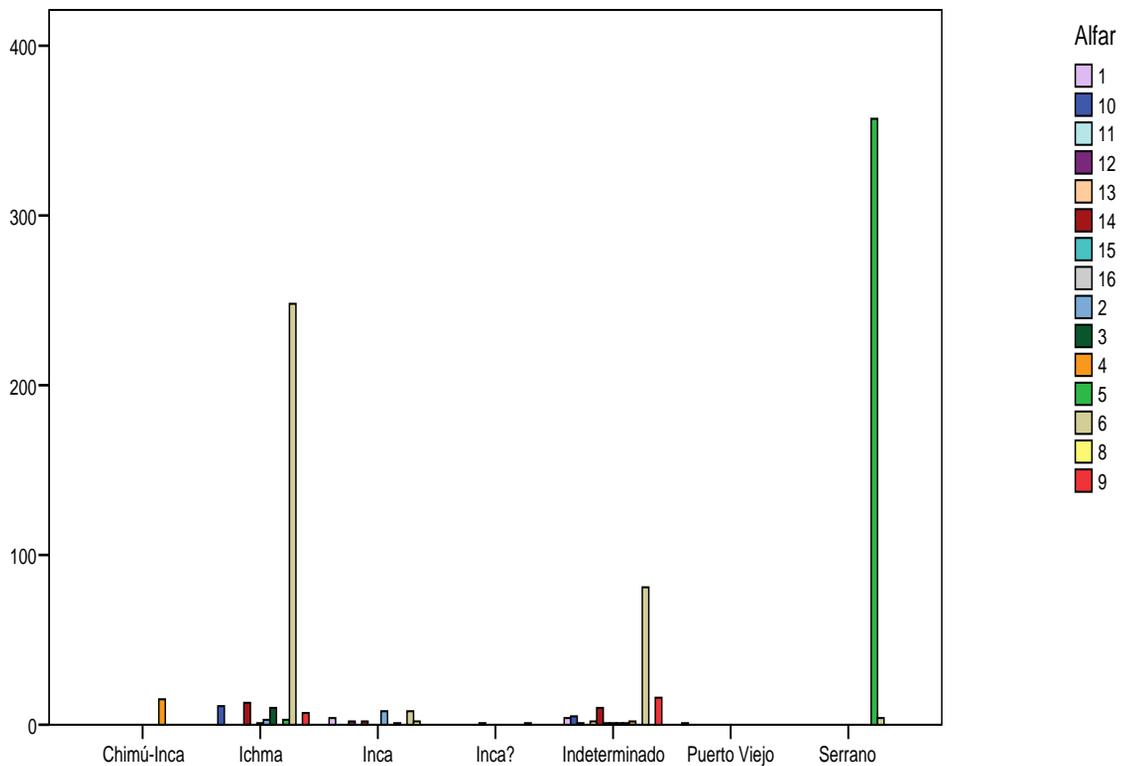


Gráfico 19: Distribución estilística en relación a los alfares del Sector II-Unidad 3



### 6.7. Discusión de cronología relativa y de definición estilística.

Al igual que en las excavaciones de otras unidades, nuestro material cerámico puede ser definido como perteneciente a los estilos del Periodo Horizonte Tardío (aprox. 1470-1533 d.C.).

Los fragmentos recolectados durante las excavaciones poseen semejanzas con los materiales de Pachacamac analizados por Eeckhout (1999:38 sq), y en particular con:

1. *Lurín anaranjado*, que incluye formas Ichma e Inca.
2. *Lurín engobe rojo*, que incluye cántaros de cuello convexo, asas laterales horizontales y serpientes aplicadas sobre el cuerpo, con decoración de bandas cremas, o negro y crema.
3. *Lurín negro pulido* el cual incluye botellas de estilo Chimú-Inca.

En cuanto a los estilos ligados a la tradición Inca, Eeckhout presenta una serie representativa de aríbalos policromos Inca local, escudillas grises pulidas con decoración figurativa acoplada, Inca provincial e Inca Local del valle de Lurín. Además, se presenta también una tipología de figurinas. El estudio de Eeckhout toma como punto de partida las investigaciones de Bazán del Campo (1990). Este autor intenta definir una tradición alfarera presuntamente local a la que asigna el nombre de "Ichma". Este término está mencionado en el siglo XVI como Ychsma o Irma en los nombres de dos ayllus del valle bajo de Lurín y se refiere probablemente al nombre del río mismo en los tiempos prehispánicos anteriores a la conquista incaica (Makowski et al. 2009). Bazán toma como suya la hipótesis de Rostworowski que sugiere que un señorío de este nombre se había formado en el área entre Chillón y Lurín durante los periodos tardíos. Bazán intenta relacionar las formas tardías con sus supuestos orígenes durante el Horizonte Medio 4B. Para el Intermedio Tardío define los estilos *Ichma medio* e *Ichma fitomorfo*, mientras que para el Horizonte Tardío define el estilo *Ichma tardío* (Bazán del Campo 1990:39-47). Vallejo (2004) modifica esta propuesta de manera

algo polémica subdividiendo Ichma tardío en dos subfases A y B. La fase B se diferencia de la A por comprender las imitaciones de Cuzco policromo. Los resultados de las excavaciones del PATL en Pueblo Viejo y Pachacamac demuestran que todas las formas y decoraciones diagnósticas Ichma medio y tardío se encuentran asociadas en contextos primarios con los fragmentos Inca provincial. Por ende, la cronología mencionada requiere de una urgente revisión a partir de contextos estratigráficos (Makowski et al. 2009; Oré 2008).

La mayoría de fragmentos decorados de nuestra muestra se clasificarían como Ichma de acuerdo con la terminología de Bazán y Vallejo. Los caracteriza el uso de colores guinda, crema, blanco y negro, así como de cuatro diferentes tipos de diseños: círculos con punto central, diseños de anillos, diseños antropomorfos y zoomorfos, y combinaciones simples de bandas y líneas. Recurrencia muy particular posee el diseño serpentiforme llamado también “serpiente Ichma”. Lo encontramos en el cuerpo de las ollas y cántaros, pero puede aparecer también ocasionalmente en el cuello de las vasijas. Se trata de un relieve sinuoso, con forma de serpiente cuyo cuerpo está decorado con pequeños puntos crema. Este rasgo fue considerado correctamente como Inca asociado por Strong y Corbett en Pachacamac (Strong y Corbett 1943). Eeckhout (1999) lo encuentra en una olla que denominó Lurín engobe rojo Forma VI, en el sitio Tijerales. Bazán (1990), por su parte, acuña el término Ichma fitomorfo, refiriéndose a las ollas encontradas en sitios como Armatambo y Trujillo II, en el valle del Rímac. Negro (1988) recolecta material similar dentro de las estructuras en el sitio de Nieve-Nieve.

Dos fragmentos “cara-gollete” fueron encontrados en nuestras excavaciones. El primero en el acceso cerrado del espacio doméstico (EA-43) y el segundo (Figura 62) dentro del espacio doméstico (EA-43). Por la forma de los ojos y nariz, además de incluir pintura negra en ojo y boca, pertenecería según Strong y Corbett al estilo Inca asociado. A su vez

este diseño fue encontrado en Pampa de las Flores, y Eeckhout lo nombra como Lurín engobe rojo, Forma VI.

Una de las figurinas completas recuperadas por nosotros se asemeja al molde de figurina procedente de la Plaza III de la pirámide con rampa n° 3 que presenta Eeckhout (2004). Se trata de un personaje femenino moldeado con una nariz; ojos, boca y extremidades inferiores definidas mediante incisiones. En el cuello presenta una especie de collar y en los brazos tiene dos agujeros que sugieren que pudo servir a manera de colgante. Dadas sus características formales se le podría adscribir al Horizonte Tardío, Inca-Ichma.

En la muestra analizada aparece también un silbato en forma de ave, diseño que resulta ser el más recurrente en el material investigado del valle. Bazán (1990) registra un fragmento muy similar al nuestro, conformado por la cabeza de un ave, estilo que denomina Ichma tardío. Strong y Corberth (1943) reconocieron material similar en el estilo Inca policromo, un ejemplo de esto es el “Effigy plate handles” aplicación efigie para platos, que bien pueden ser pájaros o patos. El segundo ejemplo está dentro del estilo Inca asociado: Estilo Negro Pulido, que se caracteriza por asas y “agarradores” figurativos y modelados.

En las tres figurinas con diseño zoomorfo (Figura 50.2) percibimos semejanzas con estilos foráneos. La primera presenta un cuerpo parecido a un lobo marino con dos aletas en cada lado; sin embargo tiene también orejas. Esta pieza está pintada en crema y decorada con líneas negras, y por sus características formales se le podría atribuir al estilo Puerto Viejo presente en el área de (Lizarraga, comunicación personal 2004). La segunda figurina consiste en la figura modelada y con incisiones de la cara de un mono con la mano izquierda tapando parte de la boca. Por sus características formales esta figurina se asocia al estilo Ichma. La tercera corresponde a una especie de tapa sobre la cual se tiene una figurina fragmentada que representa la imagen de una especie de mono. Esta figurina es de color negro pulido, por lo que se debe pertenecer al estilo definido como Chimú-Inca.

Otro fragmento perteneciente al estilo Chimú-Inca recuperado en nuestras excavaciones corresponde a una ollita miniatura negra pulida, proveniente de la capa de relleno de la esquina sur oeste del patio EA-42.

Una regular cantidad de fragmentos decorados con el estilo Inca local o provincial (Figura 54) fue encontrada en las excavaciones. Este estilo es una imitación del Inca policromo, que suele estar asociado a las formas de aríbalos, y posee el típico motivo del “helecho”, así como también motivos pintados en una serie de bandas (motivos que incluyen líneas, patrón aserrado, etc.), los cuales han sido asociados a ollas. Otro elemento encontrado en nuestras excavaciones en menor frecuencia es apéndice de aríbalos, el cual es modelado y pintado. También se tiene el diseño de bandas de un centímetro de ancho bordeando el labio de la olla.

A su vez se ha encontrado material definido por Strong y Corbett como Inca asociado, siendo el estilo más común el blanco sobre rojo, o negro y blanco sobre rojo, el cual consiste en diseños blancos dispuestos sobre un engobe rojo y delineados por gruesas líneas negras. Los motivos presentes van desde diseños geométricos a curvilíneos y semi naturalísticos (Strong y Corbett 1943). Uhle (1991) define este estilo negro y blanco sobre rojo como estilo rojo, blanco y negro tardío costeño del “tiempo del Inca” en Pachacamac. Strong y Corbett señalan que también está aparentemente relacionado al estilo Chancay negro sobre blanco.

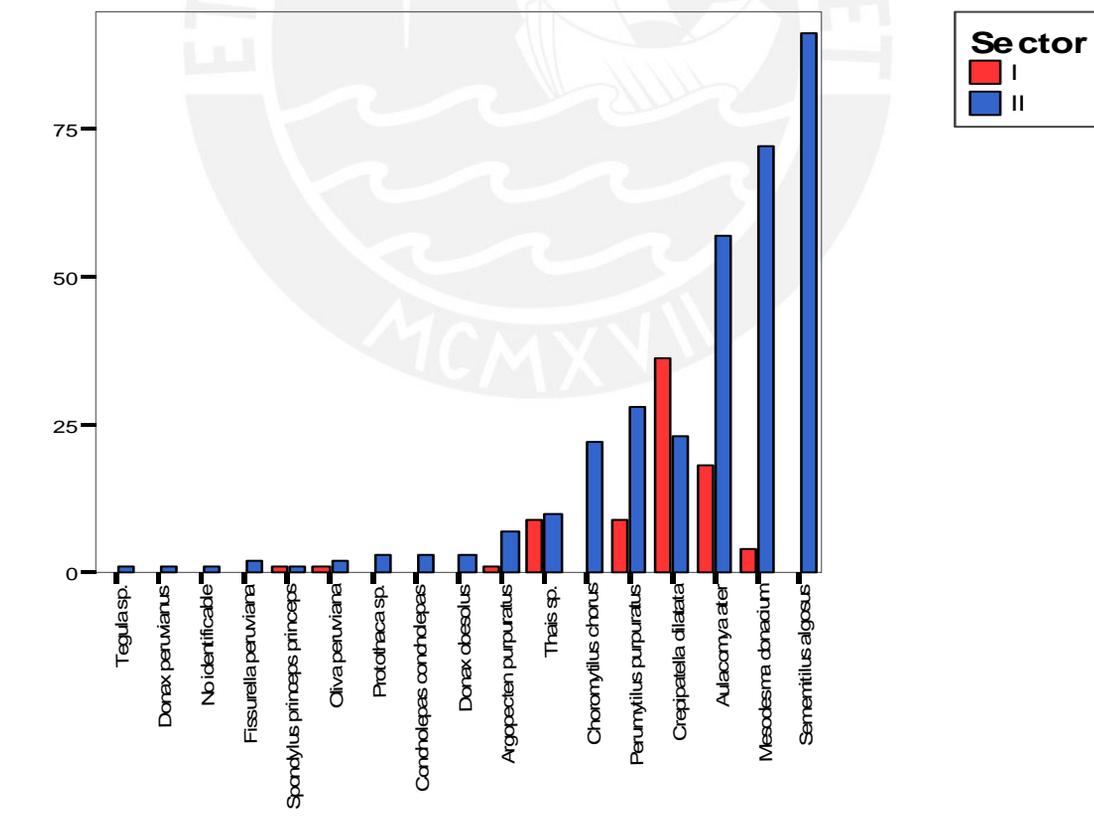
## CAPITULO 7. OTROS MATERIALES ASOCIADOS

En el presente capítulo discutiremos resultados de análisis del material malacológico (moluscos), óseo animal y lítico registrado durante las excavaciones en ambos sectores (Sector I y Sector II).

### 7.1. Material malacológico.

En un total de 406 fragmentos diagnósticos y no diagnósticos de valvas de moluscos se han identificado 15 especies malacológicas, dentro de las cuales 9 corresponden a la Clase de los bivalvos y 6 a la de los gasterópodos.<sup>19</sup>

**Gráfico 20: Distribución de las especies malacológicas de todo el Sector I-Unidad 4 y del área habitacional del Sector II-Unidad 3**



<sup>19</sup> El procesamiento de los datos material malacológico fue llevado a cabo por la Arq. Roxana Paucar en el año 2009.

La identificación ó Taxonomía de las especies se realizó mediante el catálogo del Imarpe (Álamo y Valdivieso 1997) y de una colección de especies marinas modernas. Para la cuantificación nos basamos en el cálculo del Número Mínimo de Individuos (NMI). El NMI para el caso de los bivalvos consiste en la sumatoria del mayor número de valvas enteras, rotas y umbos según su lateralidad y para los gasterópodos es la sumatoria de los fragmentos diagnósticos sean univalvos enteros, rotos, ápices y sifones.

Las muestras analizadas comprenden un NMI de 78 entre bivalvos y gasterópodos en el Sector I y 328 en el Sector II. En el área de corrales y tumbas del Sector I-Unidad 4 se tienen 8 especies identificadas mientras que en el área habitacional de élite del Sector II se encontraron 15 especies malacológicas.

Por el tipo de especies identificadas podemos decir que la zona de extracción proviene principalmente de cuatro aéreas bien diferenciadas: playa arenosa, orilla rocosa, fondo arenoso y fondo rocoso.

**Cuadro 8: Hábitat de moluscos y zonas de extracción**

CLASE	ESPECIE	HÁBITAT			
		Playa arenosa	Orilla rocosa	Fondo arenoso	Fondo rocoso
Bivalvos (Pelecípodos)	<i>Argopecten purpuratus</i> (LAMARCK)			X	X
	<i>Aulacomya ater</i> (MOLINA)		X		X
	<i>Choromytilus chorus</i> (MOLINA)		X		X
	<i>Mesodesma donacium</i> (LAMARCK)	X		X	
	<i>Perumytilus purpuratus</i> (LAMARCK)		X		X
	<i>Sememytilus algosus</i> (LAMARCK)		X		X
	<i>Donax obesulus</i> (ORBIGNY)			X	
	<i>Spondylus princeps</i> (ORBIGNY)				X
	<i>Protothaca sp.</i>			X	
Gasterópodos (Univalvos)	<i>Concholepas concholepas</i> (BRUGUIERE)		X		X
	<i>Crepidatella dilatata</i> (LAMARCK)		X		X
	<i>Fissurella peruviana</i> (LAMARCK)		X		
	<i>Oliva peruviana</i> (LAMARCK)				X

	<i>Tegula sp.</i>		X		X
	<i>Thais sp.</i>		X	X	X

(Paucar 2009)

Existe una preferencia en el consumo de 4 especies malacológicas: *Aulacomya ater*, *Argopecten purpuratus*, *Mesodesma donacium* y *Thais sp.* (*Thais chocolata*) y una especie ornamental que es el caracol *Oliva peruviana* que se halla con roturas intencionales en la zona del ápice para elaborar un pendiente o collar. Este caracol también localiza en la costa central (Figura 67.1).

La demanda se dirigía a especies para el consumo que se extraían del litoral de la costa central salvo una especie de uso ritual (presente en los Sectores I, II y IV) que proviene de aguas cálidas del litoral del área norandina: el bivalvo *Spondylus princeps* ó “mullu”.

**Cuadro 9: Comparación de las especies más representativas de Pueblo Viejo por sectores**

SECTORES	I CORRALES (Watson 2009)	II HABITACIONAL PALACIEGA (Watson 2009)	I HABITACIONAL (Lizárraga 2005)	IV HABITACIONAL (Habetler 2007)
<b>Especies representativas</b>	<i>Crepidatella dilatata</i>	<i>Sememytilus algius</i>	<i>Sememytilus algius</i>	<i>Aulacomya ater</i>
	<i>Aulacomya ater</i>	<i>Mesodesma donacium</i>	<i>Aulacomya ater</i>	<i>Sememytilus algius</i>
	<i>Perumytilus purpuratus</i>	<i>Perumytilus purpuratus</i>	<i>Crepidatella dilatata</i>	<i>Perumytilus purpuratus</i>
	<i>Mesodesma donacium</i>	<i>Aulacomya ater</i>	<i>Mesodesma donacium</i>	<i>Mesodesma donacium</i>

(Paucar 2009)

En los corrales del Sector I-Unidad 4 las especies predominantes son:

1. la *Aulacomya ater* (bivalvo), choro común frecuentemente consumido hasta la actualidad, cuyo hábitat son los fondos rocosos a una profundidad de 3 a 30 metros.
2. el caracol *Crepidatella dilatata*, que vive adherido a la conchilla de los choros, por lo que se encuentra representado en gran cantidad en la muestra analizada. En la actualidad la *Crepidatella dilatata* no se consume, sólo se utiliza como carnada para la

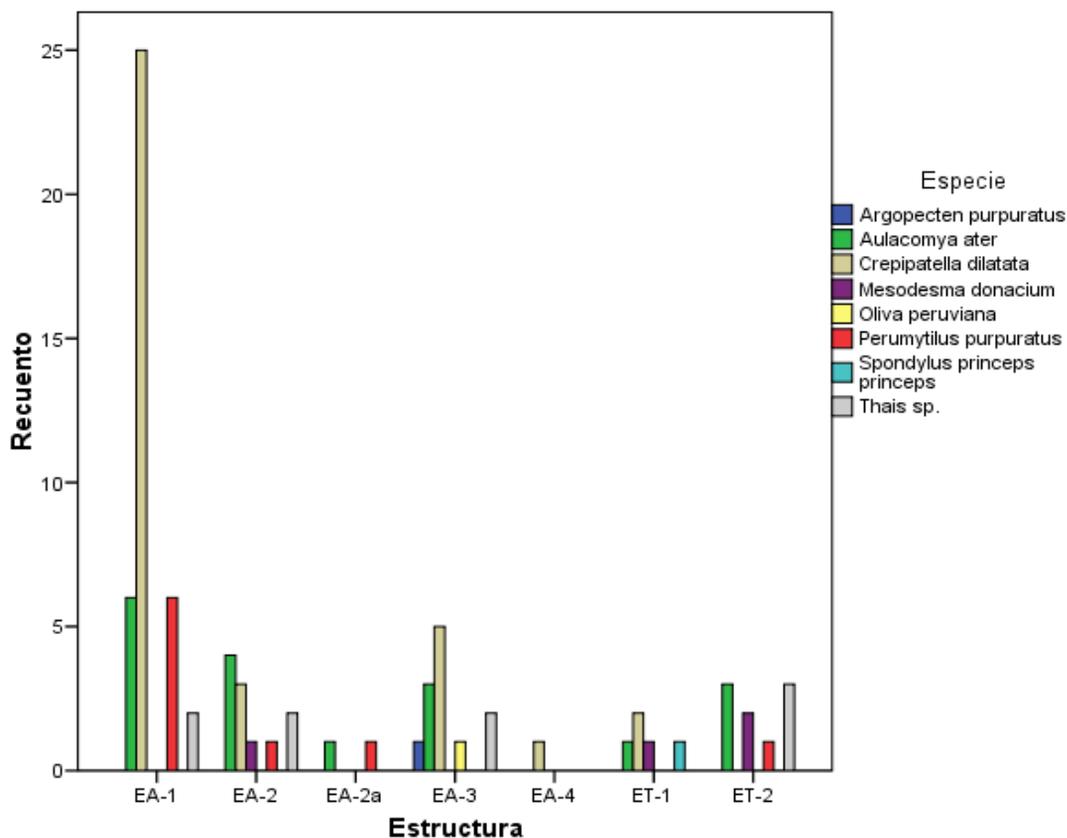
extracción de peces como se ha observado en el Callao (Paucar, comunicación personal 2009).

3. El *Perumytilus purpuratus* no es consumible en la actualidad y tampoco se tiene evidencia de consumo para periodos pre-hispánicos; tiene una longitud promedio de 14 mm, y el contenido cárnico de un espécimen es menor de 1 gr. Por lo tanto la presencia y selección de estos choritos no corresponde a un uso de consumo. Las valvas fueron encontradas en el Sector I en el corral de empadre EA-1 y en el contexto ritual - funerario (EA-2), en la unidad habiacional del área palaciega del sector II se encontraron dentro de la estructura techada con material perecible EA-44 y asociado a un batán (Figura 22.2). El *Perumytilus purpuratus* en la muestra estudiada está representada por valvas enteras, concentradas y dispuestas de forma ordenada sobre el piso. Se evidenció además una selección previa a su deposición ya que todas presentan el mismo tamaño (14mm de largo) y aunque esta especie suele encontrarse generalmente acompañado de otro chorito de playa rocosa, el *Sememytilus algosus*, en los casos analizados el *Perumytilus purpuratus* se encuentra solo.
4. Otras especie consumible encontrada en menor cantidad en los corrales del Sector I-Unidad 4 es la *Mesodesma donacium*, conocida como “macha”. Es un bivalvo que reside en fondos arenosos en zonas de marea baja (mediolitoral) entre 1 metro y 8 metros de profundidad.

Estas especies evidencian que se estaría explotando las playas arenosas y fondos rocosos es la presencia de las especies *Perumytilus purpuratus* “choritos” y la *Thais* sp. respectivamente.

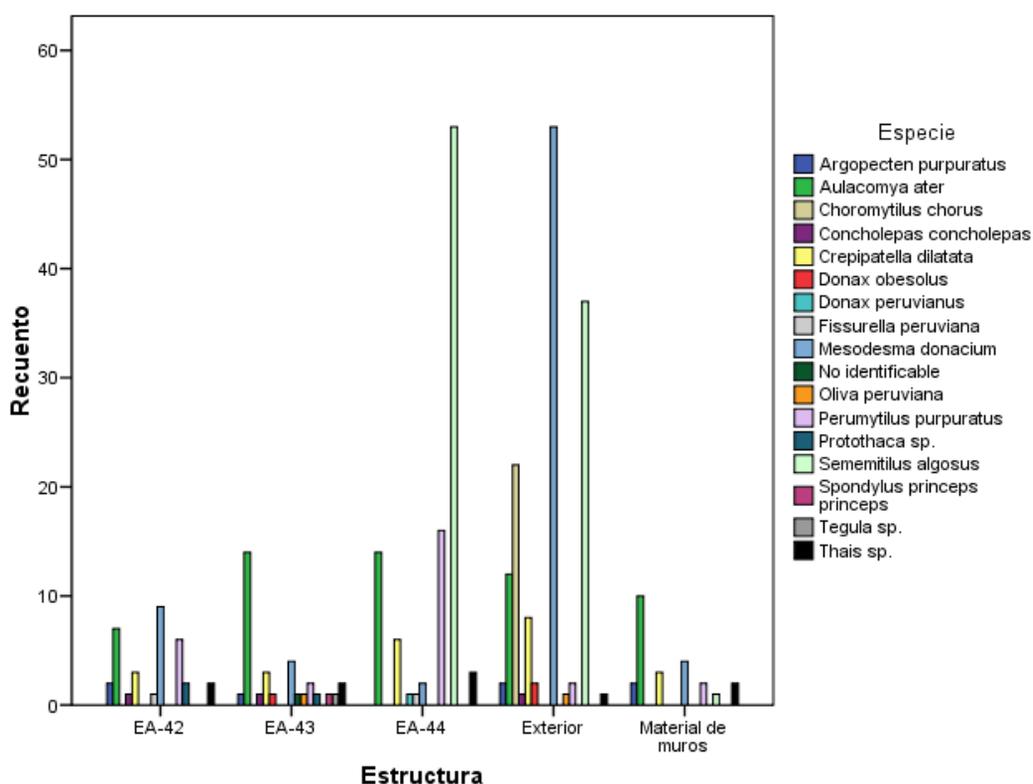
Se registra sólo una especie que se está colectando para la ornamentación (collares), que es el caracol *Oliva* peruviana, presente en los Sectores I, II, y IV.

Gráfico 21: Distribución de especies malacológicas de los corrales y tumbas del Sector I-Unidad 4



En el área residencial palaciega las especies registradas son 15. Los resultados indican que las especies de consumo son semejantes a las registradas en el Sector I. Las especies de consumo representadas en mayor cantidad son la *Aulacomya ater* y la *Mesodesma donacium*. En el caso de los choritos, *Perumytilus purpuratus* y *Sememytilus algius*, no son especies de consumo y su deposición tendría un carácter intencional considerando el contexto en el que fueron encontrados, la disposición ordenada y concentrada dentro de las estructuras, el criterio de selección y el hecho que no se tiene registro de uso de especie para su consumo por el bajo contenido cárnico. A diferencia del Sector I, en el Sector II el *Sememytilus algius* es el que se encuentra en mayor cantidad por el hallazgo realizado en el EA-44.

Gráfico 22: Distribución de especies de la unidad habitacional del Sector II-Unidad 3



### Interpretación preliminar de los hallazgos malacológicos de Pueblo Viejo.

Los hallazgos del Sector I provienen de deposiciones secundarias de la capa de abandono de corrales, por lo que no sabemos si su presencia se debe a algún evento de consumo o alguna otra razón de orden más bien ritual o como materia prima.

En el caso del área habitacional del Sector II la mayor cantidad de material malacológico fue recuperado del exterior del Sector II dentro de lo que es definido como un relleno de nivelación del terreno. El otro lugar de donde se extrajo gran cantidad de material malacológico fue en la cabecera de los muros del patio central (EA-42).

En el Sector II se registra una concentración de *Sememytilus algosus*, sobre el piso de la banqueta en la habitación (EA-44), y en asociación con un batán. Esta disposición parece intencional y no se trataría por ende de valvas descartadas a raíz de consumo (Figura 22.2).

Los dos *Spondylus princeps* estuvieron asociados a contextos funerarios; uno de ellos dentro de la tumba subterránea techada al lado de restos óseos de varios individuos y el segundo al costado de la pelvis del individuo femenino depositado en el CF-1 del Sector II (Figura 67.2).

## 7.2. Material lítico y mineral.

Hemos recuperado 122 artefactos líticos: 59 de los corrales y tumbas del Sector I-Unidad 4, y 63 del área habitacional del Sector II-Unidad 3.

Entre ellos hay objetos terminados, algunos fragmentados, otros en proceso de fabricación, pre-formas de artefactos (porras), cantos rodados, pulidores, fragmentos de discos, de batanes, manos de moler, (Figura 68.1). Los cantos rodados de diferente tamaño y peso y los pulidores se cuentan entre los hallazgos más recurrentes.

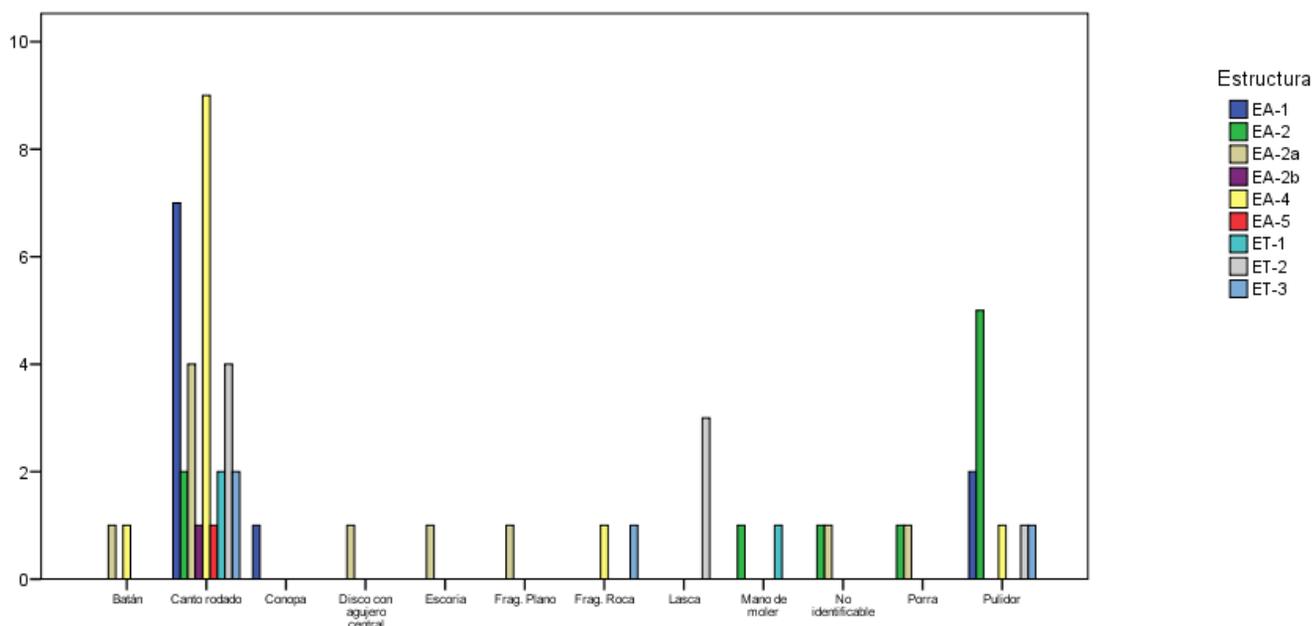
Dado que el material lítico proviene en su mayoría de la capa de derrumbe o colapso de muros, y está fuera de contexto con un alto rango de dispersión dentro de las estructuras, resulta imposible relacionar su presencia con actividades concretas. Se ha sugerido que cantos rodados de ciertas características (Ghezzi 2007) pudieron ser utilizados como proyectiles de honda. Otros constituyen *manuport* traídos quizás como materia prima.

De los dos batanes, uno fue encontrado en el corral EA-2 y el otro en el corral EA-4. Ambos batanes no se encontraban completos por lo que su ubicación no está relacionada necesariamente a la función que desempeñaron en cada ambiente, de la misma manera que los cantos rodados y pulidores predominantes numéricamente en la muestra.

**Cuadro 10: Distribución de artefactos líticos por estructura de los corrales y tumbas del Sector I – Unidad 4**

Recuento		Estructura									Total
		EA-1	EA-2	EA-2a	EA-2b	EA-4	EA-5	ET-1	ET-2	ET-3	
Tipo	Batán	0	0	1	0	1	0	0	0	0	2
	Canto rodado	7	2	4	1	9	1	2	4	2	32
	Conopa	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1
	Disco con agujero central	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1
	Escoria	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1
	Frag. Plano	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1
	Frag. Roca	0	0	0	0	1	0	0	0	1	2
	Lasca	0	0	0	0	0	0	0	3	0	3
	Mano de moler	0	1	0	0	0	0	1	0	0	2
	No identificable	0	1	1	0	0	0	0	0	0	2
	Porra	0	1	1	0	0	0	0	0	0	2
	Pulidor	2	5	0	0	1	0	0	1	1	10
Total		10	10	10	1	12	1	3	8	4	59

**Gráfico 23: Distribución de artefactos líticos por estructura de los corrales y tumbas del Sector I – Unidad 4**



En la unidad habitacional del Sector II-Unidad 3, el patio EA-42 posee la mayor cantidad de material lítico.

Las dos porras recuperadas se encontraron una sobre el piso 2 del depósito ET-45 y la otra en el sobre piso del espacio doméstico (EA-43), sobre una banqueta.

Finalmente otro elemento importante a ser tomado en cuenta son los batanes ya que éstos no sólo están relacionados a una actividad de procesamiento de alimentos sino que a su vez

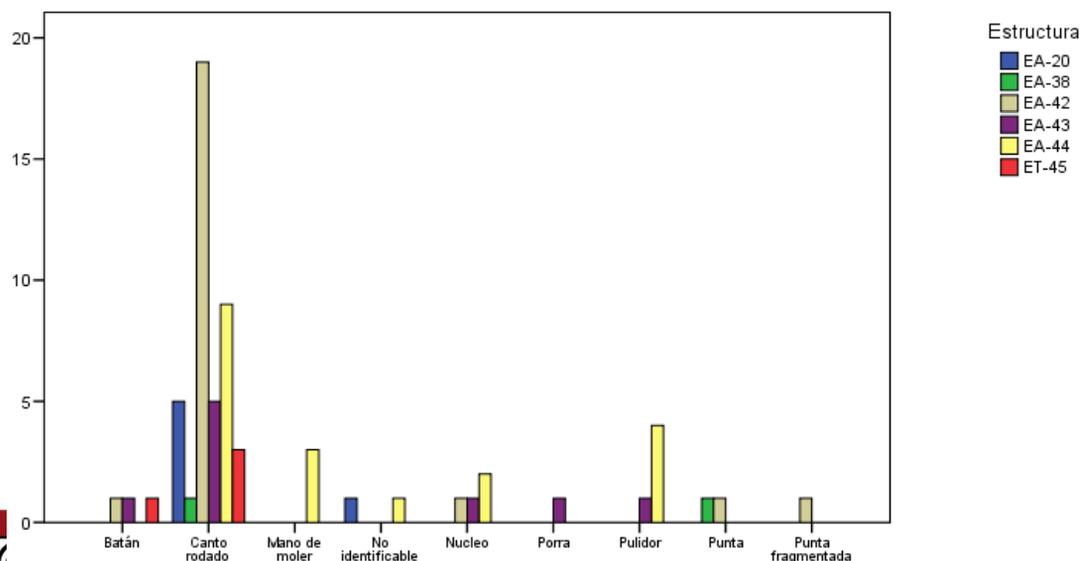
estarían relacionados al número de unidades domésticas que pudieron haber estado empleando este módulo residencial de élite dentro del sector palaciego.

En este caso si bien se tienen registrados 3 batanes completos en el área habitacional del Sector II, uno de ellos proviene del derrumbe de muros de la habitación (EA-43), el otro se encuentra sobre el piso de la banqueta del cuarto (EA-44) asociado a una concentración de material malacológico, como si fuese una ofrenda de abandono. Por consiguiente un solo batán fue registrado *in situ* sobre piso del patio (EA-42). La cantidad de batanes suele ser usado como indicador del número de unidades familiares de producción residentes (DeLeonardis y Lau 2004). Parece haber una relación concordante entre el batán ubicado en el piso y la existencia de una sola área de producción de alimentos con el fogón.

**Cuadro 11: Distribución de artefactos líticos por estructura del área habitacional del Sector II – Unidad 3**

Recuento		Estructura						Total
		EA-20	EA-38	EA-42	EA-43	EA-44	ET-45	
Tipo	Batán	0	0	1	1	0	1	3
	Canto rodado	5	1	19	5	9	3	42
	Mano de moler	0	0	0	0	3	0	3
	No identificable	1	0	0	0	1	0	2
	Nucleo	0	0	1	1	2	0	4
	Porra	0	0	0	1	0	0	1
	Pulidor	0	0	0	1	4	0	5
	Punta	0	1	1	0	0	0	2
	Punta fragmentada	0	0	1	0	0	0	1
Total		6	2	23	9	19	4	63

**Gráfico 24: Distribución de artefactos líticos por estructura del área habitacional del Sector II – Unidad 3**



Con la finalidad de saber la procedencia de las rocas se hizo una identificación mineralógica<sup>20</sup>. Para este fin hemos empleado un método no destructivo. Sobre el espécimen analizado se vertía ácido clorhídrico al 10% el cual ante la presencia de carbonatos mostraba una efervescencia. Una vez determinada la presencia o no de carbonatos se realizaba su identificación considerando las características de color y composición de las rocas, observadas con una lupa de 10 aumentos, usando la nomenclatura del mapa geológico de Lurín, para posteriormente tomar de referencia la columna estratigráfica del mapa y poder identificar el tipo de roca según el período.

El objetivo de este análisis era observar las canteras de obtención de materia prima más cercanas al sitio de Pueblo Viejo empleando el Mapa Geológico del Cuadrángulo de Lurín a escala 1/100 000 (Figura 68.2). Y finalmente cruzar este resultado con los tipos de artefactos con las rocas que sirvieron de soporte.

El principal tipo de roca corresponde a la *Tonalita granodiorita* que se obtiene de la formación geológica *superunidad Tiabaya*, la cual está presente en los alrededores del sitio de Pueblo Viejo. Es importante resaltar que una menor cantidad pero de todos modos significativa proviene de la formación Huarochirí. Varios batanes, porras, cantos rodados, manos de moler y pulidores que se recuperaron tanto en el Sector II como en el Sector I fueron confeccionados con las rocas de esta formación. Los artefactos que provendrían de Huarochirí están constituidos exclusivamente por dos tipos de formaciones rocosas: Formación Huarochirí y Grupo Rímac.

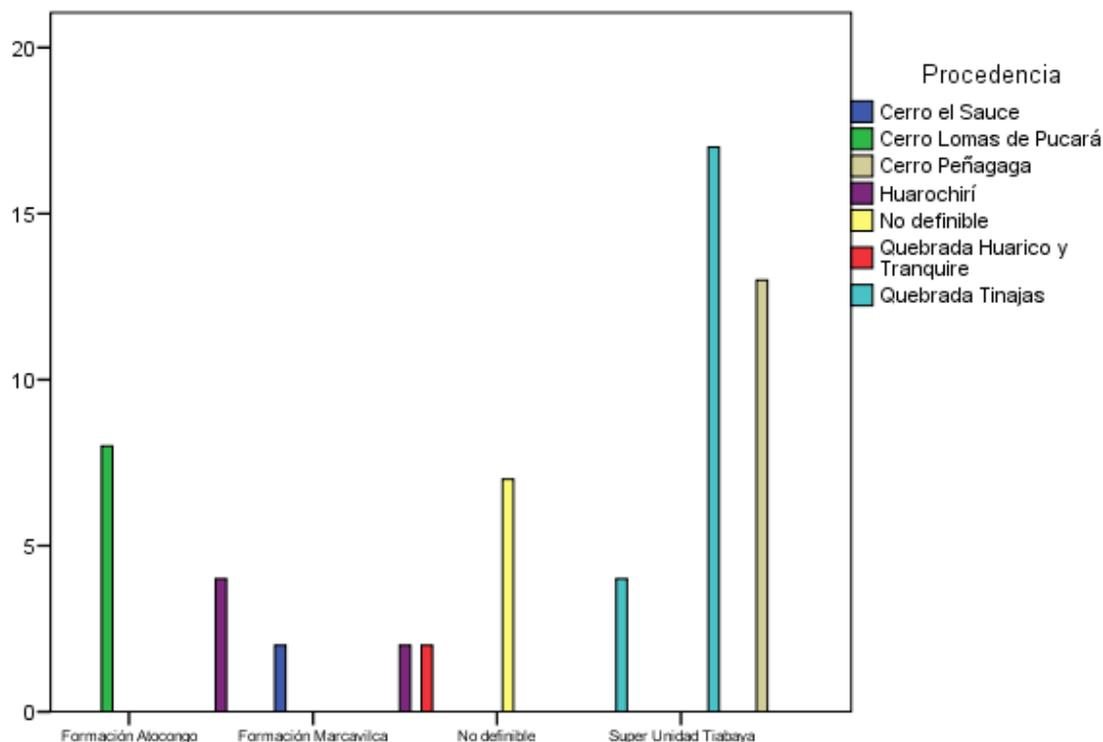
La mayor cantidad de artefactos de la formación Huarochirí se encuentra representada en la muestra del área habitacional del Sector II principalmente en los cantos rodados (13 especímenes), pero no se puede hablar de una selección o uso exclusivo de una determinada formación rocosa por artefactos ya que los resultados de los análisis muestran que no hay una

---

<sup>20</sup> El análisis de identificación del tipo de roca estuvo a cargo del Dr. Carlos Bustamante.

selección en ese sentido ni por tipo de roca o por artefacto en relación a las zonas de extracción. Un ejemplo de ello lo vemos con las porras y batanes que provienen del Sector I, que habrían sido realizadas con formaciones rocosas del cerro Peñagaga, mientras que las que se encontraron en el Sector II corresponden a la formación Huarochirí.

**Gráfico 25: Distribución litoestratigráfica de los especímenes del Sector I-Unidad 4 según zonas de procedencia en relación al sitio de Pueblo Viejo**



A partir de los tipos de roca sobre los cuales se realizaron los diferentes artefactos en nuestra muestra de estudio los objetos del Sector I provienen principalmente de la zona del sitio de Pueblo Viejo y de la formación Huarochirí, mientras que los del Sector II habrían sido realizados con rocas de las márgenes derecha e izquierda del valle (cerca del sitio) además de la formación Huarochirí. El uso de las rocas que provienen de las márgenes derecha e izquierda del río se explica por causas naturales a diferencia de las que se estarían usando de la formación Huarochirí cuyo uso sólo se explica como resultado de la extracción y traslado por la gente de Pueblo Viejo.

Gráfico 26: Distribución de los especímenes del Sector I – Unidad 4 según lugar de procedencia de tipo roca

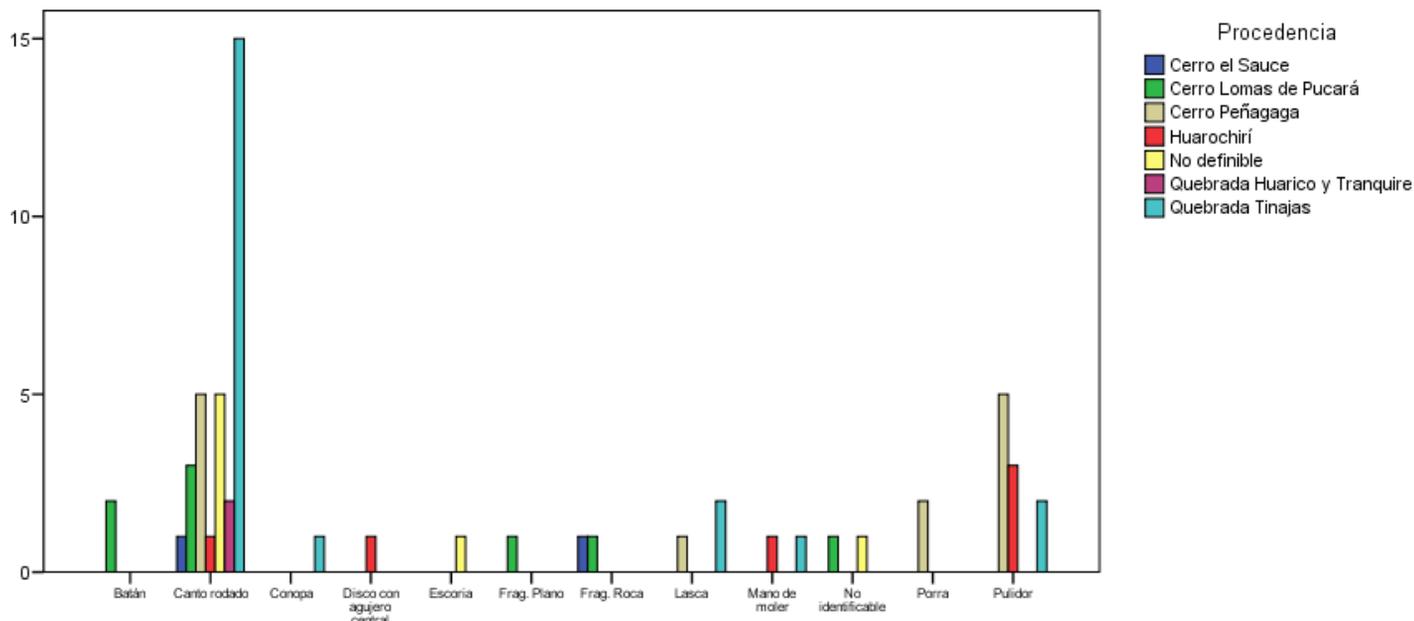
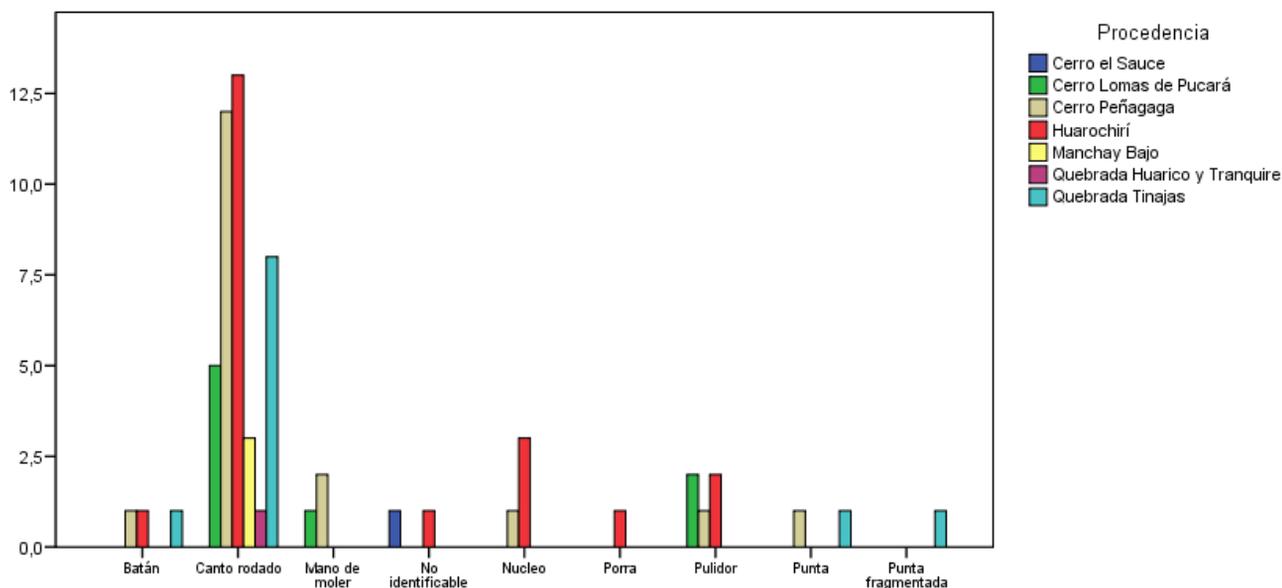


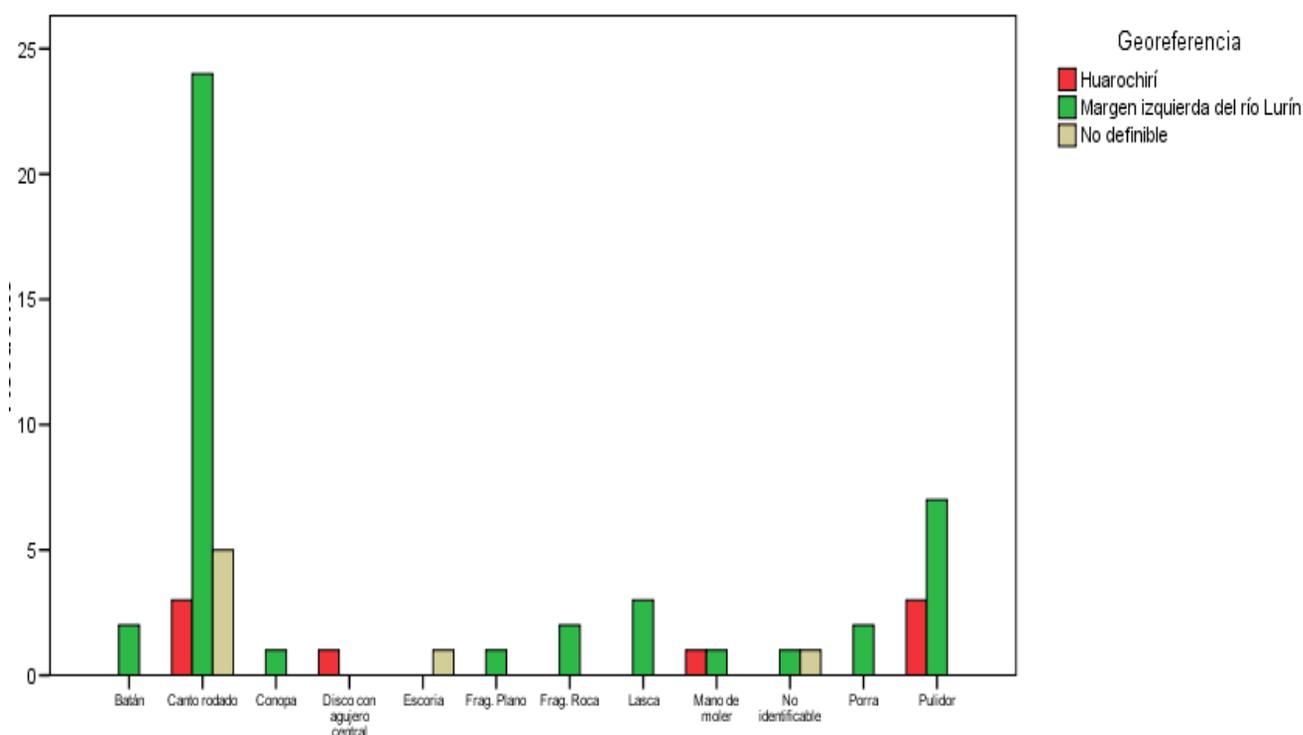
Gráfico 27: Distribución de especímenes del Sector II- Unidad 3 según el tipo de roca



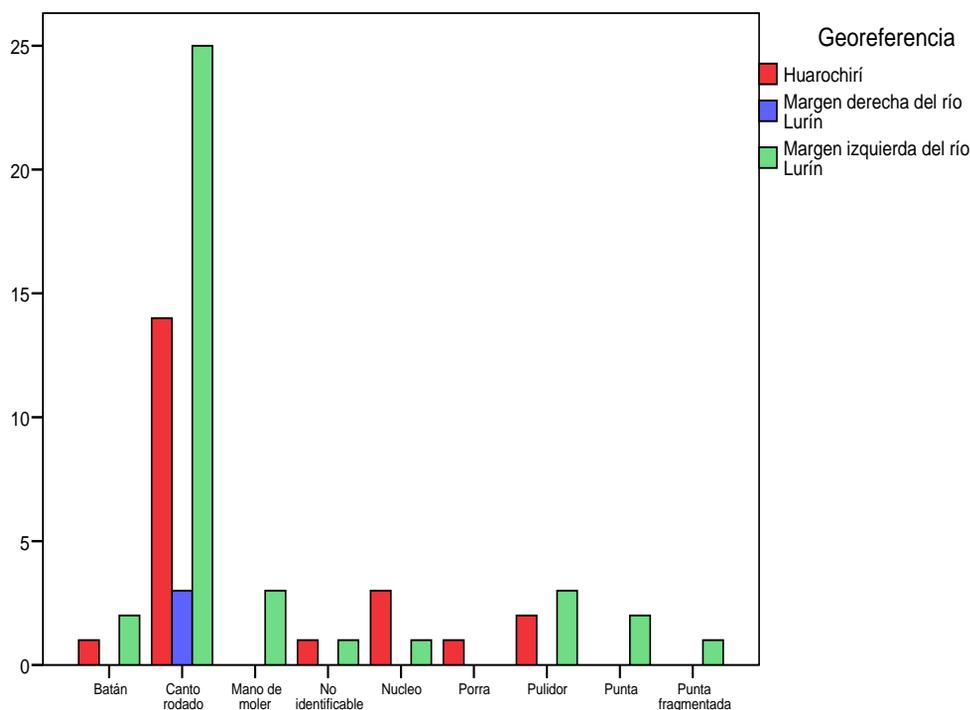
En ese sentido es importante resaltar que en el Sector II a pesar de encontrarse rocas propias de la zona procedentes de ambas márgenes del río, el 22% del total de la muestra corresponde artefactos provenientes de la formación Huarochirí contra un 4% que sería de

la margen derecha del río Lurín, lo que nos permite decir que las rocas usadas para la elaboración de artefactos sería principalmente de formaciones rocosas locales y de Huarochirí además de un uso casual de rocas cercanas al sitio traídas por el cauce del río. Este dato refuerza la hipótesis sobre la procedencia serrana de la mayor parte de pobladores de Pueblo Viejo-Pucará (Makowski 2008).

**Gráfico 28: Distribución de especímenes del Sector I – Unidad 4 según zona geográfica**



**Gráfico 29: Distribución de especímenes del Sector II – Unidad 3 según zona geográfica**



### 7.3. Material óseo animal.

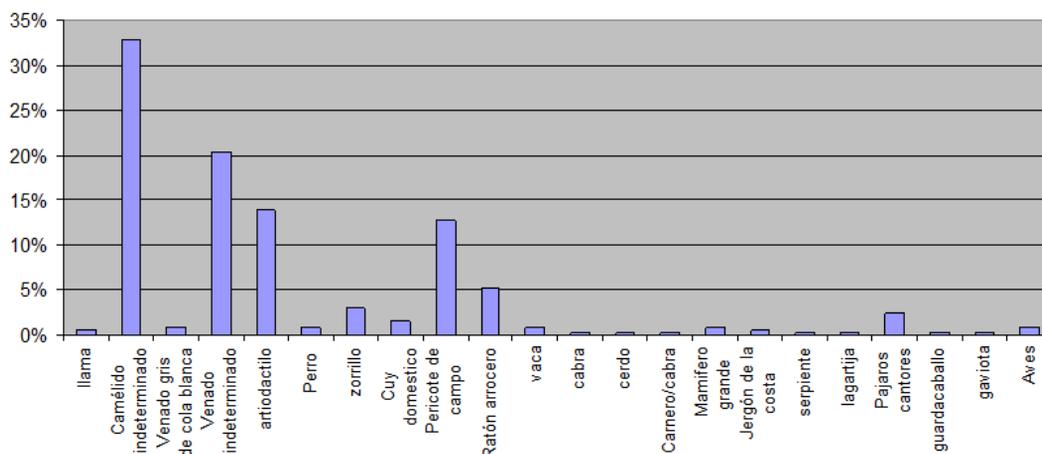
Se obtuvo un total de 1778 especímenes óseos animales, 310 de los corrales del Sector I- Unidad 4 y 1473 del área habitacional del Sector II-Unidad 3. El 99.5% corresponde a fauna, el 0.3% a artefactos y el 0.2% a huesos con procedimiento de trabajo.<sup>21</sup> Como en el caso de otras categorías de materiales analizados, los Sectores I y II no son comparables directamente en el sentido estadístico. La mayor parte de hallazgos del Sector I proviene de la redeposición de basura en las capas de abandono de corrales. En cambio un porcentaje relevante de hallazgos del Sector II fue registrado en la cercanía de áreas de producción y consumo regular de alimentos así como de producción de artefactos de hueso.

<sup>21</sup> El análisis fue realizado por Patricia Mayta.

El Número Mínimo de Individuos (NMI) se estableció mediante el registro de la identificación taxonómica, anatómica, lateralidad, porción del hueso, edad estimada, estado de fusión de epífisis. También se registraron datos sobre meteorización, grado de termoalteración, fractura, negativos de impacto, mordida de carnívoros, marcas de raíces y huellas de corte, que ayudaron a describir y evaluar la incidencia de la tafonomía sobre el conjunto analizado.

La identificación anatómica y taxonómica fue realizada por comparación con material actual y colecciones del Departamento de Mastozoología del Museo de Historia Natural. Paralelamente se realizó la consulta de diferentes atlas osteológicos y taxonómicos como Baumel (1979); Eisenberg (1999); Miles (1973) y; Olsen (1968, 1977). La identificación taxonómica fue tan precisa como el estado de conservación de los restos lo permitió, determinando así diversos taxones a nivel de clase, orden, género, familia y especie. Están presentes 10 especies de mamíferos: camélidos (entre ellos se pudo identificar la *Lama glama* – llama –), cérvidos, perros, zorros, cuy, animales introducidos (como vacas, cabras, carneros), 3 especies de reptiles, y 3 especies de aves, que corresponden al ecosistema local donde se ubica el sitio arqueológico. La mayor diversidad de restos ha sido observada en el Sector II.

**Gráfico 30: Diversidad Faunística – Pueblo Viejo Sectores I y II**



Al ser uno de nuestros principales objetivos de la tesis definir la funcionalidad de los cercos como corrales, resultaba muy importante la identificación taxonómica a nivel de especie, principalmente de los restos de camélidos, que se realizó mediante un examen de la morfología dental de los incisivos, teniendo en cuenta la forma y la distribución del esmalte (Wheeler 1985). La muestra no presentó huesos largos en buen estado de conservación, por lo que no se pudieron realizar medidas osteométricas. A su vez era de igual importancia establecer la edad de los camélidos presentes en nuestra muestra. Ello se determinó en base al estado de fusión de epífisis según los trabajos de Wheeler (1999) y la secuencia de erupción y desgaste dentario (Wheeler 1982).

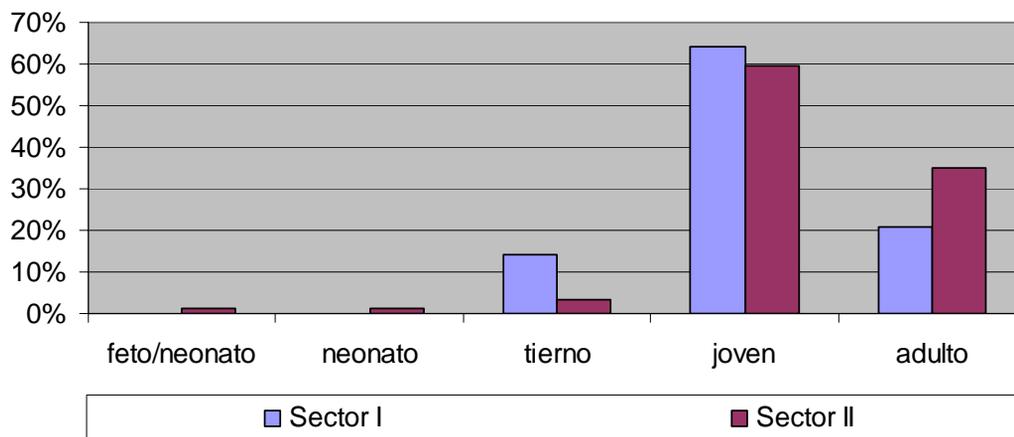
La familia *Camelidae* cuenta con 599 especímenes óseos que representan a 108 individuos, los que han sido registrados en todas las capas estratigráficas de los Sectores I y II. En la muestra analizada de los corrales del Sector I como en el área habitacional del Sector II se tiene en primer lugar un 60.4% jóvenes (7 meses a 44 meses), 33.0% de adultos (mayores de 44 meses) y un 6.8% de individuos fetos, neonatos, tiernos (1 a 6 meses). Se identificó un NMI de dos *Lama glama* –llama –, un adulto y un joven, dentro del Sector II.

Están presentes todas las partes esqueléticas de camélidos jóvenes y adultos en los Sectores I y II, por lo que se piensa que no hubo preferencia en el uso/consumo de ciertas partes anatómicas sobre otras. A la vez, esta diversidad de partes anatómicas señala que los cuerpos de los animales ingresaban completos al sector, y que la preparación de alimentos, consumo y descarte se llevó a cabo dentro de los Sectores I y II de Pueblo Viejo.

Los animales de edades tempranas (como fetos, neonatos y tiernos) han sido hallados sólo en el Sector II, lo que podría indicar que la crianza de los animales se realizaba en los corrales que colindan con la residencia palaciega; sin embargo, los restos se limitan a escasos especímenes, que contrariamente a señalar actividades de crianza dentro del Sector

II, sugieren que estos restos ingresaban esporádicamente tal vez como trozos de carne o piezas destinadas a usos rituales.

**Gráfico 31: Estructura de edad de camélidos (NMI) por sectores de excavación**



Los restos óseos de fetos/neonatos se limitan a huesos de las patas, lo que podría indicar que estos restos ingresaron al Sector II como partes colgantes de pieles. Los camélidos neonatos y tiernos están representados por huesos largos y vértebras, pudiendo señalar el uso de estas edades para el consumo humano.

La mayor alteración registrada corresponde a la termoalteración ocasionada durante la cocción o el desecho de los restos dentro de los fogones. El Sector I presentó el menor porcentaje de huesos quemados respecto a los otros sectores analizados, la quema de los huesos está relacionada a la eliminación de los mismos. En el Sector II los huesos que presentaron quema están asociados a la preparación de los alimentos y descarte de los huesos luego del consumo.

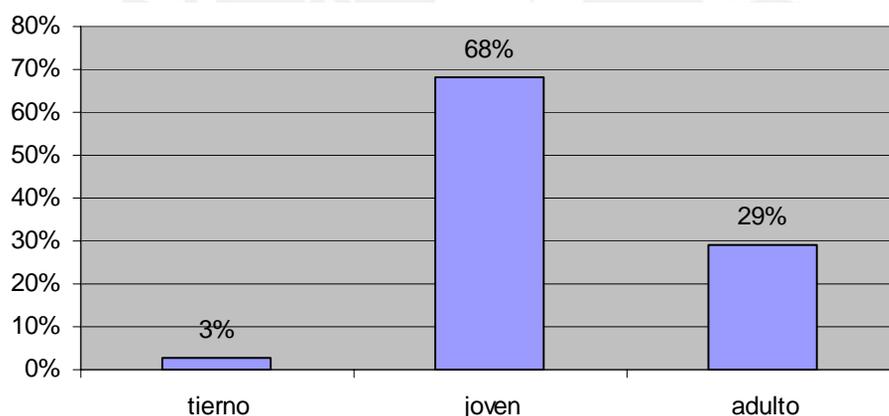
Por otro lado, en ambos sectores se han evidenciado marcas de corte resultantes de distintas actividades: el despellejamiento, el trozamiento durante la preparación y el descarte de los huesos. La mayor variedad y cantidad de tipos de cortes se ha registrado en el Sector II, el 14% del total de la muestra de este sector en comparación al 5% de restos

con marcas de cortes del Sector I. Esto se debería a que la muestra del Sector II viene específicamente de un área habitacional (Figura 69.1).

En relación a la familia *Cervidae* (venados) se obtuvieron 351 especímenes óseos que representan a 69 individuos, que han sido registrados sólo en las capas estratigráficas del Sector II y por lo tanto ausentes del área de los corrales del Sector I.

Los huesos corresponden a individuos tiernos, jóvenes y adultos, siendo los de edades jóvenes los que se presentan con mayor frecuencia. Se han podido identificar tres individuos jóvenes de la especie *Odocoileus virginianus* (venado gris de cola blanca), de hábitat local. Los venados tiernos están representados sólo por huesos de las patas y cráneos, y su escasez sugiere que eran esporádicamente cazados.

**Gráfico 32: Estructura de edad de venados, Sector II**

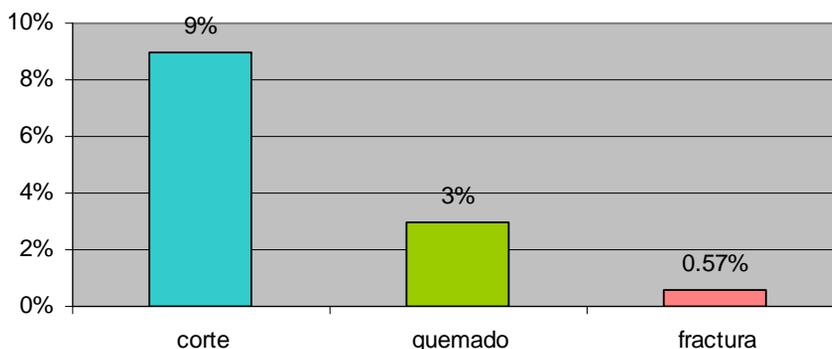


Se han hallado restos de todas las partes esqueléticas, indicando así que los animales ingresaban completos al sitio arqueológico, lo que a su vez permite suponer que los venados eran cazados en las proximidades del sitio. La ubicación de Pueblo Viejo se muestra como un lugar de fácil acceso para la cacería de estos animales, que pudieron habitar el ecosistema de lomas.

El 3% de los huesos de la familia *Cervidae* hallados presenta huellas de termoalteración, predominando las diáfisis quemadas, ocasionadas por la cocción de los alimentos. Y un

escaso número de huesos largos de venados presentaron fractura intencional (ya sea simple o astillada), evidenciando intencionalidad en el consumo de la medula ósea (Figura 69.2).

**Gráfico 33: Huellas de procesamiento doméstico en huesos de venados del Sector II-Unidad 3**



En cuanto al zorrillo (*Conepatus spp.*) están representados 7 individuos jóvenes y 2 adultos. Sus restos se han encontrado parcialmente completos sobre el piso del EA-2, y como huesos aislados en las otras unidades arquitectónicas. Están presentes todas las partes esqueléticas. Tanto por su ubicación como por las piezas esqueléticas detectadas se deduce que este animal pudo ser utilizado como parte de ofrendas. También es posible que su presencia en la muestra se deba a que fueron desechados luego de haber sido consumidos, ya que análisis anteriores en el Sector II observaron que los zorritos fueron sometidos a varios procesos domésticos de preparación de alimentos (Maita 2005). Sin embargo no se han hallado evidencias de dicha actividad sobre los huesos.

Otro de los animales que pudo identificarse es el cuy doméstico (*Cavia porcellus*), del cual se han identificado 5 individuos. La muestra está compuesta por huesos aislados y un cuerpo articulado. Se han reconocido todas las partes esqueléticas, aunque en ellas no se han observado huellas de actividad cultural.

De acuerdo a los restos se puede inferir que los cuyes fueron usados como ofrendas de contextos funerarios en el Sector I, mientras que en el Sector II los restos posiblemente formaron parte de las actividades de alimentación humana. A pesar de que los restos de

cuyes son escasos y no presentan huellas de procesamiento doméstico para consumo, se puede deducir el uso de estos animales en la alimentación, ya que es conocida la práctica intensa del consumo de estos animales en los Andes prehispánicos. Es posible también que la crianza de los cuyes se haya llevado a cabo al interior del sector, pero la escasez de restos hallados y la poca diversidad de edades hace suponer que estos eran adquiridos en otros sectores aledaños.

El pericote de campo (*Phyllotis sp.*), está representado con 41 individuos. Sus restos constan de esqueletos parcialmente completos y huesos aislados, que han sido hallados generalmente en depósitos y junto a contextos funerarios.

Otra especie localizada es el ratón arrocero (*Oryzomys spp.*), identificando 17 individuos. Sus restos constan de grupos de huesos aislados y cuerpos parcialmente completos hallados en los Sectores I y II. Están presentes todas las partes esqueléticas.

El ratón *Oryzomys spp.* y el *Phyllotis sp.* invadieron los mismos ambientes humanos dentro de Pueblo Viejo. Estas especies no revelan algún uso cultural. Su presencia dentro de los contextos arqueológicos se debe a dos razones:

1. Invadieron las tumbas al ser atraídos por la descomposición de los cuerpos.
2. Pudieron ser atraídos por la existencia de depósitos con granos o carne, o también de basureros al interior de los sectores.

El *Oryzomys spp.* invade habitaciones humanas pudiendo alimentarse de los desechos domésticos, por lo que es posible que los restos analizados también provengan de limpiezas realizadas en los sectores habitacionales.

Dentro de los mamíferos introducidos se tiene restos de vaca (*Bos taurus*) y cabra (*Capra hircus*), aunque sus restos no constituyen individuos completos ni partes anatómicas consumibles. No se han registrado huellas de actividad cultural. Los restos de estos

animales han sido hallados en las capas superficiales de los corrales del Sector I por lo que su presencia está relacionada a un evento post-deposicional y de abandono del sitio. Sin embargo Mayta (2007) señala que análisis anteriores realizados en el Sector II registraron huesos de vaca sobre la Capa B y sobrepisos, siendo considerado como un indicador de ocupación hispana dentro del sector.

En cuanto a los reptiles tenemos el Jergón de la costa (*Bothrops sp.*), la serpiente (*Sibynomorphus sp.*) y la lagartija (*Ctenoblepharis adspersus*). Se reconocieron huesos aislados del esqueleto axial, principalmente vértebras, y sólo se han encontrado en el Sector II y sin huellas de actividad cultural. Su presencia corresponde al tipo de entorno geográfico en el cual se encuentra Pueblo Viejo.

Las aves identificadas en el registro arqueológico corresponden a áreas con vegetación, bosques y campos de cultivo. Las especies identificadas fueron pájaros cantores (*passeriformes*) y garrapatero o guardacaballo (*crotophaga sulcirostris*), ninguna de ellas con huellas de uso cultural. Su presencia en Pueblo Viejo es de carácter intrusivo en las capas arqueológicas por ser propias de lugar.

Dentro de las aves de lagos y lagunas se tienen gaviotas, del orden charadriiformes. Todos los restos de esta especie se han encontrado con evidencia de quema parcial, por lo que posiblemente fueron incluidas en la alimentación, algo factible considerando el tamaño de estos animales.

### **Interpretación preliminar de los restos óseos de animal de Pueblo Viejo**

La fauna registrada permite inferir la existencia de zonas con vegetación, zonas rocosas y fuentes de agua próximas a Pueblo Viejo. La vegetación circundante podría haber constado de cultivos y árboles frutales. Este ecosistema estaba mayormente poblado por mamíferos, entre los que se cuentan el venado gris de cola blanca y el zorrillo. También dos tipos de serpientes y una amplia diversidad de aves. Asimismo, no muy lejos del asentamiento existían

zonas con pastos donde se realizó la cacería de venados y/o el pastoreo de los camélidos, algo que se evidencia también a partir del trabajo de Moutarde (2006). Y aunque hay presencia de nuevos mamíferos introducidos, estos corresponden a las capas de superficie y se explican en la medida que estos ambientes han sido reutilizados hasta la actualidad por grupos de pastores de lomas. En ese sentido la presencia de vacas y cabras debe haber influido en los cambios del entorno geográfico, desplazando varias especies de fauna nativa al generar una competencia por los pastos.

En relación a los resultados tafonómicos en general, la muestra se encuentra bien conservada, lo que ha permitido el registro de diversas alteraciones naturales y culturales. Dentro de las alteraciones naturales tenemos que el 15.2% de los huesos presentan marcas de raíces sobre las diáfisis, indicando que se desarrolló una capa de vegetación sobre la superficie de los depósitos arqueológicos la cual corresponde a vegetación de lomas de la capa de abandono (B-1). Asimismo el 1.2% registró el grado 1 de meteorización o descomposición natural del hueso (Behrensmeyer 1978), que se presentó como fisuras paralelas a la estructura fibrosa del hueso, indicando que no han ocurrido eventos húmedos de importancia que hayan afectado a los materiales óseos contenidos en las capas de sobrepiso y piso.

En lo referente a los factores culturales observamos principalmente huellas dejadas sobre los huesos por la preparación y consumo de los restos. La alteración de mayor incidencia es la acción térmica que operó sobre el 3.9% de los huesos, presentándose parcial o total, dependiendo de las técnicas de cocción y las actividades de descarte. Huesos de camélidos, venados y aves del Orden Charadiiformes (gaviotas) muestran huellas de cocción por lo que se presume que estos taxones fueron cocinados exponiéndolos directamente al fuego.

Las marcas de corte se observaron en el 4.7% de los huesos, causadas por las actividades de trozamiento del cuerpo de los animales, despellejamiento, sacrificio y el trozamiento secundario para la preparación de los alimentos.

La fauna destinada a la alimentación humana fue obtenida tanto de especies domesticadas como a través de la caza. La principal fuente de carne fue obtenida de los camélidos, los cuales debieron haber sido criados en las cercanías del asentamiento.

Mayta (2008) señala que la crianza de camélidos debió haberse realizado al interior de Pueblo Viejo. La diversidad de edades halladas sobre todo en el Sector II sugiere que los rebaños de camélidos se ubicaban en las proximidades del asentamiento, sin embargo los restos hallados en el análisis de la muestra de algunos de los corrales del Sector I y del área habitacional del Sector II, no permiten concluir que la crianza de los camélidos se llevó a cabo dentro de estas áreas. Este análisis se confirma a partir de las excavaciones principalmente de los espacios de los corrales del Sector I, los cuales por sus dimensiones y características arquitectónicas debieron servir como corrales dentro de un proceso de selección de estos animales que debieron venir de otras zonas como Huarochirí para usar su lana o como lugar de paso de en su ruta hacia otros sitios del valle como Pachacamac.

Por otro lado en la muestra abundan los individuos jóvenes, demostrando que uno de los objetivos de la crianza de camélidos era la obtención de carne para satisfacer la demanda alimenticia de la población. Adicionalmente se conservaban animales adultos, seleccionados por su calidad de fibra útil para la textilería o su resistencia física para ser usados en las caravanas, y ocasionalmente animales tiernos. La presencia de fetos y neonatos es esporádica, por lo que éstos debieron ingresar para fines que no contemplaban el consumo como alimento, siendo traídos de otros espacios que tenían a su cargo la crianza de estos animales. Carne de llama (*Lama glama*) era obtenida de los rebaños domésticos locales que

podieron estar cerca del asentamiento, sobre campos abiertos con pastizales y fuentes de agua.

La carne de venado también fue preciada, llegando a constituir la segunda especie más frecuente dentro de la muestra. Los venados gris de cola blanca (*Odocoileus virginianus*) eran obtenidos de las cercanías, en zonas con praderas abiertas o áreas con vegetación arbustiva. Al igual que en el caso de los camélidos, eran consumidos de forma completa.

Otras especies consumidas en menor proporción fueron los cuyes domésticos (*Cavia porcellus*) y aves de lagos del orden Charadriiformes (gaviotas), cuyos huesos presentaron huellas de quema, por lo que es posible que hayan formado parte de las preferencias alimenticias (Mayta 2008).

Dentro de los restos de desechos domésticos se hallaron huesos de camélidos, venados, cuyes y aves. Marcas de corte, fracturamiento de huesos largos y diversos estadios de quema indican que el procesamiento, consumo y descarte de los restos faunísticos se llevó a cabo dentro del área habitacional del Sector II de Pueblo Viejo (Figura 69.1 y 69.2).

Si bien la recurrencia numérica de restos óseos de animales en los corrales es baja, la composición se asemeja mucho a la observada en el área doméstica. Por otro lado, el material está presente en las áreas alejadas de sectores residenciales y no parece haber sido utilizado sistemáticamente como área de descarte de basura. Por ende resulta probable que actividades ocasionales de consumo de alimentos tuvieran lugar en los corrales.

La especie *Conepatus spp.* (zorrillos) uno de los usos que se le dieron fue a manera de ofrenda. Se ha hallado un cuerpo parcialmente completo y articulado de un zorrillo joven sobre el piso del EA-2 en un corral de contexto ritual. Este zorrillo se encontró articulado todo su esqueleto axial al cráneo sobre el piso, al costado de un afloramiento rocoso de superficie plana. Y aunque lamentablemente no se pudo determinar la técnica de sacrificio, este espécimen no registra evidencia de consumos sobre los huesos (Mayta 2006).

**Lucía Watson Jiménez 142**

Por otro lado Mayta (2007) señala que los cuyes encontrados dentro de las tumbas permitirían postular que también fueron usados como ofrendas asociadas a contextos funerarios.

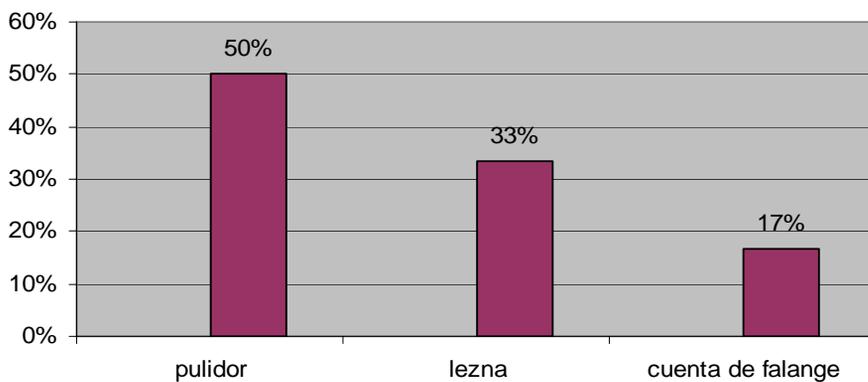
Finalmente, hay que destacar el alto porcentaje compuesto por pericotes, ratones, serpientes, lagartijas y aves pequeñas presentes en el conjunto arqueofaunístico debido a factores no culturales. Su presencia dentro de los recintos excavados responde a que habitaron en el entorno geográfico donde se ubica Pueblo Viejo.

Se han hallado diversos grupos de artefactos los cuales pudieron ser identificados por el tipo de desgaste de uso y elaboración de los mismos. Todos provienen del área habitacional del Sector II. Los artefactos se han agrupado en dos categorías:

Los restos de huesos animal no sólo nos permitieron inferir patrones alimenticios, su uso dentro de contextos rituales (ofrendas) sino que también fueron empleados como instrumentos para diferentes trabajos. Los huesos presentan modificaciones elaboradas con el fin de adecuarlas a funciones específicas de raspado y punzado; como pulidores y leznas. Podemos observar una selección no sólo por especie (camélidos) sino también por parte anatómica para la elaboración de los instrumentos.

Otro de los usos que se pudo observar en la muestra analizada principalmente en el los huesos de animal del área habitacional del sector palaciego fueron los artefactos de adorno personal; por ejemplo cuenta de falange de cérvido.

**Gráfico 34: Artefactos**



Luc

## CAPITULO 8. CONTEXTOS FUNERARIOS E INDICADORES BIO- ARQUEOLÓGICOS

De conformidad con las costumbres frecuentemente registradas en la sierra (Farfán 2000) y también en varios lugares de la costa los entierros humanos en Pueblo Viejo-Pucará no se concentran en un área especialmente consagrada para este fin fuera de la zona residencial. Por el contrario, lo común era enterrar a los muertos dentro de las viviendas reutilizando los depósitos techados con lajas de piedras. Sin embargo, las excavaciones en el área adyacente a los corrales en el Sector I evidenciaron la elaboración de estructuras arquitectónicas subterráneas con un fin exclusivamente funerario para sepultar varios individuos. Se trata de cámaras subterráneas con el techo de lajas de piedra (ET-1 y ET-3) y nichos funerarios al interior de los corrales (ET-4 y EA-2) (Figura 6.1). En cambio en el área habitacional palaciega del Sector II hemos excavado contextos de otro tipo, a saber, cuerpos humanos cuya deposición en lugares atípicos se relaciona con la clausura de ambientes (CF-1) y con la construcción de muros perimétricos (CF-2) (Figura 19).

### **Caracterización de contextos funerarios del Sector I-Unidad 4**

Como se ha enfatizado anteriormente, dos de las estructuras son subterráneas y su techo está construido con lajas de piedra. La cámara de forma semi-rectangular y accesos formalmente definidos por la cara norte tiene un metro de una profundidad. Sus muros son hechos con piedras semicanteadas con un pircado simple a manera de contención. Este tipo de cámaras contienen entierros de múltiples individuos.

Se han excavado dos cámaras funerarias del tipo descrito. La ET-1 se encuentra en el extremo sureste del corral EA-5. Los muros que la delimitan se adosan al muro este del mismo corral. Este contexto se encontró abierto y con material óseo removido (Figura 70).

La ET-3 está en el extremo noroeste de la Unidad 4 del Sector I (Figuras 72.1 y 72.2).

### **Lucía Watson Jiménez 144**

Las dos estructuras excavadas restantes tienen características de nichos funerarios: Son estructuras techadas con lajas de piedra construidas dentro de la mampostería de muros pircados simples que circundan los corrales. Ambos nichos registrados tienen dimensiones parecidas y miden un metro de ancho, medio metro de largo y alto.

Se han excavado dos nichos funerarios, ambos destinados para entierros múltiples: ET-4 está en el extremo este dentro del corral EA-6 en el área central del muro este que va paralelo a la falda del cerro (Figuras 73.1 y 73.2). Esta estructura se encontró intacta y contiene a los individuos en mejor estado de conservación que aquellos que hemos registrado en el nicho del corral EA-2 (Figura 71).

La disposición de los cuerpos tanto en las cámaras subterráneas como en los nichos indica que han sido colocados en posición flexionada de forma consecutiva empujándolos hacia el extremo sur. En el caso de la tumba ET-1 se pudo reconstruir la posición de dos individuos adultos. Estos se encontraban uno frente al otro lo que se desprende de la posición de ambas cinturas pélvicas. Los cuerpos estuvieron acomodados sobre esteras o canastas ya que en el área sureste de la tumba se recuperaron restos de fibra vegetal. El lugar con los enterramientos estaba delimitado por un alineamiento de piedras con orientación diagonal, dispuesto sobre el piso.

En algunos individuos de las cámaras subterráneas (ET-1 y ET-3) se observó el empleo de pintura roja sobre la superficie facial del cráneo, esto se registró en individuos masculinos adultos e infantes. Posiblemente se trata de cinabrio debido a la semejanza en el color encendido con las muestras, debidamente identificadas como cinabrio, que provienen del Sector IV (Habetler).

### **Perfil Biológico de la Población:**

A la luz de los resultados de las investigaciones en Pueblo Viejo-Pucará no cabe duda que los individuos sepultados dentro de las unidades domésticas residían en la inmediata cercanía al

lugar de su sepultura. Esta conclusión se desprende tanto de la distribución de cámaras adaptadas respecto a unidades domésticas de un grupo patio – cada grupo patio tiene por lo menos una zona de entierro asociada – como de las medidas con las que se separaban ambientes destinados para entierro de las que aún se usaban como vivienda o área de actividad (Makowski et al.2002, Hableter 2007). El caso de entierro en corrales y entierros ofrenda podría por supuesto ser diferente. No obstante, la asociación indudable de corrales con áreas residenciales, el uso del mismo tipo de mampostería en las cámaras y nichos de corrales que en los depósitos-cámaras de las zonas residenciales, y las características culturales de los entierros, hacen muy improbable el escenario de una procedencia foránea de los individuos excavados por mí.

Analicé el 100% de los restos humanos provenientes de las cuatro estructuras funerarias excavadas del Sector I-Unidad 4, como también los restos de los dos individuos vinculados a eventos fundacionales y de clausura en el área habitacional palaciega del Sector II.

La muestra proveniente de las tumbas cerca de los corrales comprende conjuntos de personas de diferentes edad y sexo. Algunos de ellos pudieron individualizarse. Se estableció el número mínimo de individuos a partir de los rangos de edad (grado de desarrollo y fusión) y lateralidad de los huesos.

Se obtuvo un total de 81 individuos procedentes de las cuatro tumbas del Sector I-Unidad 4. Ambos nichos funerarios presentaron la misma cantidad de individuos (4 adultos y 3 sub-adultos). Las cámaras funerarias son las que contienen mayor cantidad de individuos, lo que corresponde también a sus dimensiones. Es importante recalcar que el 48% de la muestra analizada proviene de la cámara funeraria ET-1.

Para la estimación del sexo y edad, se tomaron en cuenta los estándares empleados en estudios internacionales tanto en países latinoamericanos como fuera de ellos. Sin embargo, el uso de estos estándares internacionales puede inducir un ligero margen de error ya que las muestras

empleadas para la elaboración de las tablas de edad corresponden a poblaciones foráneas, pero esto no afectaría de manera significativa las conclusiones de análisis bio-arqueológico.

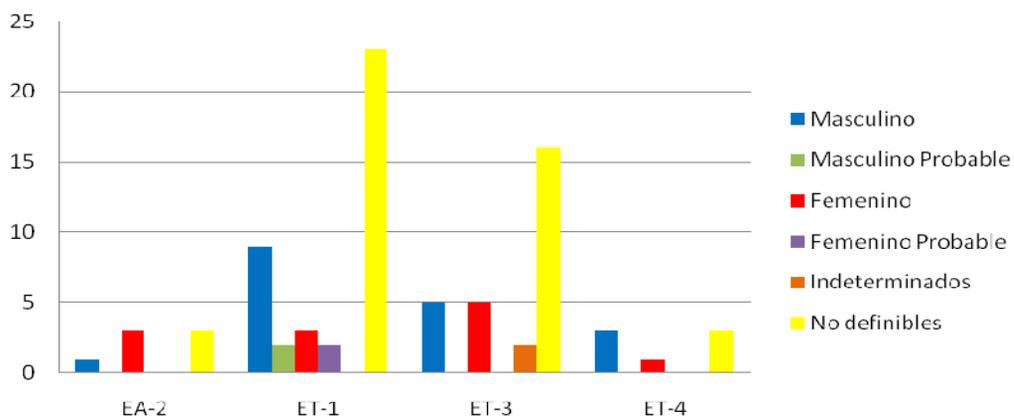
Para la estimación del sexo, en el caso de los individuos adultos, existen algunas áreas del esqueleto particularmente diagnósticos desde el punto de vista morfológico, como la pelvis, el cráneo, el fémur y el sacro. Los rasgos de la pelvis son particularmente relevantes y confiables ya que la pelvis de la mujer tiene características propias para la gestación y parto. El otro hueso diagnóstico para la estimación del sexo es el cráneo, pero este no ofrece resultados tan precisos como la pelvis por lo que es considerado en un segundo lugar (Ubelaker, 1989; White, 2000; Todd, 1920; Suchey & Brooks, 1988). No se emplearon métodos métricos para la identificación de los individuos adultos ya que esto implicaría la elaboración de una tabla de medidas a partir de una muestra de individuos de sexo conocido de la población de Pueblo Viejo.

Las categorías empleadas para los adultos fueron: masculino, masculino probable, femenino, femenino probable e indeterminados (para aquellos cuyas características no permitieron estimar su sexo). En no definibles se agrupan los individuos sub-adultos a los cuales no se les puede atribuir el sexo de forma confiable a partir de las características morfológicas. Se observó una proporción semejante entre hombres y mujeres para cada espacio funerario, en particular en las cámaras. De ahí se desprende la conclusión de que las relaciones de parentesco primaban sobre otros criterios, particularmente los que se relacionan con el género.

**Cuadro 12: Distribución de sexo de individuos de las tumbas del Sector I-Unidad 4**

Estructura	MNI (adultos)	Masculino	Femenino	Femenino Probable	Masculino Probable	Indeterminados	No definibles	Total
EA-2	4	1	3	0	0	0	3	7
ET-1	16	9	3	2	2	0	23	39
ET-3	12	5	5	0	0	2	16	28
ET-4	4	3	1	0	0	0	3	7
Total	36	18	12	2	2	2	45	81

**Gráfico 35: Distribución de sexo de individuos de las tumbas del Sector I-Unidad 4**



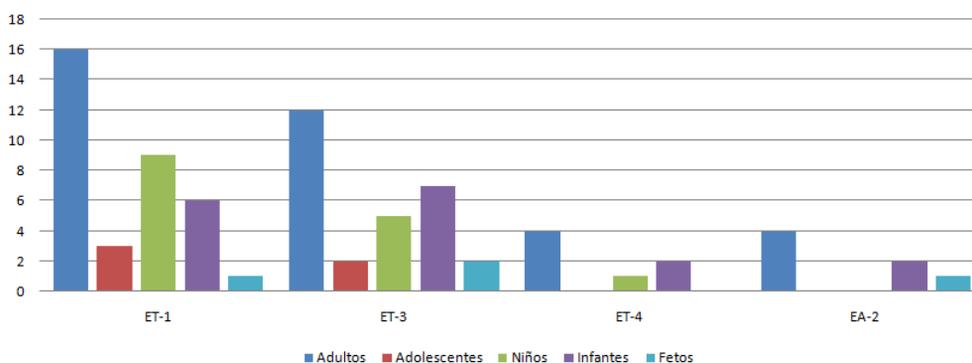
Se consideraron los rangos de edad de sub-adultos: feto (menores al nacimiento), infante (0-2 años), niños (+2-12 años), adolescentes (12-20 años); y adultos: joven (+20-34 años), medio (35-50 años) y mayor (más de 50 años) (Buikstra 1994).

Existe una distribución proporcionada entre la cantidad de adultos y sub-adultos de la muestra de estudio, notando que la mitad de los individuos presentes en todos los contextos funerarios corresponden a personas adultas.

**Cuadro 13: Distribución de individuos por rangos de edad en las tumbas del Sector I-Unidad 4**

Estructura	Adultos	Adolescentes	Niños	Infantes	Fetos	TOTAL
ET-1	16	3	9	10	1	39
ET-3	12	2	5	7	2	28
ET-4	4	0	1	2	0	7
EA-2	4	0	0	2	1	7
<b>Totales</b>	<b>36</b>	<b>5</b>	<b>15</b>	<b>21</b>	<b>4</b>	<b>81</b>

**Gráfico 36: Distribución de individuos por rangos de edad en las tumbas del Sector I-Unidad 4**



No nos hemos limitado a asignar el mayor número posible de individuos a cada uno de los rangos de edad que le correspondía sino que hemos precisado la edad de cada uno de ellos en años calendario cuando ocurrió la muerte.

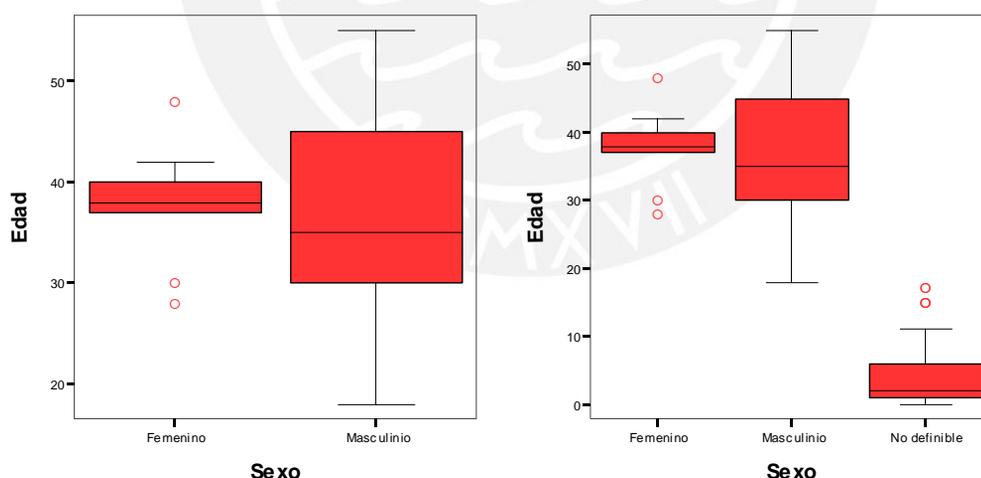
Para estimar la edad de los individuos se recurrió principalmente al análisis multifactorial que consiste en la observación y descripción de los cambios propios de la edad en las diversas estructuras anatómicas. En el caso de los individuos adultos se observó y describió los cambios propios de la edad en los huesos significantes para dicho estudio. En la pelvis, se observó la sínfisis púbica según Suchey & Brooks (1988) y Todd (1920); mientras que en la observación de los cambios en la superficie auricular se empleó la metodología propuesta por Meindl et al. (1985) y Buckberry y Chamberline (2002). Para el desgaste dental de dientes se usaron las tablas propuestas por Brothwell (1989) y Miles (1963). Tenemos conciencia que este último método presenta serias deficiencias ya que el desgaste de los dientes puede desprenderse no sólo de la ingesta de ciertos tipos de alimentos (tipo de dieta) sino también de hábitos de producción en los que se usan los dientes como herramientas para cortar o masticar. Las tablas de desgaste dental han sido elaboradas, la primera a partir de una muestra osteológica de Inglaterra prehistórica y medieval, conservada en el Museo de Historia Natural de Londres y la segunda con una muestra inglesa del sitio de Breedon. Se trata por ende de poblaciones muy distantes en cuanto a su dieta y otros hábitos culturales de las andinas. A pesar de estas limitaciones hemos optado por usar las tablas porque éste ha sido el método más viable entre los que se presentan en la literatura del tema para el caso de las mandíbulas que se encontraban dentro del conglomerado óseo de las tumbas. El método de Lamendin no fue posible de aplicar ya que la transparencia radicular no fue siempre observable. Además Ubelaker (comunicación personal 2005) no recomienda su uso en muestras arqueológicas. No se empleó el método de fusión de suturas craneanas (Meindl & Lovejoy 1985), ya que en la mayoría de los casos el material se encontraba fragmentado.

**Lucía Watson Jiménez 149**

En el caso de Pueblo Viejo los resultados más confiables se sustentan en el estudio de sínfisis púbica de Suchey y Brooks y en algunos rangos de edad por superficie auricular de Meindl et al. (1985). Hemos observado que en nuestro caso de estudio los demás métodos tienen la deficiencia de inducir la sobre-estimación de la edad de los individuos adultos.

Para los sub-adultos se consideró principalmente la calcificación dental (Smith 1991), erupción y desarrollo dental de Ubelaker (1989), fusión y desarrollo de huesos (Scheuer y Black 2000), grados de fusión de huesos (Angel et al. 1986) y largo de diáfisis (Ubelaker 1989). En la muestra analizada de Pueblo Viejo, las edades estimadas por erupción y calcificación dental y desarrollo y fusión de huesos suelen coincidir, siendo por ende los más confiables; los otros métodos suelen sub-estimar la edad de los individuos sub-adultos en un rango de hasta un año de edad.

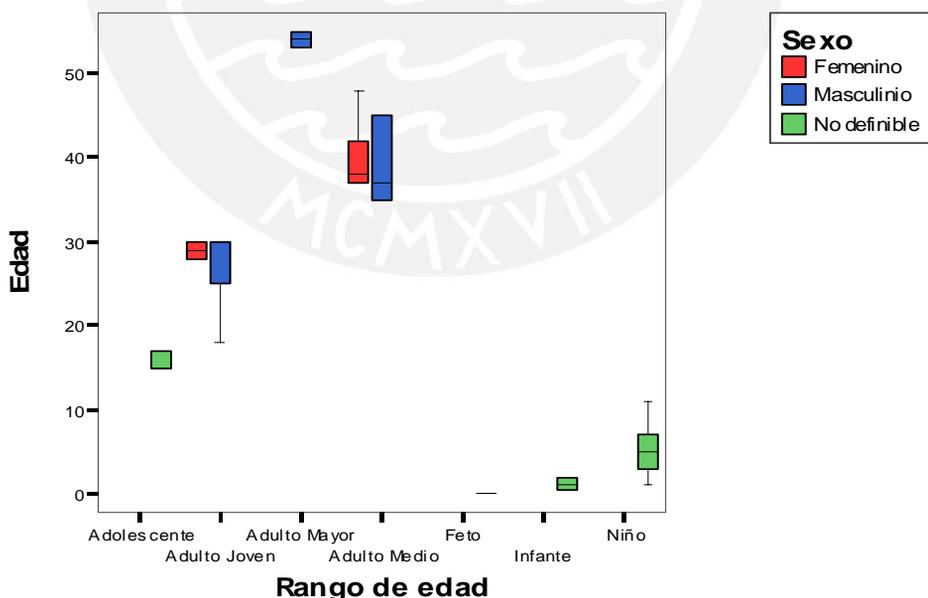
**Gráfico 37: Representación por sexo y edad**



Se pudo observar que los individuos femeninos de la muestra tienen un promedio de edad al momento de muerte de 38 años, ligeramente mayor que la de los hombres que se encuentra en los 35 años de edad aproximadamente. Esta expectativa de edad es calculada a partir de la media de los rangos de edad observados. Sin embargo, la dispersión de las

edades al momento de muerte es mayor en el caso de los individuos masculinos que de los femeninos. De hecho, no se puede asegurar que estas conclusiones corresponden al perfil demográfico de toda la población de Pueblo Viejo-Pucará. Los entierros analizados son excepcionales en cuanto a su ubicación en la zona de corrales y a la forma de cámara o nicho. Consideramos muy probable que correspondan a un grupo dedicado al pastoreo. De ahí puede desprenderse la mayor presencia de individuos masculinos que femeninos en un rango de edad productiva, ya que los datos etnohistóricos (Guaman Poma 1980) y antropológicos (Murra 1975, Thomas 1977, Quiso 1994) señalan que las actividades de cuidado del rebaño estaría a cargo de jóvenes (mujeres y hombres) y mujeres adultas mientras que el recorrido de los hatos de camélidos a grandes distancias estaba a cargo de los hombres adultos. De la misma manera se explicaría el hecho de que los sub-adultos estén sub-representados.

**Gráfico 38: Representación por sexo según rangos de edad**



### Caracterización de los contextos del Sector II-Unidad 3:

Los dos contextos con contenido de restos óseos humanos excavados en el Sector II estuvieron relacionados respectivamente, uno al momento del inicio de construcción del cerco perimétrico, y el otro con la clausura de recinto doméstico. Por ende se podría inferir una finalidad ritual de los dos eventos.

Esta práctica de la deposición de cuerpos humanos en asociación directa con elementos arquitectónicos (traba arquitectónica, CF-2) y en relación de cierre de ambientes (clausura de la EA-43, CF-1) ha sido registrada previamente en otros sectores de Pueblo Viejo y también en algunos sitios arqueológicos de la sierra (Duviols 2003). Es mencionada también en documentos de extirpación de idolatrías de Cajatambo (Duviols 2003).

Contexto de clausura CF- 1: Es un contexto primario delimitado por una estructura de piedras en la esquina sureste de la estructura (EA-43) y sobre la banqueta EA-43c. En la misma esquina se observó una laja de piedra pequeña en vertical que pudo servir como marcador del lugar donde se depositó el cuerpo.

Por la posición como fueron encontrados los huesos se puede inferir que el individuo se encontraba sentado sobre la banqueta y apoyado en la esquina de la estructura, en posición flexionada con las manos sobre cada pierna y el pie izquierdo sobre el derecho (Figura 74). La posición está compartida por la mayoría de entierros de cámara. Asociado a este individuo se descubrió una valva *Spondylus princeps* al costado de la pelvis y un axis de animal. Muy cerca entre el cuerpo y la esquina suroeste del recinto se ha hallado un artefacto elaborado sobre un metatarso de animal. Dado el desgaste y forma que presenta es un muy posible que éste se trate de una “lesna”, la cual se emplea para separar las urdimbres y las tramas al momento de tejer en un telar de cintura. Debajo del primer nivel de material óseo de este contexto se encontró un ollita miniatura muy fina, negra pulida. Finalmente en el extremo suroeste se encontró un piruro sobre el piso de la plataforma

(Figura 53). La distribución de estos artefactos es también recurrente en los contextos funerarios de cámara. En comparación con éstos, el CF-1 podría ser considerado excepcional en cuanto a la cantidad del ajuar asociado, por lo general muy reducido numéricamente.

El individuo es de sexo femenino de aproximadamente 48.1 años de edad, establecida por la sínfisis púbica (Suchey-Brooks, fase V), edad que se encuentra dentro del rango que se estima según la superficie auricular derecha e izquierda que la colocan en una fase 6 (45-49 años). El material óseo de este individuo está presente en un 89% con un grado de conservación regular.

El cráneo está fragmentado y sorprende el hecho de que tenga la glabella tan pronunciada a pesar de ser un individuo femenino (Figura 74.2).

Los dientes tienen un avanzado proceso de desgaste, se registra la pérdida *antemortem* del primer premolar, segundo molar y tercer molar del maxilar izquierdo; primer premolar del maxilar derecho y el segundo molar izquierdo de la mandíbula. También se aprecian los abscesos en las piezas en ambos primeros molares de la mandíbula, segundo premolar y primer molar del maxilar derecho, así como también la presencia de caries de tipo *gross* en ambos segundos molares inferiores. (Figura 74.2).

Si bien es cierto que el desgaste de los dientes podría estar asociado a la edad del individuo, también éste pudo causarse por un uso específico que se les pudo estar dando.

En lo referente a las patologías presentes en el esqueleto post-craneal tenemos (Figura 74.1):

En el miembro inferior: La cabeza de ambos fémures tienen microporosidades, y ambas tibias y peronés poseen ligamento calcificado en los extremos distales (Figura 74.2). El 4to metatarso izquierdo presenta aumento de tejido óseo en la parte latero-proximal (cerca a la zona plantar) asociado a microestrés en esa zona y un aumento anormal no activo (posible fractura) y

también entesopatía plantar en el calcáneo derecho en grado leve, la cual está atribuida a individuos que recorren grandes distancias sobre superficies irregulares<sup>22</sup> (Figura 74.3).

También presenta en el esternón fusión del manubrio con el cuerpo y se observan macroporosidades en las carillas externo claviculares. Esta patología se origina cuando una fuerza vertical es aplicada al tronco, la presión es transmitida al manubrio y los bordes externos de las clavículas crean una fuerza inferior que contrarreste el efecto, la clavícula actúa como palanca de segundo orden. Esta patología ha sido registrada para los casos de individuos que suelen cargar bultos pesados en la espalda (Figura 74.3) (Capasso 1999).

En la columna vertebral las patologías están focalizadas en dos zonas en la región lumbar y en el área superior (cervical y primeras dorsales). Todas vértebras lumbares y la 12va. vértebra dorsal presentan patologías en la zona posterior del arco vertebral, labiaciones en la parte anterior del cuerpo y asimetría de las láminas con una inclinación del proceso espinoso hacia el lado izquierdo, mientras que en las vértebras torácicas 3 y 1, y cervicales 6 y 2 presentan osteofitosis en la parte anterior del cuerpo (Figura 74.2).

Por lo anterior se podría inferir que esta mujer recorrió distancias prolongas cargando peso, y dada la ubicación del sitio arqueológico resulta viable la posibilidad que una de las funciones que desempeñó fuese la obtención o transporte de agua.

Por otro lado, ambos cúbitos tienen entesopatías en grado leve en el extremo proximal (articulación del codo) las cuales se relacionan con aquellas actividades que requieren de la extensión completa del brazo (Figura 74.3). Se observan también pequeños procesos erosivos en grado leve, en zona no articular de dos carpos derechos (hamate y lunete). También presenta inserciones musculares en zona lateral en 5to. Metacarpo, derecho e

---

<sup>22</sup> La entesopatía del tendón de Aquiles a sido descrita en caminantes de largas distancias del Neolítico de Nigeria (Capasso 1999).

izquierdo, correspondiente al músculo *opponens digiti minimi*<sup>23</sup>. Y ambas rótulas presentan entesopatías en forma de excrescencias óseas sobre la superficie anterior y muescas en el extremo inferior. Esta entesopatía es común en personas que permanecen períodos de tiempo prolongado de cuclillas o flexionadas.

Por lo segundo expuesto también se podría inferir que esta mujer desarrolló actividades de tejido (telar de cintura) por la posición de flexión que debió tener, la cual generó las entesopatías presentes en las rótulas, carpos, metacarpos y cubitos. A esto debemos sumar el hecho de que este individuo se encuentra asociado a un piruro y a un artefacto óseo empleado como separador de urdimbres. Lo que nos lleva a reflexionar sobre la participación de la mujer en las distintas etapas del proceso productivo, desde cuidar el rebaño (véase los resultados de los contextos funerarios asociados a los corrales) hasta la manufactura de objetos textiles como lo sería el individuo anteriormente descrito (Ochoa 1983).

No se ha registrado ninguna evidencia que apunte a una muerte violenta de este individuo. Por supuesto varios causales de muerte violenta no dejan huellas en el registro osteológico. No obstante las características ampliamente discutidas en las páginas anteriores parecen sugerir que se trata de un entierro primario atípico en cuanto al lugar se refiere. Llama la atención que el cuerpo de la mujer no estuvo cubierto de tierra a pesar de que el evento parece relacionarse con el cierre del acceso que comunicaría los recintos EA-44 y EA-43. La disposición de los huesos sumado al hecho de que se encuentran completos en un 89%, hace pensar que el cuerpo estuvo doblemente protegido, por un envoltorio, y por el techo de material perecible sobre el recinto EA-43. No se trata por ende de un entierro secundario en estado esqueletizado, sino todo lo contrario debió depositarse allí cuando aún tenía tejido

---

<sup>23</sup> La evidencia de esta inserción muscular y la del pronador cuadrado, en la parte distal del cúbito, han sido registrados por Nelson, Nelson, Castillo y Mackey (2000) para caracterizar a una hilandera en San José de Moro.

blando. Estas evidencias refuerzan la hipótesis de que el evento de la deposición tuvo lugar en el momento de abandono de este ambiente y quizás de todo el complejo.

Evento de fundación CF- 2: Está ubicado debajo del cimiento de un muro de refuerzo que se adosa al muro perimétrico norte del Sector II. El muro se compone de dos hileras de piedras sobrepuestas y está reforzado con relleno interno (Figura 75). El individuo fue sepultado necesariamente antes que se construya el muro de refuerzo aprovechando la unión entre uno de los extremos del muro de refuerzo y la trama del muro perimétrico. Por estas razones no se puede saber si el evento se relacionaba con la construcción o con la reparación del muro perimétrico. El individuo se encontraba sentado dentro de la cavidad accesible desde el exterior del muro, con el torso y extremidades flexionadas y con el cráneo orientado al norte. Se trataría de un contexto primario disturbado, ya que está completo en un 70% y se trata de un subadulto cuyo esqueleto postcraneal a menudo se conserva bien, particularmente si estaba parcialmente expuesto como es el caso. El cráneo está fragmentado e incompleto. Le falta la mayor parte de las costillas, vértebras, huesos de la mano, pie y parte del esqueleto post-craneal (Figura 75).

Se trata de un infante de sexo no definible, la edad estimada según la erupción dental es de 9 meses  $\pm$  2 meses; y tomando en cuenta la fusión y desarrollo de los huesos la edad estimada del individuo es menor a un año.

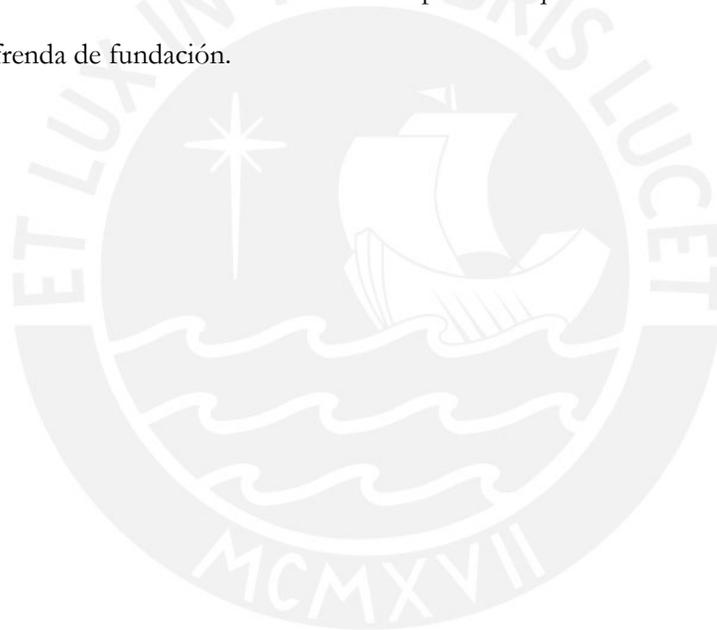
Este individuo presenta las siguientes patologías, todas de ellas asociadas a procesos infecciosos:

En los miembros superiores: el húmero izquierdo presenta lesión lítica en extremo distal-lateral; el radio y cúbito izquierdo tienen erosión en grado moderado en la zona proximal, en el caso del radio y cubito derecho presenta lesión lítica en la zona medial lateral de la diáfisis, finalmente el cúbito tiene un engrosamiento probablemente como parte de este proceso de periostosis en ambos huesos.

**Lucía Watson Jiménez 156**

En el miembro inferior izquierdo: ambos fémures poseen erosión en grado moderado en la zona media de la diáfisis y en la parte posterior; en ambos casos se ve un crecimiento de huesos a manera de capas. Las tibiae derechas e izquierdas presentan proceso erosivo simétrico y bilateral en grado severo en la zona media de la diáfisis. Además se observan en ambas tibiae lesiones líticas (probablemente cloacas) y crecimiento de hueso a través de capas sobre el periostio.

Todas estas evidencias sugieren que la causa de muerte de este infante de alrededor de un año de edad se debió a un proceso infeccioso que ha llegado a nivel sanguíneo. Con ello la muerte natural del individuo es infinitamente más probable que su deceso como víctima en un ritual de ofrenda de fundación.



## CAPITULO 9. CONCLUSIONES

A partir de la evidencia y el análisis de los diferentes materiales se confirmó el uso de los cercos como corrales bajo un criterio específico y/o de selección de los animales. La relación con las cámaras subterráneas con lajas de piedra nos hace pensar que los múltiples individuos enterrados en ellas estarían desarrollando algún tipo de actividad vinculada con el pastoreo específicamente, algo que se desprende no sólo por su ubicación sino por el perfil biológico poblacional de los restos humanos analizados procedentes de esas tumbas.

En lo referido a la unidad habitacional palaciega del Sector II-3 se definieron los diferentes usos que se darían a cada ambiente en los dos momentos en los que se están empleando: en ambos momentos esta área habría cumplido una función residencial, con ambientes de clausura y aprovechamiento del patio central con un único acceso a través del mismo.

El material cerámico recuperado en ambos sectores pertenece al Horizonte Tardío lo que nos permite decir que fueron usados contemporáneamente.

Por las dimensiones que presentan los corrales del Sector I – tanto los excavados como los adyacentes al área habitacional – no es posible que el número de camélidos que estos albergaran hubiese sostenido a la toda la población que estaría habitando el Sector I, ni mucho menos a todas las personas que vivieron en Pueblo Viejo-Pucará. Sin embargo, tanto la disposición de los corrales como los elementos arquitectónicos presentes nos estarían mostrando un uso diferenciado para cada uno (corral de empadre, manejo o selección, etc). Esto se vio comprobado también mediante los análisis de fósforo que mostraron una relación directamente proporcional entre el tamaño de los corrales y la presencia de fosfato, indicando un uso intensivo y/o por un número mayor de animales de los corrales EA-4 y EA-5 que se encuentran más alejados del área habitacional. En cambio los corrales EA-1, EA-2 y EA-3 debieron cumplir funciones específicas y muy probablemente diferentes, como es el caso de corrales para empadre (cf. Capítulo 4.4).

Los cinco corrales excavados debieron haber estado en uso al mismo tiempo, algo que se pudo notar a partir de la secuencia arquitectónica. Además el buen estado de conservación de los pisos permite notar que estuvieron en uso hasta el momento de abandono.

El módulo habitacional del área del Sector II-3 fue empleado por una familia o unidad doméstica como ambiente residencial en los dos momentos que hemos podido registrar: este módulo habitacional estuvo compuesto de un ambiente privado o de acceso restringido (residencial), otro de uso doméstico destinado a actividades de elaboración de alimentos y un depósito de dos pisos techados con lajas de piedra. El crecimiento de este módulo habitacional se habría dado de forma planificada hacia el interior del patio central manteniendo el patrón arquitectónico definido para el Sector II.

Y aunque ambas áreas excavadas tienen sus propios artefactos y asociaciones, ambas presentan el mismo tipo de material especialmente en formas y alfares cerámicos, aunque en diferentes porcentajes. Se pudo notar por ejemplo un mayor número de vasijas destinadas a la elaboración y almacenamiento de comida como ollas, cántaros y paicas, mientras que en los corrales tenemos una representación más significativa de vasijas utilitarias para servir y consumir alimentos, lo que nos estaría indicando el consumo de alimentos que producían en ambientes residenciales. Y a pesar que el Sector II se ha señalado como el de mayor jerarquía en el sitio no hemos podido ver una diferencia entre las vasijas encontradas este ambiente y las registradas para el Sector I, salvo una nueva variante de paica en el Sector II, lo cual debe estar vinculado a las ceremonias que debieron realizarse en ese sector.

Por otro lado los análisis arqueozoológicos (Mayta 2008) indican que la crianza de camélidos debió llevarse al interior del sitio de Pueblo Viejo-Pucará, y aunque queda claro el uso de los cercos como corrales de camélidos, éstos como ya ha sido ampliamente discutido no tuvieron

como objetivo la crianza y reproducción de los mismos, sino que debieron estar orientados a la selección de diferentes especímenes que vendrían de la sierra de Huarochirí.

Hemos visto además, a partir de la caracterización biológica de los múltiples individuos enterrados en las tumbas adyacentes a los corrales, una distribución mayoritaria de hombres abarcando un rango de edad mayor en relación a las mujeres las cuales sólo están presentes en edades productivas y aunque los niños están presentes en la muestra estos están sub-representados a lo que normalmente suele darse. El individuo adulto encontrado en el Sector II-3, relacionado a un contexto de clausura, se trata de una mujer entre 45 y 49 años de edad con inserciones musculares que sugieren algún tipo de actividad textil, y estaba asociado a una “lesna” o separador de urdimbres, un piruro, entre otros. Todo esto nos estaría sugiriendo que en Pueblo Viejo-Pucará no sólo se estaban llevando a cabo actividades pastoriles bajo un criterio de selección como el tipo de fibra de lana sino que además se debió elaborar diferentes productos textiles.

Finalmente a lo largo de la tesis tanto las fuentes etnohistóricas como los diferentes análisis de material (cerámico, lítico y malacológico) muestran una relación de la gente de Pueblo Viejo-Pucará (que pertenecería a los Caringa de Huarochirí [Makowski 2002]) con grupos costeños y del área de Huarochirí, por lo que la selección y crianza de los animales – que muy probablemente estarían viniendo del área de Huarochirí – pudo tener como finalidad la obtención de fibra para producción de textiles, actividad derivada del pastoreo considerando que este no se desarrolla de forma aislada y que se encuentra inmerso en medio de una diversidad de actividades económicas donde sobresale el intercambio (Ochoa 1977), o su selección como animales de sacrificio que serían posteriormente ofrecidos en Pachacamac.

## BIBLIOGRAFÍA

**Agurto, Santiago y Luis Watanabe**

- 1974 *Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del valle bajo del río Lurín*, Archivo del Centro de Investigación y Restauración de Bienes Monumentales del INC, Lima.

**Alamo, Víctor y Violeta Valdivieso**

- 1997 “Lista sistemática de moluscos marinos del Perú”, *Boletín del Instituto del Mar del Perú*, Callao. Vol. Extr.

**Angel, Lawrence; Judy Suchey, Yasar Iscan y Michael Zimmerman**

- 1986 “Age at Death Estimated from the Skeleton and Vicera”. En: Michael Zimmerman y Lawrence Angel, eds. *Dating and Age Determination of Biological Materials*. Croom Helm, Londres.

**Aranguren Paz, Angélica**

- 1972 *Pastores de altura, economía y ritos*. Tesis para el optar el grado de Doctora de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- 1975 Las creencias y Ritos Mágicos Religiosos de los Pastores Puneños, En: Allpanchis vol.8, Cuzco, pág.103-133.

**Arellano Hoffmann, Carmen**

- 1988 “Anotaciones del clima, ganado y tenencia de pastos en la puna de tarma, siglo XVIII”, En: Flores Ochoa, Jorge, Comp. *Llamichos y paqocheros, pastores de llamas y alpacas*, Cuzco. pág. 77-84.

**Arnold, Denise**

- 1992 “La casa de Adobes y piedras del Inka: género, memoria y cosmo en Qaqachaka”. En: Arnold, Denise, coord. *Hacia un Orden Andino de las cosas*, La Paz/Hisboll. ILCA. pág. 31-108.

**Lucía Watson Jiménez 161**

**Baumel, J.J.; A.S King, A.M. Lucas, J.E. Breazile, H.E. Evans**

1979 *Nomina Anatomica Avium*. Academic Press. London.

**Bazán del Campo, Cristóbal**

1990 “Arqueología y Etnohistoria de los Períodos Prehispánicos Tardíos de la Costa Central del Perú”, vol. I y II. Tesis para optar por el título de profesional de Licenciado en arqueología, UNMSM, Lima.

**Behrensmeyer, A. K.**

1978 “Taphonomic and Ecologic Information from Bone Weathering”. *Paleobiology* 4. pág.150-162.

**Bonavia, Duccio**

Los camélidos Sud-americanos (Una introducción a su estudio), IFEA-UPCH-Conservation Internacional, Lima.

**Brook, Thomas**

1977 “Adaptación humana y ecología de la puna”, en: Flores Ochoa, Jorge, Comp. *Pastores de puna. Uywamichiq punarunakuna*. LIMA: IEP. pág. 87-111.

**Brothwell, D.R.**

1989 “The relationship of tooth wear to aging”. En: M.Y. Iscan (Ed.) *Age Makers in the Human Skeleton*, Illinois. pág. 303-316.

**Buckberry, J.L. y A.T. Chamberlain**

2002 “Age Estimation From the Auricular Surface of the Ilium: A revised method”, *American Journal of Physical Anthropology* 119, pág. 231–239.

**Bueno, Alberto**

1982 “El antiguo valle de Pachacamac: Espacio, tiempo y cultura”, separata del *Boletín de Lima* N°24, Lima.

**Buikstra, Jane E. y Ubelacker Douglas (edits)**

- 1994 “Standards for data collection from human skeletal remains: proceedings of a Seminar at The Field Museum of Natural History”, organized by Jonathan Hass/ Jane E. Buikstra and Douglas Ubelaker, ed. Fayetteville, Arkansas.

**Bustamante, Carlos**

- 2007 Análisis geológico del material lítico del Sector I – 4 y Sector II –3.

**Capasso, Luigi; Kennedy Kenneth y Wilczak Cynthia**

- 1999 *Atlas de Occupatina Markers on Human Remains*, Edigrafital S.P.A.-Teramo, Italia.

**Casaverde, Juvenal**

- 1977 “El trueque en la economía pastoril”, en: Flores Ochoa, Jorge, Comp. *Pastores de puna. Uywamichiq punarunakuna*. LIMA: IEP:

**Carhuallanqui, Rosa María:**

- 1998 *Pastores de Alturas. Magia, ritos y danzas*, Lima: REDES.

**Contreras, Concha y Juan de Dios:**

- 1975 “Relación entre pastores y agricultores”, *Allpachis* vol.VIII, Lima. pág. 67 -101.

**Cornejo, Miguel**

- 1995 “Arqueología de santuarios Inkas en la guaranga de Sisicaya, valle de Lurín”. *Tawantinsuyu* vol.1, Lima. pág.18-28,
- 2000 “La nación Ischma y la provincia Inka de Pachacamac”. *Arqueológicas* N°24, Lima. pág.149-173.
- 2003 “Sacerdotes y tejedores en la provincia inka de Pachacamac”, *Boletín de Arqueología PUCP* N° 6, Lima. pág.171-204

**Custred Glynn**

- 1977 “Las punas de los Andes centrales”, En: Flores Ochoa, Jorge, Comp. *Pastores de puna. Uywamichiq punarunakuna*. Lima: IEP: 55-87.

**Lucía Watson Jiménez 163**

**DeLeonardis, Lisa y George F. Lau**

- 2004 “Life, death, and ancestors”. En: H.Silverman (ed). *Andean archeology*, Blackwell Publishing, Londres. pág.77-115

**De la Vega Romero, Mónica**

- 2002 “Notas acerca del *Spondylus Princeps*”, en *Uripinwachak, Revista del Museo de sitio Pachacamac*, N°2, Lima.

**Duviols, Pierre**

- 1973 “Huari y Llacuaz. Agricultores y pastores. Un dualismo prehispánico de oposición y complementariedad”, En *Revista del Museo Nacional*, n° 34. Lima. pág.153-187
- 2003 *Procesos y visitas de idolatrías: Cajatambo, siglo XVII con documentos anexos*. IFEA, Lima.

**Eeckhout, Peter**

- 1998 “Le temple de Pachacamac sous l’Empire Inca”, en *Journal de la Société des Américanistes* vol.84 N°1, Paris. pág. 9-44.
- 1999 *Pachacamac durant l’Intermédiaire Récent. Etude d’un site monumental préhispanique de la Côte Centrales du Pérou*, Bar International Series, Oxford.
- 2004 “La Sombra de Ychma, ensayo introductorio sobre la arqueología de la Costa Central del Perú en los períodos Tardíos”, *Boletín del IFEA*, Lima. pág.403-423.

**Eisenberg, J y K. Redford**

- 1999 *Mammals of the Neotropics*. Volume 3. Ecuador, Perú, Bolivia, Brazil. The University of Chicago Press.

**Engel, Frederic-André**

- 1973 “New facts about the Pre-Columbian life in the Andes lomas”. *Current Anthropology* vol.14, N°3, pág.271-280.

**Lucía Watson Jiménez 164**

- 1987 *Otras lomas del Sur medio: Cuevas de Chilca*. C.I.Z.A., Lima. Colección: Ecología prehistórica andina. El hombre, su establecimiento y el ambiente de los Andes. La vida en tierras aridas y semiaridas.
- 1988 *Ecología prehistórica andina.. El hombre, su establecimiento y el ambiente de los Andes. La vida en tierras áridas y semiáridas. Chilca, Pueblo 1. Implementos de hueso*, Centro de Investigación de Zonas Áridas, Lima.

#### Espinoza Soriano, Waldemar

- 1964 “Bosquejo histórico del pueblo de San Salvador de Pachacamac”. En: J. Matos Mar, J. Portugal Mendoza y otros (eds). *El valle de Lurín y el pueblo de Pachacamac. Cambios sociales y culturales*, UNMSM, Lima. pág.132-155.

#### Farfán Lobatón, Carlos

- 2000 “La ocupación Inca en Cantamarca, Canta”. *Arqueología y Sociedad* N°13, Lima. pág.175-198.

#### Feltham, Jane

- 1983 “The Lurín Valley, Perú, A.D 1000-1532” Ph.D. Dissertation, Institut of Archaeology, University of London, Londres.
- 1984 “The Lurín Valley Project. Some Result for the Late Intermediate and Late Horizon”, En A.Kendall (ed). *Current Archeological Project in the Central Andes*, BAR Series N°210, Londres. pág.45-73.

#### Feltham, Jane y Peter Eeckhout

- 2004 “Hacia una definición del estilo Ychsma: Aportes preliminares sobre la cerámica Cisma Tardía de la Pirámide III de Pachacamac”, *Boletín del IFEA* 33 (3), Lima. pág. 643-679.

#### Flores Ochoa, Jorge

- 1977a “Pastores de alpacas de los Andes”, En: Flores Ochoa, Jorge, Comp. *Pastores de puna. Uywamichiq punarunakuna*. Lima: IEP: 15-52.

#### Lucía Watson Jiménez 165

- 1977b “Pastoreo, tejido e intercambio”, En: Flores Ochoa, Jorge, Comp. *Pastores de puna. Uywamichiq punarunakuna*. Lima: IEP: 133-154.
- 1977c “Aspectos mágicos del pastoreo: Enqa, enqaychu, illa y khuya rumi”, En: Flores Ochoa, Jorge, Comp. *Pastores de puna. Uywamichiq punarunakuna*. Lima: IEP: 211-239.
- 1983 *Pastoreo de llamas y alpacas en los andes –balance bibliográfico–*, En: Revista Andina N°1, setiembre, Lima: 175-218.
- 1988 “Introducción”, en: Flores Ochoa, Jorge, Comp. *Llamichos y paqocheros, pastores de llamas y alpacas*, Cuzco: CEAC

#### **Ghezzi, Ivan**

- 2007 “La naturaleza de la guerra prehispánica temprana : la perspectiva desde Chankillo”. En: Revista Andina vol.44, Cuzco, pág.199-225.

#### **Godofredo, Nestor y Taipe Ramos**

- 1991 *Ritos Ganaderos Andinos*. Editorial Horizonte, Lima.

#### **Guaman Poma de Ayala, Felipe**

- 1980 El primer Nueva Crónica y Buen Gobierno por Felipe Guaman Poma de  
1960? Ayala. Tres volúmenes, Edición crítica de John V. Murra y Rolena Adorno.  
Colección América Nuestra, México.

#### **Habetler Flores, Patricia**

- 2007 “Jerarquía y organización doméstica durante el horizonte tardío. Una residencia de élite en el sitio Pueblo Viejo-Pucará, Valle de Lurín”, tesis para optar el título profesional de Licenciado en Arqueología, PUCP, Lima.

#### **Hernández Garavito, Carla**

- 2008 “Infraestructura y poder: aspectos funcionales y áreas de actividad dentro de un complejo palaciego del horizonte tardío, Pueblo Viejo-Pucará, Valle de Lurín”, tesis para optar el título profesional de Licenciado en Arqueología, PUCP, Lima.

#### **Lucía Watson Jiménez 166**

**IGN (Instituto Geográfico Nacional)**

- 1986 Carta Nacional: Lurín #25-J, escala 1/100,000, segunda edición, Lima-Perú.
- 1992 Mapa Geológico del Cuadrángulo de Lurín a escala 1/100 000, Lima-Perú.

**Jofré, Ramón**

- 1999 “Producción alfarera en Santo Domingo de los Olleros (Huarochirí-Lima)”, *Boletín del IFEA*, 28 (2), Lima. pág. 215-248.

**Kramer, Carol**

- 1985 “Ceramic ethnoarcheology”. *Annual Review of Anthropology* N°14, pág.77-102.

**Lagunas Rodríguez, Z. y P. Hernández Espinoza**

- 2000 *Manual de Osteología*, Escuela Nacional de Antropología, división de Post-grado, México D.F.

**Lizárraga Ibáñez, Antonio**

- 2005 “Aspectos ceremoniales y vida cotidiana al interior de un asentamiento urbano del periodo horizonte tardío: Pueblo Viejo-Pucará, Valle de Lurín”, tesis para optar el título profesional de Licenciado en Arqueología, PUCP, Lima.

**Lumbreras, Guillermo**

- 1983 “El concepto de tipo en arqueología (I)”. En: *Gaceta Arqueológica Andina* N°7 (3), Lima.
- 1987 Examen y clasificación de la cerámica. En: *Gaceta Arqueológica Andina* N°13 (3-4), 31, Lima.

**Maita, Patricia**

- 2005 Fauna arqueológica del Sector IV-1. Informe de arqueozoológico presentado al Proyecto Arqueológico Lomas de Lurín, Pueblo Viejo – Pucará.
- 2008 Fauna arqueológica del Sector I-4 y SII-3. Informe de arqueozoológico presentado al Proyecto Arqueológico Lomas de Lurín, Pueblo Viejo – Pucará.

**Lucía Watson Jiménez 167**

**Makowski, Krzystof**

- 2000 Proyecto Arqueológico Tablada de Lurín, Pontificia Universidad Católica del Perú, Informe de las temporadas de trabajo 1998/9 (campo y gabinete), presentada al INC, vol I y II, Lima.
- 2001 Proyecto Arqueológico – Taller de Campo “Lomas de Lurín”. Pontificia Universidad Católica del Perú. Informe de las temporadas de trabajo 2001/2002, presentado al INC, Lima.
- 2002 “Arquitectura, estilo e identidad en el Horizonte tardío: El sitio de Pueblo Viejo-Pucará Valle de Lurín”, *Boletín de Arqueología PUCP N°6*, Lima. pág 137-170.
- 2004 Proyecto Arqueológico-Taller de Campo PUCP “Lomas de Lurín” PATL (antes “Tablada de Lurín”) Informe de la temporada de trabajo 2002/2003, 2003/2004 (campo y gabinete) presentado al INC, Lima.
- 2006 Proyecto Arqueológico – Taller de Campo PUCP “Lomas de Lurín” PATL (antes Tablada de Lurín) Informe de la temporada de trabajo 2004/2005, 2005/2006 (campo y gabinete) presentado al INC, Lima.
- 2008 Proyecto arqueológico -Taller de Campo- "Lomas de Lurín" PATL (antes Tablada de Lurín) Convenio PUCP-Cementos Lima S.A. : informe final de proyecto de investigación, temporada 2006/2007, Lima.

**Krzysztof Makowski, Iván Ghezzi, Daniel Guerrero, Héctor Neff, Milagritos****Jiménez, Gabriela Oré, Rosabella Álvarez-Calderón**

- 2009 “Pachacamac, Ychsma y los Caringas: Estilos e Identidades en el Valle de Lurín Inca”. En Omar Pinedo y Henry Tantaleán, comps, *Arqueología de la Costa Centro Sur peruana*, Avqi Eds. Lima pág. 267-316

**Lucía Watson Jiménez 168**

**Makowski, Krzystof & María Fe Córdova**

2007 “Reflexiones acerca de la función de los patios en la arquitectura pública de los períodos tardíos”. *Boletín de arqueología PUCP* ; v. 9.

**Krzysztof Makowski y Manuel Lizárraga**

Ms “El rol de Spondylus princeps en los rituales intra-comunitarios de Pueblo Viejo-Pucará (Horizonte Tardío, 1470-1533 d.C.), asentamiento de mitimaes, valle de Lurín, Perú. Trabajo presentado en 52º Congreso Internacional de Americanistas, En: Sevilla (julio 2006).

**Makowski, Krzystof & Milena Vega Centeno**

2004 “Estilos regionales en la costa central en el horizonte tardío. Una aproximación desde el valle del Lurín”, *Boletín del IFEA*, Lima 33 (3), Lima. pág 687-714.

**Manrique, Nelson**

1992 “‘El otro’ de la modernidad: Los pastores de Puna”, *Pretextos*, Revista de la división de investigaciones de DESCO, Lima. pág. 103-125.

**Matos Mar, José**

1964 *El valle de Lurín y el pueblo de Pachacamac*. Cambios sociales y culturales. Departamento de Antropología, Facultad de letras, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras. Lima.

**Mc Corkle, Constanza**

1990 Mejoramiento de la Productiva Andina de ovinos y alpacas. Instituto Nacional de Investigación Agraria y Agroindustrial, Lima (Peru); Programa Colaborativo de Apoyo a la Investigación en Rumiantes Menores, Lima (Peru).

**Meindl, Richard; Owen Lovejoy; Robert Mensforth y Lydia Don Carlos**

1985 “Accuracy and Direction of Error in the Sexing of the Skeleton: Implications for Paleodemography”. *American Journal of Physical Anthropology*, N°68, pág.79-85.

**Lucía Watson Jiménez 169**

**Merlino, R.J y M.A Rabey**

- 1983 “Pastores del altiplano andino meridional: religiosidad, territorio y equilibrio ecológico”. *Allpanchis* N° 21, Cuzco. pág. 149-171.
- 1988 “El control ritual-rebaño entre los pastores del sur de los Andes centrales”, en: Flores Ochoa, Jorge, Comp. Llamichos y paqocheros, pastores de llamas y alpacas, Cuzco: CEAC pág.113-120

**Miles, A.E.W.**

- 1963 “Dentition in the estimation of age”. *Journal of Dental Research* 42, pag. 255-263.

**Miles, Gilbert**

- 1973 *Mammalian Osteo-archaeology: North America*. Missouri Archaeological Society. Columbia.

**Miller, Jorge**

- 1977 “Sacrificio y beneficio de camélidos en el sur del Perú”. Flores Ochoa, Jorge, Comp. *Pastores de puna. Uywamichiq punarunakuna*. Lima: IEP: pág. 193-210.

**Millones Santa Gadea, Luis**

- 1975 “Economía y ritual en los Condesuyos de Arequipa”. *Allpanchis*, vol III, Cusco. pág. 45-66.

**Moutarde, Fanny**

- 2006 L'évolution du couvert ligneux et de son exploitation par l'homme dans la vallée du Lurin (côte centrale du Pérou), de l'Horizon Ancien (900-1000av. J-C) à l'Horizon Tardif (1460-1532 ap. J-C). Approche anthracologique. These de Docteur. Spécialité Archéologie et Environnement. Université Paris I. Paris.

**Mujica, Elías**

- 1987 “Malanche I: un poblado complejo en medioambiente de lomas”, *Documentos de arquitectura y urbanismo* I (2-3): Instituto de Investigaciones de Arquitectura y Urbanismo, Lima. pág. 7-19.

**Lucía Watson Jiménez 170**

- 1991 “Las lomas de Malanche. Sociedades complejas en un ambiente frágil”.  
*L’Imaginarie* vol.1, N°3, Lima. pág.61-70.
- 1997 “Malanche: poblaciones coloniales permanentes en las lomas de la costa central de Perú”, En: R.Varón Gabai J. Flores Espinoza (eds), *Arqueología, Antropología e Historia en los Andes. Homenaje a María Rostworowski*, IEP-BCR, Lima. pág. 199-222.

**Mujica Barreda, Elias; Jose Pablo Barraybar y Aldo Bolaños**

- 1992 “Malanche 22: Prácticas mortuorias complejas y modo de vida en una aldea de lomas tardía de la Costa Central del Perú”, *Gaceta Arqueológica Andina* VI (21), Lima. pág. 81-107

**Murra, John**

- 1955 “Rebaños y pastores en la economía del Tahuantinsuyo”, En: *The economic organization of the the Inca State*, Cap III, Universidad de Chicago, Chicago.
- 1975 “Rebaños y pastores en la economía del Tawantinsuyo”, En: *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino*, IEP, Lima.

**Nachtigall, Horst**

- 1975 “Ofrendas de llamas en la vida ceremonial de los pastores”, *Allpanchis* vol III, Lima. pág. 133-140.

**Negro, Sandra y María del Carmen Fuentes**

- 1988 “Nieve Nieve: arquitectura y urbanismo en la costa central del Perú”, *Boletín de Lima* 62, Lima. pág. 57-71.

**Nelson, Andrew; Christine S. Nelson, Luis Jaime Castillo y Carol Makey**

- 2000 The Woman Behind the Mask: An osteobiography of a Precolumbian textile worker, En: *Revista Peruana de Conservación, Arte y Arqueología*, Lima.

**Olsen, Stanley**

**Lucía Watson Jiménez 171**

1968 *Fish, amphibian and reptile remains from archaeological sites.* Peabody museum. Cambridge.

### **Oré, Gabriela**

2008 “Aspectos cronológicos y funcionales de la ocupación Inca a lo largo de la segunda muralla : excavaciones en los sectores SE-A, SW-B y SW-D en Pachacamac”, Tesis para optar el grado de Licenciada en arqueología, Lima.

### **Palacios Ríos, Felix**

1988 “Tecnología del pastoreo”, en: Flores Ochoa, Jorge, Comp. *Llamichos y paqocheros, pastores de llamas y alpacas*, Cuzco: CEAC. pág. 87-100

1990 “El simbolismo de la casa de los pastores aymara”, En: *Pastoreo Altoandino: Origen y desarrollo*, 46th. Congreso internacional de americanistas 1988, CEAC, Cuzco. pág. 63-83.

### **Paredes, Ponciano**

2000 “Rostworowski, María. El señorío de Pachacamac. Informe de Rodrigo Cantos Andrade de 1573”. *Arqueológicas* N°24, Lima. pág. 311-314.

### **Pärssinen, Martin**

1992 *Tawantinsuyu. The Inca State and its Political Organization, Studia Historica* 43, Helsinki.

### **Patterson, Thomas**

1964 “Changing settlement patterns on the central peruvian coast”. *Ñawpa Pacha* 2, Berkeley. pág.113-123.

### **Paucar, Roxana**

2009 Análisis del material malacológico del sector I – 4 y SII –3, Lima.

### **Quiso, Víctor**

1994 Kayuni yapu (chakra con patas) Crianza de Alpacas y llamas en la Comunidad de Ajanani Wajra K'uchu- Puno. En Crianza Andina de la Chacra. Editado por: Grillo- Quiso- Rengifo- Valladolid., PRATEC, Lima pág. 233-314.

### **Lucía Watson Jiménez 172**

**Rice, Prudence**

1987 *Pottery analysis a source book*. Chicago. University of Chicago.

**Rivera, Juan**

2003 La fiesta del ganado en el valle de Chancay (1962-2002). Religión y ritual en los Andes: etnografía, documentos inéditos e interpretación. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

**Rostworowski, María**

1972 “Breve ensayo sobre el Señorío de Ichma o Ychima”, *Boletín del Seminario de Arqueología de la Pontificia Universidad Católica* 13, Lima. pág. 37-51.

1977 *Etnia y sociedad. Costa Peruana pre-hispánica*. Instituto de Estudio Peruanos, Lima.

1981 Recursos naturales renovables y pesca, siglos XVI y XVII, Instituto de Estudios Peruanos, Lima. col. Historia Andina 8.

1992 *Pachamac y el Señor de los Milagros. Una trayectoria milenaria*. IEP, Lima.

1999 “Prólogo” en: *El señorío de Pachacamac, el informe de Rodrigo Cantos de Andrade de 1573*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

**Rowe, John**

1944 “An introduction to the archaeology of Cuzco”. *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and ethnology*, vol.27 N°2. Harvard University, Cambridge.

**Sillar, Bill**

2000 *Shaping Culture. Making pots and constructing households. An ethnoarchaeological study of Pottery, Production, Trade and Use in the Andes*. BAR Series. Oxford.

**Silver, I.A.**

1963 “The ageing of Domestic Animals”. D.Brothwell y E.Higgs, eds. *Science in Archaeology*. Thames and Hudson. London. pág. 250-268.

**Strong, William Duncan y John Corbett**

1943 “A Ceramic Sequence at Pachacamac. Columbia Studies in Archaeology and Ethnology”. En William D. Strong, Gordon R.Willey y John M.Corbett *Archaeological Studies in Peru, 1941-1942*, New York. Vol. I, N° 2, pág. 27-122.

**Scheuer, Louise y Sue Black**

2000 *Developmental Juvenile Osteology*. Academic Press, London.

**Smith, B.H**

1991 “Standards of human tooth formation and dental age assessment”. En: *M.A.Kelley y C.S.Larsen*, ed. *Advances in Dental Anthropology*, New York, pág.143-168.

**Suchey, J.M; S.T. Brooks y D. Katz.**

1988 *Instructional Material Accompanying Female Pubic Symphyseal Models of the Suchey-Brooks System*. Distributed by France Casting, Colorado.

**Todd, T. Wingate**

1920 “Age Changes in the Pubic Bone. I: The Male White Pubis”. *American Journal of Physical Anthropology*, vol.3 N°3, pág. 285-334.

**Ubelaker, Douglas**

1989 *Human Skeletal Remains. Excavation, Analysis, Interpretation*. Manual son Archaeology #2. Smithsonian Intitution, Washington.

**Uhle, Max**

1991 “Pachacamac”. En: *A reprint of the 1903 edition. The University Museum of Archeology* (1903) *and Anthropology*. University of Pennsylvania. Philadelphia.

**Vallejo Berrios, Francisco**

2004 “El estilo Ychsma: Características generales, secuencia y distribución geográfica”, *Boletín del IFEA*, Lima. pág. 595-642.

**Vega-Centeno, Milena**

2004 “Eliminación de desechos y la formación de montículos de basura en el sitio de Pueblo Viejo-Pucará” (Valle de Lurín), tesis para optar el título profesional de Licenciado en Arqueología, Cuzco.

**Lucía Watson Jiménez 174**

**Watson, Ana**

- 2007 “Estudio de la producción y dinámica de la vegetación de las lomas de los Amancaes”, tesis para optar el grado de Ingeniero en Zootecnia, Universidad Nacional Agraria la Molina, Lima.

**Watson, Lucía**

- 2006 “Excavaciones en Pueblo Viejo – Pucará, Sector II -3”. Informe del curso de prácticas pre-profesionales para optar el grado de Bachiller en Arqueología de la PUCP, Lima.
- 2009 “Análisis de los restos óseos humanos del SI de Pueblo Viejo – Pucará”. Informe bio-arqueológico al Proyecto Arqueológico Lomas de Lurin, Pueblo Viejo – Pucará, Lima.

**Wheeler, Jane**

- 1982 “Aging llamas and alpacas by their teeth”. *Llama World*. 1 (2). pág. 12-17.
- 1991 Origen, evolución y status social actual. *Avances y perspectivas del conocimiento del camélido Sud-Americanos*, Edit. Por Saúl Fernández – Baca, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, oficina regional de la FAO para América Latina y el Caribe, Santiago, pág. 11-48.
- 1999 “Patrones Prehistóricos de Utilización de los camélidos sudamericanos”. *Boletín de arqueología PUCP* 3. Lima. pág. 297-305.

**White, Tim**

- 2000 *Human Osteology*. Second Edition. Academic Press, London.

**Wing, Elizabeth**

- 1977 “Caza y pastoreo tradicionales en los Andes peruanos”, En: Flores Ochoa, Jorge, Comp. *Pastores de puna. Uywamichiq punarunakuna*. Lima: IEP. Pág. 121-130

**Zorn Elayne**

- 1987 “Un análisis de los tejidos en los atados rituales de los patores”, En: *Revista Andina* año 5 N°2, diciembre, Lima. Pág. 489-526.

**Lucía Watson Jiménez 175**



# FIGURAS